

FRANCISCO BRAVO MARTINEZ

HISTORIA
DE
FALANGE ESPAÑOLA
DE LAS J. O. N. S.



EDICIONES FE

MCMXL

FRANCISCO BRAVO MARTINEZ

**HISTORIA
DE
FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S.**

EDITORIA NACIONAL MADRID 1940

GRAFICAS AFRODISIO AGUADO, S. A.-Bravo Morillo, 31.-MADRID

Digitalizado por Triplecruz

La EDITORA NACIONAL ofrece a los lectores españoles esta Historia de la Falange, escrita por el camarada Francisco Bravo.

La confusión que pudiera producir su título nos obliga a formular una pequeña explicación:

Esta no es realmente la versión oficial y definitiva de la Historia de la Falange. Faltan en ella muchos datos sobre los orígenes y desarrollo de nuestro Movimiento, que a una obra más extensa y definitiva habrán de ser incorporados.

Pero aun así, el acopio de datos, todos verídicos y probados por la misma participación del autor, hacen de éste un libro precioso, en torno al cual-y por una suma de otros puntos de vista-deberá en su día concluirse la crónica y explicación del más noble e interesante de los fenómenos políticos de la España contemporánea.

AL LECTOR:

Con la HISTORIA DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. (13 de febrero de 1934 al 18 de julio de 1936) ha pretendido el autor consignar cuanto en ese período de la vida de la Organización hicieron sus hombres; cuáles fueron sus luchas; cómo se perfilaban y decantaron las ideas centrales del nacionalsindicalismo español. Se ha escogido, por ser de justicia, como eje central de la obra, la figura máxima de José Antonio, que si tuvo precursores de mérito, ennobleció y perfeccionó el legado ideológico recibido por F. E. de las J. O. N. S. de sus dos ramas antecedentes: las J. O. N. S. y Falange Española.

Esta obra resulta parcial e incompleta. Deben precederla los historiales de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista y de la Falange Española; debe ser continuada por la crónica de la Organización en el período que marcan el comienzo de la guerra civil y el 19 de abril de 1937, fecha de la unificación con la Comunión Tradicionalista por decisión del Generalísimo Franco. Sólo de esta manera se tendrá la reseña de las luchas por un ideal que afirma las invariantes de lo hispánico y que, por su ambición de justicia social, ha de influir decisivamente en el porvenir.

El autor tiene el mérito de haber vivido la existencia de la F. E. de las J. O. N. S. Junto a su jefe y sus hombres más destacados y de haber comprendido desde el primer día de su identificación con el Movimiento su categoría y dimensión histórica. Hecho a tareas polémicas, ha procurado, no obstante, redactar estas páginas con la posible objetividad. Pero no en balde ha luchado por el nacionalsindicalismo allí donde se le marcó un puesto, y de esta su condición militante no era fácil que prescindiera en absoluto.

Vive España un período-¿cuál será su duración?-de reconstrucción y reajuste de sus ideales nacionales. No hace falta presumir de augur para darse cuenta de que nuestra Patria ha iniciado una época histórica nueva, de la que la guerra civil, con toda su importancia y dramatismo, es una etapa, y en la que el curso de las ideas nacionalsindicalistas encarnadas por la Falange influirá decisivamente. Para que los españoles del mañana puedan deducir enseñanzas y conocer pormenores de la batalla por el genio de España y por su triunfo definitivo, se escribió este libro, que si no logra adecuada significación y perspectiva, es por incapacidad del autor y no porque las ideas, los hombres y las empresas de la vieja Falange no las tuviesen.

Y nada más. Si acaso, a manera de dedicatoria de la obra, consignarla a la devoción de José Antonio y de cuantos por su ejemplo y su ideal cayeron en la lucha contra la barbarie, y a aquellos otros que le han sido leales con limpia y altiva ejecutoria.

FRANCISCO BRAVO

Cambre (Coruña), mayo 1938.

El 10 de octubre de 1931, en uno de los últimos números de La Conquista del Estado se anunciaba la próxima organización de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista. Un artículo de su director, Ramiro Ledesma Ramos, servía como manifiesto del nuevo grupo. En este documento se indicaban las orientaciones y tácticas de las J. O. N. S.

Las J. O. N. S. representan el primer intento orgánico del nacionalsindicalismo español, surgido antes del que en Portugal fundara Rolao Preto. Vivieron y lucharon, a lo largo de los primeros años de la segunda República española, braceando bravamente contra la corriente demoliberal sustentadora del nuevo régimen y pugnando sobre todo por rescatar para tareas de tipo nacional a las juventudes y a las masas proletarias. El mismo Ledesma-agitador dotado de casi todos los talentos precisos para el alto oficio de precursor-ha relatado en su libro ¿Fascismo en España! las luchas y las actividades de las J. O. N. S., creadas por él con la ayuda de una minoría ardiente y generosa.

De lo que las J. O. N. S. han representado para la formación de nuestra doctrina, de nuestra mítica y de las consignas del sindicalismo nacional, el lector de estas páginas podrá deducir toda la importancia de la presencia de las JUNTAS en la vida española, acentuada por un fenómeno de generosidad intelectual, desde el momento en que la mente cesárea de José Antonio se alzó, por derecho y por ley, con la capitania de la Falange Española de las J. O. N. S.

PRESENCIA DE FALANGE ESPAÑOLA

A partir de una resonante polémica periodística entre José Antonio y el director de A B C, a comienzos de 1933, en torno al primero se congregó un grupo fuertemente influido por el fascismo italiano y por el triunfo del nacionalsocialismo en Alemania. Aquel grupo representaba una atención en simpatía hacia las nuevas corrientes europeas, enderezadas a fundir lo nacional y lo social, sirviéndose del formidable instrumento del Estado totalitario y del entusiasmo disciplinado de la mayoría de un pueblo al que la jefatura de una personalidad potente y destacada imbuje el ansia mística de emprender ambiciosas tareas en la Historia.

La primera aparición del grupo congregado en torno a la juventud prometedor de José Antonio se produjo con ocasión "de la frustrada aparición de un semanario que quiso titularse El Fascio (16 de marzo de 1933). Aquella ocasión dió lugar a los primeros contactos de las J. O. N. S. y del grupo que seguía a José Antonio. La única estimación que el intento puede merecernos a estas alturas-lograda la plenitud doctrinal del nacionalsindicalismo y bien perfilado su contenido y su misión en la vida de España-se deduce de su carácter de síntoma precursor. Gobernaba todavía el bienio azañista, de lamentable recordación, a cuyo cargo quedó la frustración del 14 de abril de 1931. Y mientras el país hervía de violencias y el nuevo régimen se desquiciaba, aquel periódico, anunciado a bombo y platillo por un periodista madrileño, que si representaba algo no era precisamente un valor de características fascistas, era ya un barrunto de las posibilidades nacionalsindicalistas que el porvenir habría de reservar.

En el verano de 1933 Ledesma Ramos estableció nuevos contactos con José Antonio, Ruiz de Alda y otros camaradas de su tendencia en San Sebastián. Las cosas no pasaron más adelante. El 29 de octubre siguiente se celebró el mitin de la Comedia, del que nació Falange Española. Su breve historial no corresponde a este libro. Digamos tan sólo que la fusión de las J. O. N. S. con ella se produjo como un hecho necesario, con la sencillez de lo fraternal. Bastó la acción de algunos camaradas de buena voluntad para que, borrados los equívocos, en unos minutos se concertase la fusión de las dos ramas que en España encarnaban las nuevas tendencias, triunfantes en otros países occidentales.

LAS J. O. N. S., POR LA FUSIÓN

Las Juntas editaban desde mayo de 1933 una revista teórica, digna de ser considerada como el manantial de la doctrinaria nacionalsindicalista. En su número 8, correspondiente a enero de 1934, apareció el siguiente anuncio:

"PRÓXIMA REUNIÓN DEL CONSEJO NACIONAL JONSISTA. - El Triunvirato Ejecutivo Central ha convocado, para los días 12 y 13 de febrero, al Consejo Nacional del Partido. Este alto organismo jonsista va a deliberar acerca de varias cuestiones que son hoy de vital importancia para el desarrollo de nuestro Movimiento. Parece que son tres los puntos fundamentales que se someterán al alto juicio del Consejo:

1. Actitud de las J. O. N. S. ante el grupo fascista F. E.
2. Creación de los organismos a través de los cuales debe conseguir el Partido una eficacia violenta en el terreno de la acción antimarxista.
3. Fijación de las consignas que han de constituir la base de la propaganda en 1934. Posible radicalización de nuestra línea revolucionaria, robusteciendo la posición jonsista entre la pequeña burguesía y los trabajadores.

Basta la enumeración de estos temas para advertir la trascendencia que van a tener las deliberaciones del Consejo.

La presencia del grupo F. E. que, como es notorio, pretende seguir el camino jonsista, es un hecho que, en algún aspecto, perturba evidentemente el desarrollo normal de las J. O. N. S., obligándonos a examinar y a justificar de nuevo nuestra propia plataforma política. Es, pues, necesario que el Partido fije con toda energía y claridad su juicio acerca de F. E., proporcionando a todos los camaradas una crítica justa sobre las características de ese movimiento.

Parece, según nuestras noticias, que en el seno del Consejo van a ser defendidas tres tendencias con relación a este tema de F. E. Una sostiene la necesidad de que las J. O. N. S. afirmen su desconfianza ante ese grupo, declarando a sus dirigentes y a las fuerzas sobre que apoyan sus primeros pasos como los menos adecuados para articular en España un movimiento de firme contenido nacional y sindicalista. Los camaradas que defienden esta posición estiman que las J. O. N. S. deben publicar un manifiesto de razonada y enérgica hostilidad contra el F. E., denunciando su ineptitud para dar a los españoles una bandera nacional auténticamente revolucionaria y declarando, como consecuencia, que su única labor va tristemente a reducirse a la de ser agentes provocadores de una robusta y fuerte unificación del bloque revolucionario marxista. Según estos mismos camaradas, corresponde a las J. O. N. S. fijar las limitaciones derechistas de F. E., que la incapacitan para una auténtica empresa totalitaria, y suplir esas limitaciones con una actitud inequívoca por nuestra parte, que permita a las J. O. N. S. desenvolverse con éxito entre las masas.

Frente a esa tendencia, que pudiéramos 'calificar de fanática e intransigentemente jonsista, y que parece muy dudoso predomine en el Consejo, hay otras dos muy diversas, sin embargo, entre sí. Una estima que el movimiento F. E. encierra calidades valiosas, y que sus dirigentes pueden, sin dificultad, interpretar una actitud nacionalsindicalista. Aprecia, sin embargo, en la táctica y actuación anterior de F. E. graves errores, que pueden ser corregidos y, desde luego, cree que las J. O. N. S., antes de denunciarlos y combatirlos, debe intentar influir en aquellos medios para lograr su rectificación posible. A este efecto, defienden los camaradas que interpretan esta tendencia que las J. O. N. S. deben invitar solemne y cordialmente a F. E. a que se desplace de sus posiciones rígidas, situándose fuera de F. E. y de J. O. N. S., en un terreno nuevo, donde resulte posible la confluencia, unificación y fusión de ambos movimientos. Esta opinión, que parece coincide con la de algún destacado camarada del Triunvirato Ejecutivo Central, tiene, quizá, grandes probabilidades de que la haga suya el Consejo. Sus propugnadores defienden, asimismo, que si fracasa la invitación a que aluden, es decir, si F. E. no juzga oportuno dar una solución del tipo y carácter de la que se le propone, corresponde apoyar y aprobar la primera tendencia, con la ventaja, en este caso, de que no alcance a las J. O. N. S. responsabilidad alguna en la pugna que se inicie.

Hay, por último, una tercera opinión que, según nuestras noticias, alguien sostendrá también en el Consejo; pero con tan débil asistencia, que quizá la defienda solamente un camarada. Consiste en que las J. O. N. S. procedan bajo ciertas condiciones a disolverse, incorporándose al F. E. Repitamos que esta actitud no tiene, al parecer y por fortuna, la menor probabilidad de éxito."

Seguía este documento, que hemos copiado por su interés, examinando los otros puntos del orden del día de la reunión que se anunciaba.

También aparecía otra nota del Triunvirato Ejecutivo Central de las J. O. N. S., citando a los miembros del Consejo para la reunión, especificándolos nominalmente e indicando a los que no pudieran acudir que enviaran sus opiniones por escrito, para que fueran leídas y conocidas por la asamblea.

Lo transcrito prueba sobre todo que si las J. O. N. S. poseían el mérito de representar la primera tentativa de un "movimiento de firme contenido nacional y sindicalista" y contaban con una minoría inteligente y algunos grupos audaces, no eran capaces de sustraerse a la atracción de Falange Española y de José Antonio, su figura más destacada, en cuyo torno, y tan sólo por el mitin de la Comedia y algunos atentados de los rojos-tal la muerte ejemplar de Matías Montero, ocurrida el día 9 de febrero en la calle de Mendizábal, de Madrid, cuando regresaba a su casa después de haber vendido el semanario F E , órgano de Falange-, se había producido una expectación formidable en todo el país, que las J. O. N. S. nunca pudieron producir.

En la desconfianza hacia F. E. había otros motivos de los que se deducían del derechismo sospechoso de muchos de los que seguían a José Antonio, elementos que afortunadamente fueron desligándose del movimiento a partir de la fusión. Pero las dificultades fueron superadas. He aquí los acuerdos del Consejo Nacional jonsista, según referencia dada en la revista JONS, en su número de abril, precisamente donde también se publicó la nota que a continuación insertamos, declarando los jonsistas que la fusión estaba concertada y sus condiciones.

La nota sobre la reunión decía así:

"LA REUNIÓN DEL CONSEJO NACIONAL JONSISTA.-En nuestro último número-correspondiente a enero-informamos con amplitud acerca de la entonces próxima reunión del Consejo Nacional de las J. O. N. S.

Como se recordará, el primer punto de los tres que el Triunvirato Ejecutivo Central sometía al juicio del Consejo decía así: "Actitud de las J. O. N. S. ante la agrupación Falange Española." Los otros dos afectaban a la creación de organismos eficaces para la acción política del Partido y a la fijación de las consignas que servirían de base a la propaganda en 1934.

Presidió la reunión Ramiro Ledesma Ramos y asistieron los siguientes camaradas consejeros: Felipe Sanz, Onésimo Redondo, Javier M. de Bedoya, Andrés Candial, Bernardino Oliva, Ildefonso Cebriano, Juan Aparicio y Ernesto Giménez Caballero. Enviaron su opinión razonada y amplia los camaradas Santiago Montero Díaz, Nicasio Álvarez de Sotomayor, Maximiliano Lloret y José Gutiérrez Ortega, a quienes les era imposible asistir a las sesiones.

El Consejo deliberó ampliamente, informando todos los camaradas reunidos. A las tres horas de sesión y coincidiendo la mayoría en un criterio concreto acerca del primer punto, invitó el Consejo a los dirigentes de Falange Española a entrar en contacto con él para preparar y ultimar el acuerdo de fusión o inteligencia entre ambas agrupaciones. Acudieron los Sres. Primo de Rivera y Ruiz de Alda, y a los pocos minutos, perfiladas y aceptadas las bases del acuerdo, procedieron a firmarlo Primo de Rivera, por Falange Española, y Ramiro Ledesma Ramos, por las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (J. O. N. S.) . Se levantó la sesión, estimando que correspondía al nuevo organismo F. E. de las J. O. N. S. el estudio y examen de los otros dos puntos."

La reunión del Consejo y la firma del acuerdo tuvieron lugar en un ático de una casa de la Gran Vía, donde vivía un jonsista. De esta forma tan sencilla y cordial se hizo una fusión de las dos ramas fraternas del movimiento nacional y sindicalista aparecidas en España y que, al coincidir en una sola organización, habrían de influir decisivamente en los destinos españoles, sin que ninguna peripecia, por dolorosa que fuera, perturbase la unidad y la ruta de F. E. de las J. O. N. S.

LA NOTICIA DE LA FUSIÓN EN "JONS" Y EN "FE"

Es de interés reproducir aquí los documentos distintos mediante los cuales se anunció la fusión en la revista teórica jonsista y en el semanario falangista.

La JONS, número 9, de abril de 1934, decía así:

"SOBRE LA FUSIÓN DE F. E. Y DE LAS J. O. N. S.-A TODOS LOS TRIUNVIRATOS Y MILITANTES DE LAS J. O. N. S.-Camaradas: nos apresuramos a informar a todas las secciones jonsistas acerca de la situación creada al Partido con motivo de nuestra fusión o unificación con Falange Española.

Ante todo, hacemos a nuestros camaradas la declaración de que tanto el Consejo nacional como este Triunvirato ejecutivo decidieron la unificación de las J. O. N. S. con Falange Española, para fortalecer y robustecer la posición nationalsindicalista revolucionaria que nos ha distinguido siempre. No hemos tenido, pues, que rectificar nada de nuestra táctica, y menos, naturalmente, de los postulados teóricos que constituían el basamento doctrinal de las J. O. N. S. Los amigos de Falange Española seguían un camino tan paralelo al nuestro, que ha sido suficiente el contacto personal de los dirigentes de ambas organizaciones para advertir y patentizar totales coincidencias en sus líneas tácticas y doctrinales.

Vamos a constituir, pues, un movimiento único. En él tenemos la seguridad de que los camaradas de los primeros grupos jonsistas destacarán sus propias virtudes de acción y movilidad, influyendo en los sectores quizás algo más remisos para que se acentúe nuestro carácter antiburgués, nationalsindicalista y revolucionario.

A continuación os exponemos las líneas generales que presiden nuestra fusión con Falange Española, y que habrán de complementarse con instrucciones concretas, dirigidas particularmente a cada Triunvirato local, a los efectos de que en el más breve plazo, con absoluta disciplina, tengan en cuenta todos los jefes y camaradas jonsistas las siguientes bases del acuerdo:

1ª Todas las Secciones locales del nuevo movimiento se denominarán Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista de . . . (J. O. N. S. de ...), y la integración nacional, la denominación total del Partido será Falange Española de las J. O. N. S. Las J. O. N. S. actualmente constituidas permanecen, y las Secciones locales de F. E. pasarán a ser J. O. N. S., rigiéndose unas y otras por los nuevos Estatutos que se están elaborando.

2ª Falange Española de las J. O. N. S. tendrá al frente una Junta de mando, formada por siete miembros, funcionando en su seno un Triunvirato ejecutivo: los camaradas José Antonio Primo de Rivera, Julio Ruiz de Alda y Ramiro Ledesma Ramos.

3ª El emblema y bandera del nuevo movimiento son los mismos de las J. O. N. S. Nuestros camaradas no tienen, pues, que modificar lo más mínimo las insignias que hoy poseen, y esperamos que constituya en el futuro una ejecutoria y un orgullo disponer de los primeros modelos jonsistas.

4ª Exactamente a como ya ocurría en nuestras J. O. N. S., el nuevo movimiento tenderá a ser la expresión vigorosa de toda la juventud y regirá en su organización el principio de recusar para los mandos a camaradas mayores de cuarenta y cinco años.

5ª Falange Española de las J. O. N. S. elaborará un programa concreto que afecte a las inquietudes económicas de las grandes masas, interpretando la actual angustia de los trabajadores y de los industriales modestos.

En fin, camaradas, os repetimos, como última orden nuestra, que entréis en bloque, con todo entusiasmo, en las nuevas filas, que, desde luego, son las mismas nuestras anteriores. Y que en vez de interpretar este hecho de nuestra fusión como una rectificación o una política de concesiones a nuestros afines, os reafirméis en la línea jonsista de siempre, disponiéndoos a ser más nationalsindicalistas y más revolucionarios que nunca.

¡Viva España!

Vivan las J. O. N. S.!

¡Viva el nacionalsindicalismo revolucionario!

El Triunvirato Ejecutivo Central.-Madrid, febrero 1934."

En FE, número 7, de 22 de febrero, se publicaba este magnífico artículo, debido indudablemente a la pluma de José Antonio:

"F. E. Y J. O. N. S.-Desde la pasada semana, F. E. y J. O. N. S. forman una organización única, con una Junta única de mando, con una perfecta fusión en todos los grados nacionales y locales de la jerarquía, con una entrañable fraternidad en todas las masas de afiliados. No podía ser de otra manera. No es una unión lo que se ha logrado, sino una hermandad lo que se ha reconocido. Por eso no nos ha costado un solo minuto de discusión programática, y luego, en toda la práctica labor de acoplamiento de mandos, la generosidad y buena voluntad han sido tales por ambas partes, que ninguna dificultad ha surgido en las deliberaciones y resoluciones de la superioridad, cuyo solo criterio ha sido el de dar el mayor incremento a nuestra empresa común de redención de España y de constitución del nuevo Estado. Sirva de ejemplo a todas las Juntas provinciales. F. E. y J. O. N. S. eran dos movimientos idénticos, procedentes de un mismo estado de espíritu ético y patético con raíces intelectuales comunes, nacidos de una misma escueta autenticidad española. Uno y otro estaban y están puestos al servicio de las mismas grandes invariantes de la historia patria y nutridos de la misma actuación técnica y universal frente a la, vicisitud de los tiempos. Además, las gentes de F. E. y de las J. O. N. S. estaban ligadas por amistades verdaderas y por un exacto y mutuo conocimiento, que tenía que sobreponerse, de una vez para siempre, a toda superficial diferencia y a toda competencia circunstancial. Este último momento de F. E. como entidad separada de las J. O. N. S. es necesario que lo aprovechemos para levantar el elogio que dentro nos cantaba de siempre hacía estos camaradas que ya son unos con nosotros, no ya solamente en la fe y en el combate, desde siempre comunes, sino en la disciplina, en el destino de cada momento, bajo ese claro símbolo imperial de las flechas y el yugo, que tomamos desde hoy como nuestros y que siempre sentíamos como nuestros e insustituibles. Con las J. O. N. S. en hermandad única y nueva, vamos a reponer en el escudo, en el cuadrante solar de las Españas, yugo y haz; equilibrio perfecto de la pastoral y de la epopeya. Esa es nuestra meta de combate, camaradas de la que hoy se llama para siempre Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional- Sindicalista. Nuestros hermanos de las J. O. N. S., guiados por Ramiro Ledesma, fueron los primeros en abrir la brecha difícil. Fueron la primera guerrilla del estilo nuevo; los gallos de marzo que cantaron, escandalosos y aguerridos, la gentil primavera de las Españas, la que hoy nos da ya por todas partes su brote irresistible de verdor. Y no podía ser, decimos, de otra manera. Dos movimientos con una finalidad idéntica y con una técnica idéntica, afianzados, además, en el principio inmovible de la unidad y de la abolición de los partidos, no tenían otro remedio sino aniquilarse el uno al otro, lo cual hubiera sido inhumano, ininteligente y absurdo, o fundirse en uno solo apenas demostrada la ya demasiado evidente vitalidad de entrambos. Hecha la unión, en todos ha sonreído la fortuna.

El movimiento de las J. O. N. S. había, sobre todo, insistido en una cierta crudeza de afirmaciones sindicales, que en nosotros había, quizás, retardado su virtud operante y expresiva, aunque estuviesen bien dibujadas en nuestras entrañas. Con las J. O. N. S., hoy todavía más que ayer, al formarnos en un solo haz de combate, somos rotundamente "ni de izquierdas ni de derechas", o sea de España, de la justicia, de la comunidad total de destino; del pueblo, como integridad victoriosa de las clases y de los partidos.

Uno de los primeros efectos que la superioridad había previsto como resultado inmediato de la unión era la seguridad de que nuestro movimiento aumentaría poderosamente sus capacidades de atracción. El mismo día de firmado el pacto, este resultado previsor se producía en gran escala, no sólo por mayor afluencia de adhesiones, sino por la incorporación en bloque de núcleos importantes, que daremos a conocer en breve. Saludemos todos esta unión fraternal, absoluta y sin reservas, camaradas de F. E. y de las J. O. N. S. Al escribirse este artículo es la última vez, ya que se verán separados nuestros nombres. Nos hemos unido por arriba, como seres nobles y generosos, para defender

abnegadamente a la Patria y no por subalternos intereses particulares que unen a los partidos de clase bajo máscaras de grandes principios. Nosotros no tenemos intereses subalternos de clase, y quien nos conozca y quien nos mire de cerca y en lo hondo lo sabe. Nos hemos unido no sólo por lo más alto y noble, sino por la emoción, aún más que por la inteligencia. La sangre de nuestros muertos nos ha unido, y ella es la que ha sellado nuestro pacto. Aquí abajo nos abrazamos nosotros en un solo haz, pero allá arriba, sobre el cielo azul de las Españas, se dan hoy un abrazo estrecho José Ruiz de la Hermosa y Matías Montero y Rodríguez de Trujillo. Ante nuestras filas cerradas, ellos están presentes. Camaradas de la Falange Española de las J. O. N. S.: ya, para siempre, un solo grito:

"¡Arriba España!"

La nota publicada en la Prensa diaria el 16 de febrero dando cuenta de la fusión decía así:

"HA SIDO FIRMADO EL DOCUMENTO POR EL CUAL LAS J. O. N. S. Y F. E. FORMAN UNA ORGANIZACIÓN ÚNICA.-El nombre oficial del movimiento será Falange Española de las J. O. N. S. Se ha establecido como imprescindible que el nuevo movimiento insista en mantener una personalidad que no se preste a confusión alguno con los grupos derechistas. Las jerarquías superiores de F. E. y de las J. O. N. S. han constituido una Junta única de mando. En todos los grados nacionales y locales de la Organización, la fusión se realiza con el mismo criterio de totalidad. Todos los mandos serán encomendados a militantes más jóvenes de cuarenta y cinco años.

El emblema del movimiento ha de ser las cinco flechas y el yugo de las J. O. N. S. En el programa aparecerán siempre mantenidas las bases fundamentales en que ya existía perfecta coincidencia: unidad patria, acción directa, antimarxismo, antiparlamentarismo, revolución económica que instaure la redención de la población campesina obrera y de todos los pequeños productores."

REPERCUSIONES DE LA FUSIÓN EN TODA ESPAÑA

Quedaban, pues, fundidas las dos corrientes juveniles que en el nacionalsindicalismo iban a volcar su vitalidad ardiente y combativa por un nuevo orden. Las J. O. N. S. aportaban el emblema, descubierto, por cierto, en una explicación de cátedra, según ha contado Ledesma en uno de sus libros, por un profesor marxista, jerifalte del socialismo, del haz de flechas y del yugo; la bandera rojinegrarroja; las consignas de "España, Una, Grande y Libre"; de "Patria, Pan y Justicia"; el apelativo mismo de nacionalsindicalismo y una tarea inteligente de divulgación de las nuevas doctrinas. Falange Española, a su vez, aportaba el joseantoniano "¡Arriba España!" y su teoría central de la unidad de destino, aplicada a España como factor operante en lo universal.

La aparición de Falange Española de las J. O. N. S. marcó el comienzo de una etapa decisiva en el porvenir del país, aun cuando la opinión y la Prensa no le concedieran la importancia debida, preocupadas con las luchas de los partidos. Era al comienzo del bienio de gobierno cedorrado, que José Antonio motejaría más tarde de estúpido. La opinión contraria al marxismo había puesto su confianza en instrumentos bien distintos de aquel que forjaron al entenderse, cordial e inteligentemente, un grupo de jóvenes en el ático de una casa madrileña, un día de febrero de 1933. Los políticos profesionales de curiosidad restringida apenas si se ocuparon del asunto. Pero como después de la fusión llegaban a Falange Española de las J. O. N. S. numerosas adhesiones-entre las que se contaban las de aquellos españoles con curiosidad por el fascismo y que no habían querido aportar su ayuda en vista de la dualidad de esfuerzos existentes antes del 13 de febrero--, en algún sector, sobre todo derechista, se produjo algún recelo.

El líder populista agrario Sr. Gil Robles, interrogado por Heraldo de Madrid, aludió claramente a F. E. de las J. O. N. S. con un tono de desdén que siempre le fué peculiar, expresando, entre otras cosas, esto: "No creo en el fascismo; por lo menos, en el que quieren

presentarnos ahora como fascismo. El fascismo, ni en España ni en ningún sitio, pueden traerlo los señoritos; eso de ninguna manera lo conseguirán. Los señoritos no podrán nunca hacer nada."

Por su parte, la Prensa de izquierdas atacaba, mezclando la rabia y el odio, la presencia de una Organización de características fascistas tras la que comprendían que había un peligro real, por la gran fuerza de atracción que ejercía, sobre todo para las juventudes.

LAS PRIMERAS SEMANAS DE F. E. DE LAS J. O. N. S.

La Junta de Mando se empleó durante las primeras semanas de vida de la nueva organización en acoplar las secciones locales y provinciales fusionadas. Se produjeron escasas incidencias. Algunos elementos jonsistas se consideraron defraudados y se retiraron. Algo semejante efectuaron otros simpatizantes de procedencia derechista que habían ido a Falange Española tras de José Antonio, creyéndola una organización de su parcialidad. Pero estas bajas-que fueron escasas-resultaron contrapesadas con exceso por la adscripción de nuevos militantes.

En tanto lo consentían las medidas gubernativas, siguieron publicándose FE, el semanario dirigido por José Antonio, y la revista JONS, así como Libertad, de Valladolid, y algún otro semanario en provincias.

En cuanto a la propaganda oral, se dió un mitin en Carpio de Tajo el 25 de febrero.

Periódicos y mítines encontraban grandes dificultades, no sólo por la hostilidad enconada de los izquierdistas-desdeñada siempre por F. E. de las J. O. N. S., fueran cuales fuesen sus consecuencias-, sino sobre todo por el encono del Gobierno de Lerroux, que entonces "gobernaba" con el apoyo y la asistencia de los grupos derechistas de la Cámara salida del 18 de noviembre anterior. Se impedía la apertura de centros, la aprobación de los estatutos sociales y se multaba y perseguía a los nacionalsindicalistas, demostrando que existía el propósito de no consentir que vivieran en el campo de la legalidad.

4 DE MARZO. MITIN EN VALLADOLID

Desde el mitin de la Comedia al resonante de Valladolid transcurrieron diecisiete semanas justas. Resumía José Antonio este período diciendo en FE: "En estas diecisiete semanas, los nuestros han sabido padecer la cárcel, las heridas, las persecuciones, la muerte y, lo que es peor todavía, las taimadas maniobras de los fariseos; pero en estas diecisiete semanas es infinitamente más lo que el enemigo ha padecido, y sobre todo es infinitamente- más lo que ha ganado España. "

El 4 de marzo fue un día frío, destemplado, mesetero. Concurrieron a Valladolid nacionalsindicalistas de diversas provincias, de sus pueblos y aldeas. Hubo siempre allí, bajo la capitania de Onésimo Redondo, un núcleo combativo y ardiente de jonsistas, ejemplo y emulación para toda España. Y su acción empecinada y valiente tenía de siempre en jaque a las poderosas organizaciones socialistas y sindicalistas del campo y la ciudad.

El mitin representaba la presentación al público de Falange Española de las J. O. N. S. después de la fusión. Era en realidad el primer acto "fascista" puro. Por eso, desde las primeras horas del día la capital castellana tomó el aire desolado de las ocasiones dramáticas, de cuando el odio desata la huelga general y el motín acecha tras de las esquinas. Gran aparato de guardias de a pie y a caballo, de policías. Y en la calle una muchedumbre proletaria rencorosa, indudablemente armada y dispuesta a la violencia, que recibía con gritos hostiles a los autobuses de falangistas o simpatizantes, decididos a entrar en el teatro Calderón para escuchar a Bedoya, Palma, Ruiz de Alda, Onésimo Redondo, Ledesma Ramos y José Antonio, que eran los oradores anunciados.

Los falangistas -esto se hizo costumbre para lo sucesivoeran cacheados al llegar a la ciudad y al entrar en el teatro. No sucedía lo mismo con los miles de extremistas que invadían amenazadoramente las calles. Pero había ya tanto temor como odio en los adversarios. Así

podieron darse casos como éste: con la bandera rojinegrarroja al frente, un puñado de camaradas de Santander atravesó en formación la ciudad, hasta el mismo Calderón, sin que fuera agredido.

En el teatro se mostraba ya el ritual casi de nuestros actos. Profusión de banderas nacionalsindicalistas. Miles de personas-jóvenes en su mayoría-, labriegos, abarrotándolo. Todavía no se llevaba la camisa azul-decretada por José Antonio en el primer Consejo Nacional de octubre siguiente-, ni formaban las escuadras de primera línea para mantener el orden. Pero los camaradas de Valladolid, distribuidos convenientemente, hubieran impedido cualquier intromisión perturbadora.

A las once, bajo el bosque de brazos en alto y los vítores entusiastas, José Antonio y los oradores penetraron en la sala, ardiente ya de expectación y de pasión. Hablaron los que se había dicho: Ruiz de Alda, con aquella su palabra franca de militar y de navarro; Onésimo, con su ardor y su castellano preciso e inflamado; Ledesma Ramos, con una oratoria tajante, de hombre asordado, más hecho a la meditación y al escrito que a la tribuna, y José Antonio, con un verbo de filigrana y precisión y una elegancia intelectual que siempre le preservó del vicio del latiguillo. Y la masa humana comprendió ser testigo de la aparición inteligente y esforzada de un movimiento nuevo, revolucionario y tradicional a la vez, con jefes de valía y con una mítica que los españoles todos habían de sentir y acariciar en sus corazones y en sus mentes y que habría de empujarles al sacrificio para salvar y levantar a la Patria. Había ya en el salón las filas de butacas de "bien pensantes"-flagelados más tarde por la pluma garbosa de Sánchez Mazas-, defraudados porque, según sus jefes, la Falange no era un arrebatoreaccionario, pero que no podían sustraerse a la belleza emotiva, a la calidad sentimental de un mitin tan distinto a los que celebraban los partidos políticos. Y la gran muchedumbre labriega, juvenil y obrera, se mostró en un frenesí delirante, rodeando a José Antonio-con tan clara confianza entusiasta, que desde aquel día hasta los más escépticos comprendieron que era el Jefe indiscutible del nuevo movimiento espiritual, militar y social elegido para reconstruir a la España víctima de los embates de las tendencias parciales.

Las manos callosas de los labradores castellanos-"no os llamo agrarios, había dicho certeramente Onésimo, porque esa palabra me da asco"-estrechaban la de José Antonio, y el público iniciaba el desfile hacia la calle, cuando sonaron las primeras descargas de los pistoleros mar:aistas. Apenas abiertas las puertas del Calderón, el concierto de tiros disparados contra los asistentes al acto comenzó por todo Valladolid. La fuerza pública pretendió cerrar de nuevo el teatro-al que pudieron entrar cuantos quisieron, según norma que Falange observó siempre para sus reuniones de propaganda-, mientras despejaba los alrededores, sin cargar, ni mucho menos, contra la muchedumbre marxista y anarquista que lo cercaba. Pero a la puerta llegaron José Antonio y los demás camaradas caracterizados. Una breve disputa con el jefe de las fuerzas de Asalto y las puertas fueron abiertas de nuevo. José Antonio al frente-unos metros detrás, sus mismas hermanas y otras camaradas-, los falangistas salieron a la calle bajo un diluvio de balazos. Tras de cada esquina y en cada bocacalle había pistolas humeantes que agotaban el cargador. Se les respondió y se les hizo huir. No obstante los cacheos, siempre hubo ingenio en los falangistas para ocultar las pocas armas de que podían usar. Y durante más de dos horas Valladolid vivió, los balcones cerrados, en la calle dos masas contendientes que por primera vez se reconocían y una fuerza pública que atacaba más bien a los agredidos que a los agresores, un anticipo de la guerra civil.

Hubo varios heridos, en su mayoría rojos. Éstos se vengaron asesinando a un estudiante, Abella, que posiblemente no había estado ni en el mitin, matándolo a golpes de porra en una calle excéntrica.

Por la tarde hubo revista de la primera línea vallisoletana en un campo que la J. O. N. S. tenía cerca de la Rubia. Y, sin novedad, José Antonio y sus camaradas regresaron satisfechos a Madrid. En este viaje, según Juan Aparicio, fue donde, por iniciativa de José Antonio y como señal de hermandad, se decidió hablarse todos los camaradas de tú.

COMENTARIOS AL MITIN DE VALLADOLID

El mitin del 4 de marzo y la lucha que le siguió lograron gran resonancia en toda España. Era la primera vez que la calle había sido disputada y ganada a los revolucionarios rojos. El diario Luz, de Madrid, decía: "Mitin fascista en Valladolid. Un éxito. No vale que nos obstinemos en negarlo." Y su comentario reflejaba la inquietud que en los medios izquierdistas causó el hecho, que por otra parte llevó a El Socialista a dedicarle media página para divulgar un relato falso de lo que el mitin había sido y de la pelea a tiros que tuvo lugar en la calle.

Si la Prensa de izquierdas mostró en toda España su preocupación por el éxito de F. E. de las J. O. N. S., la de derechas, salvo alguna que otra excepción, no mostró gran simpatía por el acto. En FE del 8 de marzo encontramos este suelto, dedicado al que era entonces órgano periodístico de la mayor fuerza derechista española:

"AMAÑOS DE "EL DEBATE" .-Amañó El Debate, el martes, sobre el acto de Valladolid, la más farisaica versión que desde la izquierda o desde la derecha se haya elaborado jamás sobre nuestras cosas en la Prensa de España. Para llegar a esto usó el bajo refinamiento de aprovecharse de la suspensión de A B C. . . Cabe decir, para bochorno de los urdidores de El Debate, que las versiones publicadas por El Socialista, Ahora, Luz y otros periódicos, enemigos acérrimos unos y disidentes otros, estaban más, de acuerdo con el espíritu y la verdad del acto de Valladolid que lo publicado en El Debate, donde se había confundido, sin duda, un acto de Falange Española con un acto de los populistas agrarios. Recuerde El Debate para otra ocasión la doctrina de Cristo. Edificando en falso nada se logra. Lo levantado hoy con falsedad, con desfiguración de los hechos verdaderos y con interesados y culpables silencios, presto se desmorona. El pastel de engaño de hoy no es más que hambre para mañana. Un periódico de izquierdas se ha divertido, por medio de un ingenioso editorial, en explicar las razones prácticas de estas habilidades de El Debate respecto a nosotros. Por hoy no nos urge explicar estas razones. Por hoy nos basta con el regocijo que desde hace algún tiempo nos viene proporcionando su evidencia."

Esta actitud especiosa y hostil rodeó siempre a Falange -salvo contados casos excepcionales-por parte de una Prensa soi disant nacional, que nunca perdonó a nuestro Movimiento serlo entero, ni de derechas ni de izquierdas, con vocación decidida por la revolución de signo nacional y sindicalista y sin concomitancias con los grupos pasadistas, a los que cabe su parte de responsabilidad en la decadencia española.

UNAS DECLARACIONES DE JOSÉ ANTONIO DE AQUELLA ÉPOCA

Precisamente porque expresan nítidamente la posición de F. E. de las J. O. N. S. en aquel instante histórico-comienzos del bienio desilusionador de Gobiernos y tendencias radicalderechistas-, creemos conveniente reproducir en esta crónica del nacionalsindicalismo unas declaraciones que José Antonio hizo a un redactor de Ahora, y de cuyo mérito el lector ha de juzgar:

"-¿Existe en España un peligro cierto de subversión?"

-Creo que sí-contestaba José Antonio-. Hay un peligro revolucionario cierto, al que hay que hacer frente por dos flancos: uno, preparándose el Estado a defenderse materialmente, y otro, yendo de veras al fondo del problema social para remediarlo. No se puede ignorar ni falsificar este problema social, y esas son las dos tendencias. De ignorancia y falsificación son las que se están viendo fuera del partido socialista. Una aspira a dedicarse a vivir pacíficamente dentro de una República burguesa, como si no hubiera un problema social tan hondo entre nosotros, y la otra procura falsificar el tratamiento de la cuestión social, convirtiéndolo en una colección de concesiones, como si sirviera para algo el sistema de limpiar las uñas a la revolución. Lo que hay que hacer es interesar al pueblo en una misma empresa común de mejoramiento, pero no que una clase se dedique a echarle pedazos de carne a otra, irritada y hambrienta, a ver sí la aplaca. Hay que tratar la cuestión profundamente y con toda sinceridad, para que la obra total del Estado sea también obra de la clase proletaria. Lo que no se puede hacer es tener a la clase proletaria fuera del Poder.

Esto es un hecho decisivo. La clase proletaria, en sus luchas, ha ganado su puesto en el Poder, y quererla dejar de nuevo a la puerta de la gobernación es totalmente imposible.

La única solución es que esta fuerza proletaria pierda su orientación internacional o extranacional y se convierta en una fuerza nacional que se sienta solidaria de los destinos nacionales.

-¿Cree usted posible esta transformación de los socialistas?

-Yo creo que sí; que todo socialista español es español a nada que se le rasque, y, por tanto, conservaría sólo lo que tiene de mejor el socialista, que es la tendencia al mejoramiento del obrero y la voluntad de justicia social. Si nosotros tuviéramos socialistas de tipo germánico, marxistas de laboratorio, entonces la cosa sería mucho más difícil; pero creo que casi todo socialista español lleva dentro un español socialista, lo cual es muy distinto.

-Lo que no parece fácil es que el obrerismo español esté propicio a esa, sustitución de sus ideales.

-Tal vez no sea fácil, y por ello la obra resulta más atractiva. Pero al final lo entenderán. Frente a nuestro movimiento, toda la táctica que se sigue es de deformación. Nadie lo combate de frente; no hay un solo periódico antifascista que tenga la lealtad de combatir al fascismo de frente, sino que lo desfiguran diciendo que es un movimiento de opresión para los obreros. Toda persona medianamente culta sabe que no es eso, sino más bien todo lo contrario.

Ante la amenaza de una subversión que esgrime la masa proletaria, no hay más que una de estas soluciones: entregarle el Poder, pactar con ella o convertirla en una fuerza de otro tipo. Las dos primeras soluciones son problemas de Gobierno. Como nosotros no estamos en el Poder, no son de nuestra incumbencia. La tercera es la que nosotros pretendemos y pensamos lograrla mediante la propaganda y la penetración espiritual de las multitudes.

-¿No cree usted en la eficacia de una solución intermedia? -Esa ha sido la idea de los partidos populistas. Pero a todos los partidos populistas les pasa lo que a la leche esterilizada, que a fuerza de no tener microbios, no tiene vitaminas. No representan el peligro que la experiencia fascista lleva en sí, pero no tienen tampoco nuestra fuerza espiritual ni la de los socialistas.

-Sin embargo, todo parece indicar que en el caso de que los socialistas intentaran, aleccionados por la experiencia de Italia y Alemania, un asalto al Poder, quienes tendrían que dar la batalla a la revolución serían las fuerzas de este tipo, los populistas, es decir, Acción Popular.

-¡Como no lo haga la Guardia civil y la Guardia de Asalto...!

-¿No cree usted en la eficacia de esa organización ciudadana?

-No; primero, porque me parece que no tienen ningún elemento eficaz que utilizar, y segundo, porque jugarse la vida es menos frecuente de lo que parece. La vida no se juega nunca más que por una razón muy fuertemente espiritual. Las milicias conservadoras no existen en este aspecto de la lucha a vida o muerte, porque, puestas a defender bienes materiales, la vida siempre vale más.

-En estas condiciones, las fuerzas socialistas, si se adelantan a toda posible organización fascista, tienen muchas probabilidades de triunfar, ¿no es eso?

-No sé. En este momento, y sin hablar de nosotros, evidentemente, la única organización civil fuerte es la socialista.

-¿Hay algo que una a todas las fuerzas de la derecha bajo un denominador común?

-Ese denominador común tampoco lo veo. Yo soy poco aficionado a buscarlo. En todas las alianzas se coincide siempre en lo menos expresivo. Toda coincidencia es una transacción en la que cada uno va dejando lo más enérgico para coincidir en lo más blando. No creo que, ante la amenaza de una revolución, se pueda levantar el arma de un elemental instinto de defensa, sino otra aspiración revolucionaria, otro entusiasmo de la misma fuerza

poética, y ese entusiasmo, que es el que tenemos nosotros en este momento, no creo que tenga ningún antecedente en la actual política española. Hay un grupo, que es el tradicionalista, que tiene una positiva savia española y una tradición guerrera auténtica, pero en cambio le falta una cierta sensibilidad y técnica moderna, y probablemente una adaptación a lo social. Su visión de lo social no es la de nuestros días, aunque tiene muy buena solera gremial. Creo, por tanto, que no sería fuerza suficiente para detener una revolución, a pesar de ser la fuerza de derecha que tiene más espíritu.

-¿Puede haber alguna correspondencia entre este espíritu combativo de ustedes o de los tradicionalistas y la colaboración gubernamental en estos momentos?

-Yo ignoro la relación en que pueda estar el Gobierno con los demás grupos o con Acción Popular. Con nosotros, en ninguna.

-¿Y en el porvenir?

-Yo creo que el porvenir nuestro no va a ser, probablemente, nada que nazca de un contacto con los grupos ya formados, sino que, por fuerza, esos mismos grupos se vaciarán de su juventud, que vendrá a nosotros. El papel que le va a corresponder a Gil Robles va a ser el de actuar frente a la revolución con los instrumentos del Poder en la mano. Gracias a esa fuerza parlamentaria y electoral, que le ha dado un grupo mayor que los demás en la Cámara, va a ser presidente del Consejo o ministro de la Gobernación, y entonces reprimirá la revolución, pero no con la eficacia de un espíritu que ha vencido a otro, sino con el significado de una organización técnica de lucha mejor. Al asalto de los revolucionarios con fusiles podrá oponer ametralladoras y carros de combate. Pero esto no es un encuentro de dos tendencias revolucionarias, sino de una tendencia política contra un arsenal, contra una técnica militar. Por tanto, eso no creo que cambie en nada la cuestión de la futura posible revolución española.

-Entonces, ¿ustedes no tienen más que esperar a que Gil Robles y su movimiento cumplan su misión y sean superados?

-Pero se puede esperar dormido o despierto. Nosotros esperaremos despiertos.

-Está bastante extendida la convicción de que el fascismo no podrá arraigar en España. ¿Qué tiene usted que oponer a esta convicción?

-Yo creo que sí arraigará. España ha realizado obras de disciplina maravillosas. Lo que pasa es que esta necesidad nos coge después de un siglo de decadencia. En este momento, nuestras virtudes de disciplina y de organización tal vez estén muy enervadas, pero nadie nos dice que no vamos a ser capaces de encontrar el medio de despertarlas. El fascismo es una actitud universal de vuelta hacia uno mismo. Nos dicen que imitamos a Italia. Sí, lo hacemos en lo de buscar nuestra íntima razón de ser en las entrañas propias. Pero esa actitud, copiada, si se quiere, aunque sea eterna, da los resultados más auténticos. Italia se ha encontrado a Italia. Nosotros, volviéndonos hacia nosotros, encontraremos a España.

-El fascismo es esencialmente nacionalista. ¿En qué radica el nacionalismo que ustedes quieren estimular?

-La Patria es una misión. Sí situamos la idea de patria en una preocupación territorial o étnica, nos exponemos a sentirnos perdidos en un particularismo o regionalismo infecundos. La Patria tiene que ser una misión. No hay continentes ya por conquistar, es cierto, y no puede haber ilusiones de conquista. Pero va caducando ya en lo internacional la idea democrática que brindó la Sociedad de las Naciones. El mundo tiende otra vez a ser dirigido por tres o cuatro entidades raciales. España puede ser una de estas tres o cuatro. Está situada en una clave geográfica importantísima y tiene un contenido espiritual que le puede hacer aspirar a uno de esos puestos de mando. Y eso es lo que puede propugnarse. No ser un país medianía; porque o se es un país inmenso que cumple una misión universal, o se es un pueblo degradado y sin sentido. A España hay que devolverle la ambición de ser un país director del mundo.

-No todos los ciudadanos son capaces de concebir los grandes ideales nacionales. Al hombre sencillo del pueblo, ¿qué puede llevarle al fascismo?

-Para el que no sea asequible el gran ideal nacional, queda el motor del ideal social. Indudablemente, el contenido próximo del movimiento está en la justicia social, en una elevación del tipo de vida. El fascismo aspira a la grandeza nacional; pero uno de los escalones de esta grandeza es el mejoramiento material del pueblo. Lo social es una aspiración interesante aun para mentalidades elementales; pero, además, lo nacional es asequible a mucha más gente de lo que se cree. Todo socialista español lleva dentro un nacionalista."

Hemos reproducido esta interviú de José Antonio como un testimonio más de aquel su don profético genial frente al mundo y a sus grandes problemas. En aquel período chabacano y calamitoso que necesariamente había de desembocar en el fracaso-segundo bienio de la segunda República española-, ningún hombre político era capaz de hablar así, con aquella visión, aquel decoro y aquella certeza sobre España y su misión en el porvenir.

BAJO EL TERROR, LA HOSTILIDAD PLURAL Y CONTRA LA DESGANA

Después del acto de Valladolid comenzó en realidad el período de formación del movimiento, que presidió el Triunvirato Ejecutivo Central, formado por José Antonio, Ledesma Ramos y Ruiz de Alda. El país atravesó aquella época lamentable y enteca, caracterizada por estas dos cosas: la decisión terminante de los socialistas, apoyados por los grupos burgueses de izquierda, de ir a una revolución para reconquistar el usufructo del Poder, perdido como consecuencia de las elecciones del 18 de noviembre de 1933, y la acción blanda, confusa y cobarde de una serie, de Gobiernos minúsculos, integrados por radicales y representantes de otros partidos insignificantes, apoyados por las minorías derechistas de la Cámara, en especial por la populista.

A medida que pasaban los días, F. E. de las J. O. N. S. acentuaba su característica de movimiento nacional, distinto y hostil a izquierdas y derechas. Se hallaba, pues, a la intemperie, batido por todos los lados, pues si los marxistas le acosaban apelando sobre todo al asesinato, los grupos conservadores no le prestaban apoyo alguno, sino más bien le atacaban de manera insidiosa y solapada.

Y al llegar aquí conviene recordar cuáles habían sido los primeros caídos del nacionalsindicalismo, pertenecientes a las dos ramas integrantes de F. E. de las J. O. N. S. hasta por entonces e incorporados oficialmente a la lista de honor del Movimiento:

José Ruiz de la Hermosa, jonsista, asesinado por los socialistas en Daimiel el 2 de noviembre de 1933.

Tomás Polo, falangista, muerto en Villanueva de la Reina (Jaén).

Juan Jara, falangista, caído en Zalamea de la Serena (Badajoz) el 4 de diciembre de 1933.

Francisco de Paula Sampol, asesinado en la calle de Alcalá, de Madrid, el 11 de enero de 1934, cuando iba leyendo FE. Matías Montero y Rodríguez de Trujillo, muerto a traición en Madrid el 9 de febrero de 1934.

¿Cómo habían reaccionado aquellos elementos que por espíritu religioso y por interés político más contrarios debían manifestarse a las violencias marxistas?

En 18 de noviembre de 1933 pudo tildarse al falangismo en A B C, por un colaborador, de franciscanismo. Cuando en los primeros días del año 1934 fué herido gravísimamente el camarada estudiante Baselga en Zaragoza, las informaciones de la Prensa de orden fueron completamente amañadas. Y en la misma mañana del entierro de Matías Montero, otro colaborador de A B C, metido a ojalatero de la contraviolencia, se atrevía a decir desde su hogar confortable y pacífico: "La opinión pública española esperaba algo más que la enérgica protesta de rigor en los periódicos: unas represalias inmediatas..., y nada." Luego añadía que un fascismo así no era más que literatura, sin que constituyese "riesgo alguno para los adversarios".

Estos ataques tan poco generosos, en los que más que nada se vertía el despecho porque el Movimiento no se pusiera al servicio de determinadas organizaciones pasadistas, fueron recogidos por José Antonio por medio de una nota publicada en la Prensa, en la que se decía, entre otras cosas:

"Por otra parte, Falange Española no se parece en nada a una organización de delincuentes, ni piensa copiar los métodos de tales organizaciones, por muchos estímulos oficiosos que reciba."

Y el citado colaborador de A B C volvió a insistir en dicho periódico, el día 13, mostrando su asombro "por la indefensión en que F. E. deja a sus animosas juventudes".

Y esos mismos elementos, dándose a una chabacanería despechada, llamaban a F. E., con un chiste inmisericorde, "Funeraria Española".

Aun cuando los datos anteriores se refieren al período anterior a la fusión, conviene reseñarlos aquí, pues más adelante los tiempos probaron que, como dijo José Antonio, "cuando hubo que decir en la calle que la revolución no pasaría; cuando para que no pasara tuvo que encontrarse con pechos humanos, resultó que esos pechos llevaban siempre flechas rojas bordadas sobre camisas azules".

Después de la fusión, los rojos, más atemorizados que nunca, pretendieron intensificar sus atentados, si bien pasadas algunas semanas sus organizaciones-que preparaban ya la revolución de octubre-debieron darles contraorden por motivos tácticos fáciles de comprender. El 8 de marzo era asesinado en Madrid el camarada Ángel Montesinos, obrero, en la calle de Fuencarral, por un grupo comunista, y el día 27, un niño de quince años, Jesús Hernández Rodríguez, cuya adolescencia no detuvo la mano asesina y malvada que lo mató.

En el entierro de Montesinos, José Antonio dijo aquellas palabras inolvidables:

"Firmes. Otro. Y éste era un hombre humilde. Los que nos creen incapaces de entender el dolor de los humildes, sepan que desde hoy la Falange, además de por su resuelta voluntad, está indisolublemente unida a la causa de los humildes por este sacramento heroico de la muerte.

La muerte. Unos creerán que la necesitamos para estímulo. Otros creerán que nos va a deprimir; ni lo uno ni lo otro. La muerte es un acto de servicio. Cuando muera cualquiera de nosotros, dadle, como a éste, piadosa tierra y decidle: "Hermano: para tu alma, la paz; para nosotros, por España, adelante."

Lo que jamás comprenderían los zaheridores de nuestro Movimiento era el misticismo, el afán de sacrificio que impulsaba a los camaradas de los tiempos heroicos a pertenecer a Falange, a sabiendas de que podían ser asesinados estando inermes. Eran entonces los días de la escuela del "saber morir" para después "saber matar"-noblemente siempre, en represalia justa-, y sobre todo para saber que la Falange merecería, merced a sus Caídos, salvar a España.

El terror rojo hizo que la Organización se preocupase por organizar sus escuadras de acción, lo que algún tiempo se llamó "Falange de la sangre", y después, reglamentariamente, "Primera línea". Bien pronto se convencerían los terroristas marxistas y los ojalateros conservadores de cuál era el temple de nuestros muchachos.

El 10 de abril, en la calle de Blasco Ibáñez, fué lanzada una bomba contra el coche en que iba José Antonio, fracasando el atentado. Al suceso no se le concedieron en FE más que diecisiete líneas. José Antonio, hablando con un periodista, comentó el hecho así: "No se puede especular con un atentado como pudiera hacer una estrella de varietés con el robo de unas alhajas."

Por el lado gubernamental, la actitud respecto a Falange consistía en la clausura de sus centros, suspensión de su semanario y revista y detenciones constantes, al amparo del "estado de alarma", siempre vigente. Mas, a pesar de todo, el Movimiento se extendía por toda España. No bastaban a detenerlo ni aun las exhibiciones de los escépticos de su futuro, tal el Sr. Gíl Robles, que en su discurso del 22 de abril en una concentración de la J. A. P. en

El Escorial-acto famoso que motivó una huelga general en Madrid-, dijo que no temía los movimientos nacionales, porque en España no se producirían.

UN MANIFIESTO A ESPAÑA

Como todos los hombres de Falange habían previsto, ya en la primavera de 1934 comenzaba a iniciarse el fracaso del segundo bienio de la República. El Gobierno no tenía autoridad para prevenir los preparativos marxistas para la revolución; crecía el paro y el descontento en todas las clases sociales; el Parlamento perdía el tiempo sin hacer algo provechoso en favor del país; la autoridad consistía en la represión a destiempo. Y para contener la desgana, la desilusión del pueblo, y atraérselo, así como declinar responsabilidades para el futuro, Falange repartió profusamente por toda España este su primer manifiesto después de la fusión:

"F. E. DE LAS J. O. N. S. A ESPAÑA.-Otra vez, como tantas en los últimos tiempos, vuelve a ponerse en azar los destinos de España. Se dijera que pesa sobre nuestra Patria la maldición de no llegar a ser una realidad perfilada y establecida, sino un perpetuo proyecto de realidad siempre en período de borrador inseguro. Cada vez que ha parecido entreverse el resurgimiento de una común aspiración nacional, pronto lo ha frustrado la pugna de unos partidos contra otros. La última vez fué el 14 de abril de hace tres años; entonces, a costa de la pérdida-lamentada por muchos-de una institución milenaria, pareció levantarse a los ojos de casi todos una coyuntura de alegre esperanza colectiva. El movimiento del 14 de abril era, en apariencia, portador de las dos cosas que España necesita apremiantemente: un optimismo nacional integrador de todos en la fe de un mismo destino, y una justicia social rectificadora de las condiciones inhumanas de vida en que vegeta gran parte de nuestras gentes proletarias.

Pronto se apartaron los Gobiernos del primero de' esos principios. Lo que pudo ser régimen nacional se convirtió en régimen de secta, inhospitalario y rencoroso. Y apenas terminada esa época, cuando el Gobierno Lerroux y las derechas que le asisten anunciaban poner fin a la política de secta, no hicieron otra cosa que frustrar del todo el otro punto esencial de la República: el de la justicia social. La República, en manos del Gobierno Lerroux, vino a convertirse en un régimen burgués idéntico al que imperaba en 1921.

Ha sido inútil que la Falange Española de las J. O. N. S. alzara su voz reiteradamente contra un sistema político que juega con la Patria en una contradanza alternativa de derechas e izquierdas. Ha sido inútil repetir que el destino y el interés patrios son siempre los mismos y no pueden mirarse desde la derecha ni desde la izquierda, sino en toda su integridad. Pese a tales predicciones, los partidos de izquierda se han esforzado en calumniarnos presentándonos, a sabiendas de que mentían, como defensores de un sistema capitalista que consideramos detestable, y las gentes de la derecha han preferido agruparse alrededor de los jefes que presentaban programas más cómodos, aunque sacrificasen a la comodidad de tales programas toda emoción juvenil, española y profunda.

Como de costumbre, los que han querido ser más listos se han acreditado de insuperablemente tontos. Gracias a la sabiduría política, al juego parlamentario y a todas esas cosas en las que aún tienen algunos puesta su fe, se encuentra España en una de las situaciones más confusas que se recuerdan: en la situación paradójica de que la fuerza material suficiente para cohibir incluso a los primeros Poderes del Estado se halle en manos de quienes disponen de una mínima representación parlamentaria, mientras detrás de la mayoría parlamentaria y de los partidos mejor dotados de medios para ganar elecciones y organizar paradas espectaculares, no hay sino debilidad y falta de fe.

Falange Española de las J. O. N. S. no tiene nada que hacer directamente en este caos donde ha metido a España la descomposición, cada vez más hedionda, de un sistema político agonizante. Pero quiere, para salvar su responsabilidad y segura de que aún no se ha perdido todo, dirigirse al pueblo de España con su desesperado llamamiento: ¡Españoles!: Basta de Parlamento y de política oscura. Basta de izquierdas y de derechas. Basta de egoísmos capitalistas y de indisciplinas proletarias. Ya es hora de que España, unida, fuerte y

resuelta, recobre el timón de sus grandes destinos. Eso quiere y para eso os llama a todos la Falange Española de las J. O. N. S. ¡Estudiantes, campesinos, trabajadores, labradores, gentes mozas de cuerpo y de espíritu!: Desdeñad los llamamientos que os lanzan desde un lado el odio, y desde otro lado el egoísmo y la pereza, y agrupaos bajo nuestra bandera, que es la bandera libertadora de la revolución nacionalsindicalista."

Como era acostumbrado, este manifiesto no fué publicado por los diarios de derecha ni por los de izquierda. Se repartió y se insertó en FE del 26 de abril de 1934. Su efecto fué escaso. Se asistía ya a la pugna entre el entonces Jefe del Estado y la C. E. D. A., decidido el primero a no darle entrada en el Gobierno, lo que sólo se consiguió el 4 de octubre, y a costa de la revolución marxista. Y mientras el país marchaba a la deriva, se iba a entrar en un verano tempestuoso de huelgas, atentados, conflictos con la Generalidad de Cataluña, etc., que necesariamente desembocaría en un estallido revolucionario.

FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. Y SU MARCHA INTERNA

Contra viento y marea, el nacionalsindicalismo se organizaba. A tal fin respondía la siguiente circular, dirigida en mayo a los Triunviratos provinciales, que decía así:

"La Secretaría nacional de F. E. y de las J. O. N. S., en vísperas de expedir los carnets definitivos que acrediten a todos los camaradas su carácter de militantes nuestros, ha acordado las siguientes normas:

1ª Los nuevos Estatutos de la Organización reconocen dos clases de miembros: militantes y adheridos. Los primeros son los que aceptan de un modo resuelto consagrar su entusiasmo más activo a las tareas de nuestro movimiento. Los adheridos, aquellos cuya colaboración e intervención se limita a determinadas funciones accesorias.

2ª Los Triunviratos provinciales deben observar algún rigor en la concesión del carácter de militante, que debe sólo adscribirse a aquellos miembros debidamente probados y que reiteren ahora de nuevo, uno a uno, su solemne adhesión al movimiento.

3ª En el término de quince días se comunicará a la Junta de Mando, por mediación de esta Secretaría general, el número exacto de militantes, al objeto de que se remitan a cada J. O. N. S. regional o provincial la correspondiente cantidad de carnets numerados.

4ª En el mismo plazo de quince días se remitirá también una relación nominal de los militantes iniciadores del movimiento en la provincia, al objeto de reservarles los que les correspondan entre los primeros doscientos números."

Seguía después la indicación para incrementar la propaganda, a base de mítines, semanarios, etc.

Se había conseguido al fin, después de varios meses de gestiones, que la Dirección General de Seguridad legalizase los estatutos que le habían sido presentados después de la fusión. Y, de acuerdo con sus preceptos, se extendían los carnets, que, por el Triunvirato Ejecutivo Central, firmaba José Antonio. Los doscientos reservados a los fundadores de toda España se repartieron por provincias, reservándose varias decenas Madrid. (Quien esto escribe conserva el suyo, que es el 129, número 1 de Salamanca.) En el carnet figuraba el juramento, redactado por Sánchez Mazas, que decía así:

"Juro darme siempre al servicio de España.

Juro no tener otro orgullo que el de la Patria y el de la Falange y vivir bajo la Falange con obediencia y alegría, ímpetu y paciencia, gallardía y silencio.

Juro lealtad y sumisión a nuestros jefes, honor a la memoria de nuestros muertos, impasible perseverancia en todas las vicisitudes. Juro, dondequiera que esté, para obedecer o para mandar, respeto a nuestra jerarquía del primero al último rango.

Juro rechazar y dar por no oída toda voz del amigo o enemigo que pueda debilitar el espíritu de la Falange.

Juro mantener sobre todas la idea de unidad: unidad entre las tierras de España, unidad entre las clases de España, unidad en el hombre y entre los hombres de España.

Juro vivir en santa hermandad con todos los de la Falange y prestar todo auxilio y deponer toda diferencia siempre que me sea invocada esta santa hermandad."

Sánchez Mazas, cuya contribución literaria al nacionalsindicalismo deberá estudiarse en su día, redactó también la "Oración por los Muertos de la Falange", que al final se copia.

Por cierto que al distribuirse los carnets de fundadores del Movimiento, José Antonio mostró una vez más su generosidad y su sentimiento de justicia: el número 1 lo reservó a Ramiro Ledesma Ramos, y el número 2 fué el suyo.

EL VERANO DE 1934.

No obstante las dificultades originadas por la persecución capciosa del Gobierno, la falta de recursos económicos, etc., Falange dió en estos meses mítines de propaganda en Carpio de Tajo, Fuensalida, Puebla de Almoradier, Callosa del Segura y Burriana. José Antonio-asevera Ledesma-quería ponerse en contacto con la España mejor, que era la campesina.

El día 6 de junio pronunció José Antonio en el Parlamento-había salido diputado a Cortes por Cádiz el 18 de noviembre un discurso, que fué comentado, haciendo el juicio histórico de la Dictadura que encarnó su padre. En aquella ocasión probó, no sólo su finura dialéctica, sino también el firme asiento de sus opiniones críticas sobre aquel intento de renovación nacional y sobre la labor de la Unión Patriótica, a la que no perteneció nunca, según hizo constar en la Cámara.

Tres días después José Antonio fué objeto de un nuevo atentado. A la salida de la vista de la causa contra el asesino del camarada niña Jesús Hernández, al paso del coche donde iba con otros tres nacionalsindicalistas por la calle de la Princesa, entre las de Altamirano y Benito Gutiérrez, un individuo lanzó una bomba contra el vehículo, mientras de un nutrido grupo de anarquistas salían varios disparos que hicieron añicos el parabrisas del coche.

José Antonio y sus acompañantes echaron pie a tierra y, pistola en mano, hicieron huir a sus agresores, persiguiéndoles hasta cerca del paseo de Rosales. En aquel día José Antonio probó su valor y sangre fría. Al regresar al sitio en donde había quedado su automóvil, las gentes, repuestas del pánico producido por las detonaciones, le aplaudían con toda simpatía.

OTRO HEROICO CAÍDO

El 6 del mismo mes, los marxistas asesinaron en Úbeda (Jaén) al camarada José Hurtado. Para que se vea el temple que poseían los primeros luchadores de la Falange, reproducimos seguidamente el informe elevado por la Organización de Jaén a Madrid:

"El día 6 del corriente, a las seis de la mañana, José Hurtado García, de veintidós años de edad, pequeño propietario y arrendatario del cortijo "Las Pérez", recibió la visita de unos 160 huelguistas que le obligaron al despido de los obreros campesinos que con él se dedicaban a las faenas de la recolección. Los referidos huelguistas marcharon al cortijo colindante, llamado "Poco-Humo", con el mismo objeto. Al poco rato de esto, nuestro afiliado fué requerido por un guardia del municipio y tres números de la Guardia civil, para que les ayudara a imponerse a los desmanes cometidos por el citado grupo, que, acrecido hasta 300, había pegado fuego al cortijo "Poco-Humo", sitiando en el mismo a la familia del dueño, el cual se encontraba herido de un tiro en la cara.

José Hurtado García, armado de una escopeta, salió acompañando a la fuerza que le había requerido; pero cerca de "Poco-Humo" y ante la actitud airada de los sitiadores, toma la heroica resolución de salvar a los sitiados; llega hasta los revoltosos, les recrimina su conducta y, con peligro de su persona, atraviesa el fuego que rodea la finca, y al tratar de salir por la puerta principal de la misma llevando en brazos una niña de tres años que trataba de salvar, es recibido a tiros; no pudiendo escapar, contiene por algún tiempo, con su actitud,

a los atacantes, y cuando se desliza por un agujero que logra abrir en la pared posterior del cortijo, llevando en brazos a la niña nombrada y antes de que pueda hacer uso de su arma, por el embarazo que le causa la referida criatura, descubierto por sus enemigos es muerto de un tiro en la cabeza."

Y agregaba el parte reglamentario:

"He de hacer constar la inmejorable y valiente conducta del jefe local, Antonio Hurtado García, hermano del muerto, que llegó a tirotearse con los revoltosos y sin que la desgracia sufrida aminorara su entusiasmo por nuestra causa."

El suceso fué provocado por la huelga general revolucionaria de campesinos que los socialistas declararon para intimidar al Gobierno Lerroux y para entrenar a su masa agraria con vistas a la revolución que planeaban. Aquella huelga, con la de metalúrgicos de Madrid, que duró más de dos meses, y la huelga general sindicalista de Zaragoza, que se alargó, entre tiros y motines, más de cuarenta días, probaron, con otros muchos conflictos que a diario surgían, la debilidad del Poder público, la insatisfacción de las masas y el fracaso de todos los partidos políticos que se prestaban al juego parlamentario y eran sostenes de un sistema destinado a ser arrasado, por la vía legal o por la violencia, por la riada roja.

UNA CONCENTRACIÓN EN CARABANCHEL

También de por entonces fué un acto de exhibición de la fuerza que iba adquiriendo la Organización. El día 3 del citado mes, en un aeródromo de Carabanchel se celebró por sorpresa una concentración, a la que asistieron unos tres mil camaradas de las milicias falangistas. A una Empresa de autos que faltó a su compromiso y se negó a transportar a otros cientos de falangistas se le incendiaron, en represalia y aquel mismo día, dos autobuses, para que dejara de intimidarse por los rojos. La Prensa de izquierdas se alarmó extraordinariamente ante el suceso. La Dirección General de Seguridad multó con diez mil pesetas a los camaradas José Antonio, Ruiz de Alda, Fernández Cuesta, Ledesma Ramos y Ansaldo. Por cierto que estos últimos aparecían como en rebeldía en la notificación oficial de la sanción.

El diario de izquierda Luz publicó una información sensacional de la concentración, a toda plana y con fotografías.

Contribuyó de esta manera a su éxito en todo el país. Y en la misma decía este párrafo, indudablemente justo:

"Al amparo de la frivolidad o de la inhibición del Poder público, Falange Española de las J. O. N. S., que después de la fusión ha sido nutrida por el espíritu revolucionario de los jonsistas, está propagándose y reclutando adeptos, sobre todo entre los jóvenes. Lo que ayer pudieron llevar a cabo hubiera parecido absolutamente imposible hace muy pocos meses."

VIOLENCIAS PROVOCADAS POR LOS "CHIRIBIS"

Por aquel entonces, todos los domingos las Juventudes marxistas-gorrillo americano, pantalón blanco, pañolón rojo y canciones chabacanas, con preponderancia el estribillo del "¡Ay, chíribi!", de donde les venía el mote-invadían los alrededores de Madrid, dedicándose a ejercicios de tipo militar, con vistas a la revolución armada, al deporte y a otro inspirado en su pensión a lo que con sarcasmo suele llamarse amor libre.

Los muchachos de Falange empezaban a realizar excursiones campestres. El domingo 10 de dicho mes de junio, cincuenta falangistas fueron atacados ínopinadamente por un grupo más numeroso y armado de "chíribis" comunistas, los cuales dieron muerte sañuda, ensañándose en su cadáver, al camarada Juan Cuéllar.

Aquella misma noche se ejerció una sangrienta represalia contra un grupo de "chíribis", posiblemente el mismo agresor, resultando un muerto y dos heridos graves.

El entierro del primero-que resultó ser una muchacha destacada por su exaltación socialista-constituyó un pretexto para una manifestación revolucionaria, que mostró unidos a todos los extremistas rojos de Madrid. A la misma hora, un taxi ocupado por pistoleros socialistas pasaba a gran velocidad frente al palacete de Marqués del Riscal, 16, donde estaba el Centro de Falange, haciendo varios disparos sobre un grupo de camaradas que se hallaban a la puerta, resultando dos de ellos gravemente heridos.

EL CONFLICTO ENTRE LA GENERALIDAD DE CATALUÑA Y EL GOBIERNO CENTRAL

En la Generalidad de Cataluña dominaba la Esquerra, que había triunfado en unas elecciones celebradas después del 18 de noviembre y con resultado contrario.

A fines de junio, el Tribunal de Garantías-curioso artilugio inventado por la jurisdicción republicana y por sus benefactores-, aceptando una impugnación del Gobierno, anuló la ley de Cultivos votada por el "Parlamento" catalán. "La Generalidad-dijo FE-declaró abiertamente que menospreciaba la sentencia del Tribunal." Presidía entonces el Gobierno de Madrid un Sr. Samper, radical inventado por la C. E. D. A. para soslayar la presencia de Lerroux en la Presidencia. Su posición ante el acto de franca rebeldía de los separatistas catalanes acusó cobardía, indecisión y falta de sentido político. Con esta tibieza en la defensa de la ley-de lo que era entonces ley se animaba a los que prepararon el 6 de octubre.

Falange, en un artículo de José Antonio, lanzó su consigna frente al hecho rebelde: "Hay que aplastar la rebeldía." Los diputados de la C. E. D. A., en cambio, a sabiendas de que se preparaba un compromiso indigno para la soberanía y la autoridad del Poder central, dieron un voto de confianza a Samper, no obstante que el Gobierno de éste llevaba más de un mes mostrando su debilidad y su falta de decoro frente a los separatistas, que con aquel pretexto de la ley de Cultivos, más que favorecer a los rabassaires, intentaban crear dificultades al Gobierno de Madrid, apoyados por las izquierdas del resto de España y por los socialistas.

Falange imprimió hojas clandestinas, celebró en Madrid una ruidosa manifestación ilegal contra Companys, y, no obstante la persecución a que estaba sometida, conmovió al país, mostrando lo que fué siempre un postulado esencial de su existencia: la defensa de la unidad patria y la hostilidad implacable a todo separatismo, fuera de izquierdas o de derechas.

OTROS ATENTADOS

El 1 de julio un grupo de pistoleros hizo más de quince disparos contra el camarada Groizard, ocasionándole heridas graves.

Por entonces, a la salida de una fiesta en una finca de los alrededores de Madrid, los rojos agredieron a tiros al automóvil de un médico que acompañaba a su esposa, achacándose el atentado a esta doble coincidencia: el auto era de la misma marca y color que el que usaba José Antonio y éste había asistido también a la fiesta.

El día 10 la Policía preparó un registro al local social de Falange, Marqués del Riscal, 16. Dió, como era de esperar, resultados sorprendentes. Ya por entonces los agentes provocadores y los confidentes habían logrado infiltrarse en nuestras filas, no obstante el castigo implacable que se impuso a alguno al ser descubierto. A ellos, indudablemente, se debió el resultado del registro, aprovechando el cual, más de sesenta camaradas ingresaban en la cárcel bajo la acusación de reunión ilegal, donde estuvieron cerca de un mes. El Tribunal de urgencia-que entendía en estos autos-absolvió a los cuarenta y cinco contra quienes se mantuvo la acusación. Pero el registro sirvió al Gobierno Samper-tan medroso frente a la Generalidad y molesto por la campaña de Falange contra los separatistas-para clausurar los centros existentes y suspender las publicaciones y actos públicos.

OTRAS VIOLENCIAS DE JULIO

No obstante el propósito de los rojos de no provocar agresiones que pudieran comprometer sus preparativos revolucionarios-de los que daba idea el hallazgo en casa de uno de sus diputados de centenares de pistolas y de otro depósito en el Stadium de la Ciudad Universitaria, a cargo de la famosa F. U. E.-, hubo en julio estos otros hechos de fuerza:

El día 2 resultó herido grave un jefe de centuria de Madrid y se ejercieron las represalias consiguientes.

El día 7, agredidos los vendedores de FE, hubo una colisión, en la que resultaron tres camaradas heridos, en los Cuatro Caminos.

El día 14 se produjo un encuentro en Badajoz con los comunistas, resultando varios de éstos heridos.

AGOSTO

Hay que recordar estas efemérides de sangre y de lucha:

El día 1, "Día Rojo" de los comunistas, apareció en el Viaducto de Madrid una gran bandera nuestra, colocada en sitio de difícilísimo acceso.

El día 9 nuestros muchachos asaltaron la Exposición antifascista organizada por el Ateneo de Madrid, destrozando todos los objetos expuestos y causando gran pánico entre los bizarros ateneístas.

El día 12, y por idéntica causa, se asaltó el Fomento de las Artes, batiendo a la F. U. E. en uno de sus reductos.

Y el día 29 hubo en los Cuatro Caminos de Madrid una jornada durísima. Nuestros camaradas fueron tiroteados por las milicias comunistas y socialistas, unidas en el empeño de impedir la venta de FE en dicha barriada. Resultó muerto un jefe comunista de mucho prestigio, a cuyo cargo estaba el Radio Norte comunista de la capital.

SEPTIEMBRE

El día 1 los camaradas de Huesca asaltaron un centro antiespañol.

El día 9 era asesinado en San Sebastián el camarada Manuel Carrión. A las pocas horas caía, en represalia, un personaje izquierdista, Andrés Cassaux, cuya pérdida supuso el fracaso de la intentona revolucionaria de octubre en Guipúzcoa, cuando menos.

También en Renedo se atentó entonces con bombas contra un mitin antiespañol, donde los oradores osaron combatir la unidad patria.

FALANGE Y LA IRREVOCABILIDAD DE ESPAÑA

El conflicto con la Generalidad por el asunto de la ley de Cultivos fué un antecedente de la sublevación separatista de octubre. Conviene recoger aquí un documento de aquella época, publicado por Falange, que motivó la consabida recogida y suspensión de su semanario, y que marca nuestra posición sobre este postulado indeclinable: la irrevocabilidad de España:

"LA IRREVOCABILIDAD DE ESPAÑA.-Hace falta que las peores deformaciones se hayan adueñado de las mentes para que personas que se tienen, de buena fe, por patriotas, admitan la posibilidad, dados ciertos requisitos, de la desmembración de España. Unos niegan licitud al separatismo porque suponen que no cuenta con la aquiescencia de la mayoría de los catalanes; otros afirman que no es admisible una situación semiseparatista, sino que hay que optar-¡que optar! -entre la solidaridad completa o la independencia. "O hermanos o extranjeros", dice A B C; y aun afirma recibir centenares de telegramas que le felicitan por decirlo. Es prodigioso-y espeluznante-que periódico como A B C, en el que la menor tibieza antiespañola no ha tenido jamás asilo, piense que cumple con su deber al

acuñar semejante blasfemia: "Hermanos o extranjeros", es decir, hay una opción; se puede ser una de las dos cosas. ¡No! La elección de extranjería es absolutamente ilícita, pase lo que pase, renuncien o no renuncien al arancel, quiéranlo pocos catalanes, muchos o todos. Más aún, terminantemente: Aunque todos los españoles estuvieran conformes en convertir a Cataluña en país extranjero sería el hacerlo un crimen, merecedor de la cólera celeste.

España es irrevocable. Los españoles podrán decidir acerca de cosas secundarias; pero acerca de la esencia misma de España no tienen nada que decidir. España no es nuestra como objeto patrimonial; nuestra generación no es dueña absoluta de España; la ha recibido del esfuerzo de generaciones y generaciones anteriores y ha de entregarla, como depósito sagrado, a las que la sucedan. Si aprovechara este momento de su paso por la continuidad de los siglos para dividir a España en pedazos, nuestra generación cometería para con las siguientes el más abusivo fraude, la más alevosa traición que es posible imaginar.

Las naciones no son contratos rescindibles por la voluntad de quienes los otorgan; son fundaciones con sustantividad propia, no dependiente de la voluntad de pocos ni de muchos."

Vale la pena procurar que este texto, joseantoniano puro, no se traspapele, porque muestra la radical diferenciación de nuestra creencia apasionada por la unidad de destino respecto a ñoñas posiciones pasadistas, adversarias, pero corresponsales, del separatismo democrático.

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE Y EL PRIMER CONSEJO NACIONAL DE F. E. DE LAS J. O. N. S.

A fines de agosto coincidieron en San Sebastián con José Antonio Primo de Rivera varios camaradas dirigentes de la Organización: Ruiz de Alda, Sánchez Mazas, Bravo, Giménez Caballero, Aizpurúa. Hablando de los problemas del Movimiento, se convino en que todo aconsejaba dar por periclitada la etapa de organización que había presidido desde la fusión de las J. O. N. S. con F. E. el Triunvirato Ejecutivo central. Y en aquella terraza del Náutico-construido por el infortunado Aizpurúa, que murió después fusilado por los rojos, con su sonrisa ingenua e irónica en los labios-, en unas charlas a las que a veces asistió Picasso, de viaje por España, fue convenido el celebrar cuanto antes el primer Consejo nacional, de acuerdo con los Estatutos.

Por pronto que el Triunvirato quiso arreglar las cosas, hasta octubre no se reunió el Consejo. Con fecha 28 de agosto, el Triunvirato determinó quiénes habían de componerlo, en la forma que sigue:

José Antonio Primo de Rivera, Julio Ruíz de Alda, Ramiro Ledesma Ramos, Onésimo Redondo Ortega, Rafael Sánchez Mazas y Raimundo Fernández Cuesta, pertenecientes a la Junta de Mando.

Emilio R. Tarduchy, Emilio Alvargonzález, Luis Arredondo, Nicasio Alvarez de Sotomayor y Manuel Valdés, como jefes de servicios.

José Sáinz, por la región de Castilla la Nueva; Emilio González Palma, por Castilla la Vieja; Alfonso Bardají, por Extremadura; Sancho Dávila, por Andalucía; Rafael Palmí, por Valencia; Vicente Navarro, por Murcia; Roberto Bassas, por Cataluña; Jesús Muro, por Aragón; Felipe Sanz, por el País Vasco; Pedro García de Hoyos, por León; José Cedrón del Valle, por Galicia; Antonio Nicolás, por Baleares; Francisco Guerrero, por Canarias, y Laureano Salamanqués, por Marruecos.

Por Navarra y Asturias quedaba a cargo del Triunvirato designar la representación.

Por la Junta de Mando se designaron además para consejeros los siguientes camaradas:

Luys Santamarina, Francisco Rodríguez Acosta, José Manuel de Aizpurúa, Francisco Bravo, Javier Martínez Bedoya, Manuel Illera, Ernesto Giménez Caballero, José María Alfaro, Juan Aparicio, Manuel Groizard, José Miguel Guitarte, Eduardo Ezquer, José Antonio Martín, Jesús Suevos, Aniceto Ruiz Castillejos, José María de Areíza, Vicente Gaceo y Luis Aguilar.

Algunos de los nombrados no asistieron al Consejo. Posteriormente, a medida que se iban precisando las aspiraciones doctrinales y que la lucha ganaba en aspereza, muchos de aquellos hombres fueron quedándose rezagados o se fueron con distintos partidos políticos, con los que habían confundido el ardiente misticismo impetuoso de la Falange. Era que, como decía Aparicio unas semanas antes en el último número de JONS, describiendo el aspecto multiforme de la Organización al concluir su período formativo, "nuestro sindicalismo nacional juntaba los veteranos de Primo de Rivera, la juventud de la nobleza antigua, la angustia del estudiante sin cultura oficial y sin Patria libre, el rústico sin cosechas, el católico sin Jesucristo, la rabia y la miseria del parado con hambre".

Meses más tarde en Falange no quedaban en su mayoría sino nacionalsindicalistas, fajados y disciplinados-a salvo sus deficiencias-por el prestigio cesáreo de José Antonio.

LA CONVOCATORIA

La convocatoria del primer Consejo era la siguiente:

"1.º Se convoca a un Consejo nacional de la Falange Española de las J. O. N. S. para los días 4, 5, 6 y 7 de octubre próximo, en Madrid. Caso de inevitable alteración de estas fechas se comunicará por anticipado a todos los que deban concurrir al Consejo.

2.º El Consejo nacional se compondrá de los militantes enumerados en la lista adjunta. A ellos podrá ser agregado algún otro, hasta cinco, por designación del presidente. Los que sean miembros del Consejo en calidad de jefes de servicios dejarán de formar parte del Consejo sí cesan en la jefatura.

3.º El Consejo nacional deliberará acerca de los siguientes extremos:

I. Aprobación de los estatutos definitivos de Falange Española de las J. O. N. S.

II. Elección de Jefe o de la Junta de Mando.

III. Determinación de principios políticos.

A) Ante los problemas nacionalistas:

a) Hechos diferenciales.

b) Lenguas vernáculas.

c) Estatutos.

B) Ante la lucha de clases:

a) Antimarxismo.

b) Anticapitalismo.

c) Corporativismo.

C) Ante el problema agrario:

a) Reconstrucción del suelo nacional.

b) Problema jurídico de la tierra.

c) Cultivos.

d) Aranceles.

e) Campo y ciudad.

D) Ante el problema religioso.

E) Ante los problemas internacionales.

F) Ante el problema militar:

- a) Educación premilitar.
- b) Ejército.
- c) Marina.

G) Ante el problema pedagógico:

- a) Universidad.
- b) Enseñanza media.
- c) Primera enseñanza.
- d) Enseñanza profesional.

IV. Organización.

4.º Las deliberaciones del Consejo nacional serán dirigidas por el presidente, con arreglo a un reglamento que la Comisión permanente elaborará para antes de la primera reunión.

5.º La Comisión permanente a que se refiere el número anterior será nombrada por la Junta de Mando en la reunión en que se apruebe el presente proyecto de convocatoria.

6.º Apenas aprobado este proyecto de convocatoria se circularán a todas las J. O. N. S. regionales y provinciales integrantes de Falange Española y a todos los militantes designados para componer el Consejo. Hasta el día 10 de septiembre podrán unas y otros proponer nuevos temas para ser incluidos en el capítulo III del programa de las deliberaciones. Aquellos de esos temas que admita la Comisión permanente serán igualmente difundidos entre las J. O. N. S. regionales y provinciales y entre los miembros del Consejo. Desde ese día hasta el 25 todos podrán enviar ponencias relativas a los puntos de deliberación admitidos. La Comisión permanente estudiará esas ponencias y elaborará las que con carácter definitivo deban presentarse a la deliberación del Consejo."

Los camaradas que habían redactado tan minuciosa convocatoria se olvidaron de un tema, surgido de la calle en revuelta, que habría de quitar importancia a las deliberaciones del primer Consejo, dándole en cambio una entrañable significación histórica. Nos referimos al intento revolucionario marxista y separatista de octubre de 1934.

OTRA CRISIS PARA QUE LA C. E. D. A. SUBIERA AL PODER

El calamitoso verano transcurrió entre huelgas y violencias, constituyendo, como ya se ha dicho, el problema capital de las luchas partidistas el forcejeo de la C. E. D. A. por entrar en el Gobierno y la resistencia capciosa de Alcalá Zamora por impedirlo. Al fin Gil Robles insistió apremiantemente, y la crisis del Gobierno Samper quedó planteada. El día 4, tras de enojosa y lenta tramitación de consultas a personajes y personajillos del régimen, el Jefe del Estado

accedió a que Lerroux formase Gabinete con tres ministros cedistas. A las doce de la noche del día 5 estallaba la huelga general marxista en toda España y la revolución, a cuyo fracaso contribuyó indudablemente la abstención de la C. N. T. en casi toda la Península.

Al plantearse la crisis, evidenciando la descomposición del sistema democrático y parlamentario y la inminencia del putsch marxista, se dieron órdenes a las Organizaciones para que estuvieran prevenidas y para que prestaran su apoyo a las fuerzas armadas del Estado en la represión del movimiento insurreccional.

COMIENZA EL CONSEJO

A las diez de la mañana comenzó sus tareas el Consejo. Estaba reunido en un salón de la planta baja del chalet de Marqués del Riscal, 16. Un banco y una mesa larga de pino pintado; la mesa presidencial sobre un estrado. Al fondo, por primera vez, sobre la bandera rojinegro-roja, los nombres, en letras de oro, de los Caídos hasta la fecha. Había en el ambiente una gravitación religiosa y solemne. Un puñado de hombres reunidos para delinear la arquitectura del nuevo Estado y la revolución nacionalsindicalista de la Patria, bajo la advocación de cuantos habían caído ya por el ideal.

Presidió José Antonio, rodeado de la Junta de Mando. Dijo unas breves palabras emocionadas de recuerdo para los camaradas muertos y de saludo a los consejeros, e inmediatamente, en distintas habitaciones, se reunieron las Ponencias. La primera reunión plenaria se reuniría al día siguiente.

La Ponencia más interesante era la elegida para estudiar la determinación de los principios políticos del Movimiento. La integraban José Antonio, Ledesma; Onésimo, Sánchez Mazas, Giménez Caballero, Suevos y otros. Y fué en sus discusiones donde se mostró la procedencia distinta, cultural e histórica, de las figuras más destacadas de Falange. En realidad, lo mismo José Antonio que Ledesma-líderes de las tesis contrapuestas-eran orteguianos. Onésimo, de filiación confesional, no. Y en cuanto a Sánchez Mazas y Caballero, complicaban sus puntos de vista con esa separación característica de los literatos, que a veces engendra diferencias irreconciliables.

José Antonio y Sánchez Mazas propugnaban una declaración de principios basada en el postulado fundamental de la Patria como unidad de destino en lo universal. Ledesma y Caballero mantenían la tesis voluntarista: España como país constituido por varios pueblos que a lo largo de la Historia quisieron unirse para empresas comunes. Mas en la Ponencia triunfó el criterio de José Antonio, expuesto con una galanura de palabra y una precisión conceptual irresistibles. Dialécticamente José Antonio afirmó entonces su superioridad sobre todos. Iba a producirse lo que Goethe aconsejaba: "el que más claro ve tiene obligación de mandar". Y la Falange iba a elegir su capitán por méritos de inteligencia, de sensibilidad histórica y de pasión heroica de servicio. Al ganar una batalla para su criterio -exento siempre de vanidades-, José Antonio asentó en roca firme la doctrina histórica, humanística y política de la Falange frente a los problemas de la historia, la vida y el mundo.

Las demás Ponencias trabajaron en su misión respectiva con la pasión de acertar inherente a aquellos tiempos de fundación. Había que liquidar una pugna latente entre jonsistas y falangistas, o más bien entre un sector de los primeros y el resto del Movimiento, partidario éste de la capitanía única de José Antonio y aferrado el primero a lo que en las J. O. N. S. -donde no había una figura capaz de afirmarse sobre los demás con fueros de caudillaje indiscutible-hubo siempre: restos liberales en cuanto a mandos plurales y responsabilidades compartidas. Y los camaradas encargados de discutir el proyecto de estatutos ventilaron este pleito en parte, dejándolo el Consejo resuelto en definitiva a sancionar unos estatutos en los que figuraba la jefatura nacional única, la jefatura única en todos los rangos y las facultades y responsabilidades máximas para los camaradas jefes.

Los consejeros no se conocían unos a otros sino de referencia. Aquel primer encuentro sirvió para situarles en esa distribución de simpatías electivas o de antipatías que, por humano, se produce siempre en todo grupo, aun cuando impere en sus filas la hermandad por espiritualismo y por instinto de defensa. Un espíritu exigente, bien empapado de la

teorética fascista y conocedor de la historia del fascismo italiano y del nacionalsocialismo alemán, hubiera subestimado justamente a muchos de aquellos camaradas-sobre todo los de procedencia derechista-, considerándolos inaptos para la tarea a emprender a partir de aquel Consejo.

El día 4 por la tarde se supo ya que los marxistas, las izquierdas burguesas y los separatistas catalanes iban a desencadenar un golpe subversivo. Varios camaradas consejeros -Muro, Ezquer y otros-salieron para sus provincias para hacer frente a la situación. Los demás siguieron en Madrid, con el deseo de cumplir su misión.

Por la noche, de manera ostensible, grupos socialistas circularon la orden de huelga general a partir de las doce a todos los oficios. En la capital de España había ese ambiente preludio de las grandes ocasiones. Flotaba en el aire una tristeza y una interrogación: ¿sería capaz el débil Gobierno cedorrádical, con unos elementos trabajados por el extremismo, de conjurar la tormenta? Por si era necesario, Falange ordenó a sus muchachos de primera línea que estuvieran preparados desde primera hora del día siguiente, por si había que empuñar el fusil. Y, contrastando con la preocupación tristonca del resto de la ciudad, en el palacete de Marqués del Riscal había una alegre nerviosidad, un juvenil ardimiento, porque los camaradas presentían la posibilidad de que, en vez de la lucha sorda y aislada contra el enemigo, pudiera batírsele a banderas desplegadas.

Aquella noche José Antonio gustó de mostrar su serenidad frente al riesgo. A eso de las doce fué con cuatro o cinco camaradas al Ministerio de la Gobernación para ofrecer al Gobierno la Falange como instrumento de lucha y de combate contra rojos y separatistas. La Puerta del Sol era un hervidero. Allí se reunían los obreros, las milicias marxistas, para cambiar impresiones antes del intento de asalto al Poder. A la salida del centro oficial, José Antonio obligó a sus acompañantes a dar una vuelta por la acera roja famosa. Lo raro fué que no le mataran allí mismo. Porque indudablemente había cientos de hombres armados ya, y si no dispararon sobre él fué, sin duda, porque les imponía con su valor impasible y sereno, exento de jactancia; con su fluido magnético de hombre creado para mandar y, por ello, con un corazón inaccesible al miedo.

DELIBERANDO MIENTRAS SUENAN LOS TIROS

El día 5, de mañana, los consejeros fueron llegando al centro social. Habían perdido interés, en verdad, las discusiones y los temas. La Historia viva y sangrante se imponía a las divergencias doctrinales. Se oían nutridos tiroteos por los barrios extremos de Madrid. Todos los comercios estaban cerrados. Sólo circulaban algunos autos con guardias civiles que asomaban los fusiles por las ventanillas. El paro era total, como nunca. El proletariado mostraba una decisión tremenda, trabajado por la propaganda de los que le habían hecho creer que era necesario "reconquistar la República". Las muchedumbres creían que era fácil asaltar el Estado. Por fortuna, se vio en seguida que todos los medios coercitivos de éste-salvo algunos casos de vilipendio y de traición-funcionaban bien y estaban decididos, con ardimiento y disciplina, a reprimir la revuelta.

Pronto se comprendió en el Consejo que lo que importaba era despachar lo necesario para que Falange se consolidase internamente, liquidando toda latencia escisionista, toda posibilidad de resquebrajamiento. Si frente a la realidad combativa del país en guerra civil ya se quería que Falange fuera un instrumento apto para lograr la conquista del Estado, venciendo previamente a sus enemigos todos, había que liquidar por dentro cuanto supusiera debilidad íntima.

Después de ratificar el ofrecimiento hecho al Gobierno por José Antonio para luchar contra los rojos y los separatistas, a condición de que nuestros muchachos fueran armados de fusiles y mandados por sus jefes peculiares, a las órdenes, naturalmente, de la autoridad competente, pero sin confundirse con nadie, el Consejo pasó a aprobar sus estatutos. Quien esto escribe llevó buena parte de la tarea encaminada a conseguir la jefatura única, dotada de las máximas facultades; la desaparición de todo triunvirato democrático; la concesión de plenos poderes económicos para el jefe. (En el proyecto, elaborado con toda clase de

prejuicios, se proponía que el Mando no pudiera gastar más de diez mil pesetas sin aprobación previa del Consejo, lo que era verdaderamente ridículo.) Y los estatutos quedaron bastante bien, salvo algún residuo que, por la ocasión atropellada-entraban y salían constantemente camaradas para enterar a los consejeros de las incidencias de la jornada y de la lucha-, pudieron filtrarse del proyecto, redactado a base del famoso y lamentable principio del triunvirato.

La lucha más enconada se libró, naturalmente, en torno al problema de las características de la jefatura. José Antonio se inhibió con toda elegancia. Eran partidarios del mando plural bastantes jonsistas y algunos falangistas, en los que ya apuntaban recelos con vistas al mando. Si se hubiera conservado la lista de aquella votación, en que por diecisiete votos contra dieciséis se acordó la jefatura única, serviría para explicar conductas posteriores. Entre aquellos hombres de buena voluntad, dotados todos del afán de acertar, los había sobrados sin la preparación cultural e histórica precisa para saber servir los ideales totalitarios, jerarquizados y castrenses inherentes a una Organización de lucha hostil a toda democracia. Eran de Falange por seducción de José Antonio, por espíritu de aventura y por ese confuso patriotismo heredado de los grupos más degradados de la política conservadora. Y no se dieron cuenta de que con su actitud, de haberse perdido aquella votación sencilla, hubieran retrasado la marcha del nacionalsindicalismo, y aun quizá lo hubieran malogrado, llevándolo a encrucijadas de caudillos diversos en luchas criminales por la jerarquía.

JOSÉ ANTONIO, JEFE NACIONAL

Aquel mismo día, las impaciencias de los consejeros más identificados con su figura, las imposiciones de las circunstancias, que exigían un hombre entero-el mejor de todos-al frente de la Falange, nos llevaron a la proclamación de José Antonio como jefe nacional. Fué en la sesión de la tarde, a última hora. Sánchez Mazas se apresuró a hacer la propuesta, que suscitó el entusiasmo general. Ledesma Ramos se levantó y, mostrando una nobleza generosa, se asoció a la propuesta, reconociendo que el más indicado de todos para puesto de tal responsabilidad era José Antonio. En aquella ocasión, el primero entre los precursores jonsistas del nacionalsindicalismo supo mostrarse como el mejor de los camaradas.

Como era natural, José Antonio aceptó. Todos los consejeros, con el brazo extendido, le juramos por jefe. Y hubo que interrumpir la sesión, porque al divulgarse por la casa la noticia, los cientos de muchachos que allí se acuartelaban por si había que salir a la calle, solicitaron jurar también al nuevo jefe. Y una emoción incontenible nos ganó a todos cuando aquellos camaradas alzaron voluntariamente sobre su voluntad y su corazón al Jefe que había de llevarlos, a través de una lucha implacable, a la victoria. Los ojos claros-casi azules-de José Antonio estaban humedecidos aquella noche, como en las grandes ocasiones de su vivir. Aquel plebiscito cordial y fraterno de unos cientos de muchachos de alma pura y corazón ardiente era la promesa de que España sería nuestra y la garantía de que, pasara lo que pasara, la Falange, a fuerza de sangre, de sacrificio y de ideal, habría de vencer a todos los enemigos de la Patria.

José Antonio tenía entonces treinta y un años. (Había nacido en Madrid el 24 de abril de 1903.) Era abogado desde 1923. Sabía francés e inglés. Su cultura era caudalosa y le preparaba para interpretar y sentir la Historia, estando más en ella que no en la política. Era un orador perfecto, exigente, fino, apto para la agitación de los mítines y para la agilidad del Parlamento. Escribía también, con un estilo apretado y elegante, accesible a la imagen y exento de claudicaciones de mala retórica. De todas las figuras de su tiempo y de su época - dentro y fuera de España-, pocos podrían igualarle en elegancia espiritual, en sensibilidad frente a las angustias del mundo y del hombre. Era católico, de creencias afirmadas por la lucha de conciencia, de la que salió tolerante para con los que no lo eran. Alto, fuerte, sonreía casi siempre con una condescendencia aristocrática, y la risa en él tomaba la expresión de su vitalidad y de su fuerza. Su voz era varonil, bien timbrada. Había en ella resonancias de mando, heredadas, tal vez, de generaciones de militares, que también le habían hecho heredero de una sangre combativa, en la que burbujeaban apetencias castrenses. Pocos tan aptos como nuestro José Antonio para la efusión fraternal. Reprendía suavemente por lo

común; mas a veces le asaltaba la ira, y entonces era temible. Jamás usó de reniegos ni de palabras descorteses. Amaba la ironía más que la sátira. Conocía el mundo, la vida y los hombres, aun cuando a veces su generosidad le llevara a estimar más de la cuenta a estos últimos. Y siempre estaba pronto para olvidar un ataque o para perdonar una ofensa, a condición de que se afirmara la superioridad de la calidad imperial de su alma.

José Antonio, que en 1931 no era fascista, que en 1933 se dispuso a serlo con la seriedad y decisión con que realizaba sus actos, arriesgando porvenir, posición, derecho a la felicidad y sobre todo la dedicación a los placeres espirituales del estudio, de la conversación y del arte, era ya, al ser proclamado Jefe nacional de Falange, un jerarca y un político. Para su fortuna, le pasó lo que a la Falange: a medida que pasaba el tiempo se hacía mejor. En 1936 era ya un Jefe cesáreo, pues las pruebas del tedio, del riesgo, de la lucha por la Organización, del asalto de la traición y sobre todo la pesada responsabilidad de quien disponía de la vida de muchos miles de camaradas empeñados en una guerra sin cuartel, a la intemperie, le habían templado por dentro, haciéndolo apto para haber sido un Capitán invencible de las Españas.

Desde octubre de 1934 hasta julio de 1936, José Antonio siguió una ruta ascendente, a través de la cual se hizo más genial, más político, más jefe y sobre todo más humano que cuando un grupo pequeño y ardiente de catilinarlos hambrientos de Patria y de Justicia le hicieron su jefe, mientras el huracán asolaba media España, sembrándola de ruinas, de sangre y de odio.

EL ORIGEN DE LA CAMISA AZUL

El día 6 siguió el Consejo sus tareas, presidido ya por José Antonio como jefe. En realidad se invirtió el día en preparativos para la salida de Falange a la calle, pues se supo que la Generalidad iba a secundar a los revolucionarios, proclamando incluso la independencia de Cataluña y generalizando la lucha. Esto representaría, quizá, la necesidad para el Gobierno de aceptar todos los apoyos, incluso el temido de los fascistas.

Se ratificó la bandera rojinegrarroja de las J. O. N. S. para guía y señal del Movimiento, así como su emblema imperial del yugo y las flechas. Igual se hizo con los gritos y consignas: "España Una, Grande y Libre", "Por la Patria, el Pan y la Justicia", y "¡Arriba España!" Hizo saber José Antonio su decisión terminante de que desapareciera toda exaltación personal en gritos, vítores o saludos que pusiera en quiebra la línea austera -entre monástica y castrense- que la Falange había adoptado desde el primer día. El protagonista de la lucha por España era la Falange. Los demás, desde el primero al último, la servían con espíritu acendrado de sacrificio.

Finalizaba la tarde; quedaban ya escasas cuestiones tácticas y reglamentarias que tratar, y se planteó el problema del uniforme del Movimiento. Quien esto escribe divulgó hace ya tiempo-en octubre de 1936, en los comienzos de la guerra civil-cómo se eligió la camisa azul mahón para prenda uniformada de los falangistas. Es conveniente recordar lo esencial.

Al Consejo habían asistido, llevando una camisa azul de mecánico, Ruiz de Alda y Luys Santamarina, el magnífico escritor que representaba, con Bassas, a los camaradas de Barcelona. Al comenzar la discusión, hubo quien propuso la camisa negra fascista, lo que se rechazó por exceso de mimetismo. Los dos camaradas citados defendieron el mahón oscuro. Aguilar, hombre de milicia, pedía una prenda de azul horizonte o gris desvaído, para que sobre el terreno, y en caso de guerra, la visibilidad fuera escasa. (Después se vería que este camarada tenía razón.) Giménez Caballero, siempre original, defendió una blusa. Cuando el asunto estaba ya agotado y los oradores reproducían con desmayo sus opiniones, José Antonio impuso orden y dijo:

-Basta ya. Puesto que me habéis elegido Jefe, honrándome con vuestra confianza, va a ser ésta la primera determinación de autoridad que adopte. La Falange Española de las J. O. N. S. tiene que ser desde ahora mismo una organización rotunda, varonil, firme; más, si cabe, que antes. Precisamos un color de camisa neto, entero, serio y proletario. He decidido que nuestra camisa sea azul mahón. Y no hay más que hablar.

LA MANIFESTACIÓN DEL 7 DE OCTUBRE

Se concedieron poderes a la Junta Política-cuya elección íntegra debía corresponder por esta vez a José Antonio-para que redactase las bases programáticas del Movimiento, determinando así los principios políticos que el mismo habría de perseguir. Y el Consejo terminó en la noche del 6 sus sesiones, porque urgía a los camaradas de provincias regresar a su residencia, a fin de controlar la participación de sus organizaciones en la liquidación de los sucesos revolucionarios.

Pero antes tuvo lugar la manifestación patriótica-usemos por esta vez esta denominación, tan echada a perder por el mal uso de la mañana del 7 de octubre-domingo-a través del Madrid aterido de miedo, en el que resonaban los tiroteos, y cuyas buenas gentes se preguntaban-desprovistas de agua, de pan, etc.-cuándo iba a terminar el jaleo.

Con ocasión de una de sus intervenciones en la sesión del sábado 6, en la mañana, quien esto escribe hizo a la manera de una proposición incidental, que se resumía así:

-No sabemos de la participación de nuestros camaradas en la lucha de provincias. Pero indudablemente, si pasa esta ocasión subversiva sin que el Consejo Nacional de Falange adopte determinaciones en relación con estos sucesos que muestren la participación nacionalsindicalista en la lucha contra los revolucionarios, habremos demostrado no estar a la altura de nuestra misión. Propongo que, como sea, y para animar al pueblo madrileño, coaccionado por las violencias, se salga a la calle en una manifestación, para demostrar a las gentes y al Gobierno que hay una fuerza activa y decidida que está terminantemente en contra de todo lo que de separatista y marxista hay en esta subversión.

La propuesta pareció absurda a los buenos camaradas consejeros. La encontraban sobre todo irrealizable. Aquella misma mañana se había publicado el bando declarando el estado de guerra, que era terminante: la fuerza pública dispararía sin previo aviso contra todo grupo estacionado en la vía pública que pasase de tres personas. ¿Cómo iba la Falange a salir a la calle?

Tan sólo Onésimo-ardiente siempre y dispuesto a la acción-y el mismo José Antonio midieron exactamente la importancia que tenía el que la Falange aprovechara la coyuntura para mostrarse en la calle en oposición a los rebeldes. -La propuesta es muy interesante. Lo malo es que hay que ver si es viable-dijo José Antonio-. Yo dispondré si puede llevarse adelante.

Avanzada la noche, José Antonio dió la orden de que en la mañana del domingo 7 la manifestación se hiciera. Algunos elementos oficiales, comprendiendo que había que disipar el alboroto de Madrid, que parecía presentir la victoria de la revolución, dijeron que, ya que no había ninguna fuerza política capaz de efectuar el intento, aceptaban que fuera Falange la iniciadora. Mas desde luego, según se verá después, el Gobierno-si es que existía-no tuvo conocimiento del propósito, ni José Antonio hubiera pactado oficialmente con él, máxime cuando se negó, aun después de conocida la sublevación de Cataluña, a proporcionar armas a la Falange y a que ésta, de manera oficial, en Madrid, saliera a la calle.

A las ocho de la mañana, sin haberse acostado, José Antonio estaba ya en su despacho de Marqués del Riscal. Toda la noche se la había pasado yendo en su automóvil, con dos camaradas, bajo las balas, a través de las calles desiertas (se paqueaba ya desde los tejados a los vehículos, porque sólo circulaban los de la fuerza pública), de un Ministerio a otro, a su casa-tiroteada por un grupo rojo-, adonde hacía falta. Y allí anunció a los consejeros que no lo sabían que aquella mañana la Falange saldría en manifestación para mostrar su hostilidad a la revuelta, costara lo que costara.

Pasaba el tiempo y-esta es la verdad-no pasaban de dos centenares los camaradas reunidos en el centro social. Muchos estaban cansados de tres días y sus noches de acuartelamiento, durmiendo como podían, en espera de salir a combatir. Otros no veían claro, después del bando de la autoridad militar, que se saliera a la calle a banderas desplegadas sin armas, expuestos a los fusiles y ametralladoras de la fuerza pública.

A eso de las diez, José Antonio tuvo uno de aquellos arrebatos suyos ante la flaqueza ajena. Reunió a los camaradas presentes en el cuerpo de guardia. Era una habitación del piso bajo, sin muebles, con unos cuantos petates cuarteros, donde descansaban los camaradas que alternaban en la custodia nocturna del edificio, siempre expuesto a un asalto de los rojos. Y lanzó una arenga que duró diez minutos escasos.

Estuvo magnífico. Le temblaba en la voz un coraje difícilmente contenido. Apostrofó a los titubeantes, a los remisos. Y, aprovechando que era precisamente el aniversario de Lepanto-"la más alta ocasión que vieron los siglos"-y recordando aquella hazaña portentosa que decidió la suerte de Europa, aseguró que no valía la pena de vivir para ver a España sometida al Islam rojo.

Más que palabras, su boca apretada echaba ascuas. Hasta los más pusilánimes se dejaron ganar por la emoción. Pocas veces se vió a José Antonio tan jefe y tan autoritario.

-A las doce sale de aquí la manifestación. Marchad como enlaces a recorrer todo Madrid, citando a los camaradas todos. Quien falte será un traidor indigno de la Falange. ¡Arriba España!

Los muchachos salieron desalados, el alma ardiendo en afán de servicio. Quedaron en el edificio José Antonio y algunos consejeros de provincias. Medía hora más tarde empezaban a llegar los camaradas. A las once ya pasaban de quinientos. A las doce, la manifestación podía iniciarse con un millar de hombres.

Se repartieron brazaletes con la bandera nacionalsindicalista. Se organizaron las escuadras. Al ir a salir se planteó el problema de qué bandera se iba a llevar al frente. De prisa se buscó una republicana-nacional entonces-, pues nuestros colores podían engañar a la fuerza y hacerle disparar antes de cerciorarse del objeto de la manifestación.

Bravo propuso a José Antonio que, para una expresión más simbólica de la marcha a través de la ciudad, la bandera la llevase un catalán. El Jefe designó entonces a Roberto Bassas. Y en seguida, José Antonio y los consejeros al frente, la manifestación, gritando "¡Arriba España!", "¡Viva la unidad patria!", y ningún grito de odio, por ser ésta nuestra consigna ritual, se puso en marcha.

Se llevaban también unos cartelones improvisados con gritos semejantes.

José Antonio y algunos más llevaban ya sobre sus pechos la camisa azul mahón.

En la Presidencia se produjo el primer entorpecimiento. Atónitos, más de cincuenta guardias civiles salieron al paseo, el fusil en la mano, no creyendo lo que veían: una manifestación ruidosa y alegre que vitoreaba a España. Un oficial contuvo a sus subordinados que se echaban ya el fusil a la cara, temiendo una añagaza marxista. Reconoció a José Antonio, y fué a consultar a Gobernación por teléfono. El Gobierno no sabía qué hacer. Por fin, después de diez minutos de espera, se consintió que la manifestación siguiera su ruta. Los guardias bajaron los fusiles-a su intimidación nadie había retrocedido anteriormente-y la Falange siguió adelante, lanzando sus gritos de desafío patriótico a la revuelta, mientras que los transeuntes se sumaban a las filas y de las calles salían las gentes para aplaudir.

En la Castellana hubo otro encuentro con un camión de guardias de Asalto. También aquí pudo producirse otro incidente. Tras las consultas de rigor, se enfiló calle de Alcalá arriba. Ya era el grupo una muchedumbre, y al llegar a la Puerta del Sol, una riada humana. Lloraban las mujeres en los balcones y Madrid se sentía animoso al contacto de la alegría combativa de los falangistas.

En la Puerta del Sol, parados los tranvías, llena de una muchedumbre que ovacionaba a la Patria y a la Falange, José Antonio habló al Gobierno, asomado a los balcones de Gobernación, pidiéndole no desaprovechase la ocasión para comenzar una nueva política, extirpando el separatismo y el marxismo. Se le ovacionó entusiásticamente. Uno de aquellos camastrones dijo unas cuantas banalidades para salir del paso. Y la manifestación que había sacado a Madrid de su miedo se disolvió, llevando hasta el último rincón la seguridad de que los rojos encontrarían siempre en sus intentos subversivos una fuerza invencible.

Sólo la Falange supo en aquella ocasión mostrar que estaba decidida a todo en el servicio de España.

EL PROGRAMA DEL MOVIMIENTO

Poco tiempo después del primer Consejo, José Antonio designaba la Junta Política, nombrando presidente de la misma a Ledesma Ramos y miembros a Sánchez Mazas, Ruiz de Alda, Fernández Cuesta, Onésimo Redondo, Bravo, Aizpurúa, Sancho Dávila, Manuel Mateo, Alfaro, Salazar, Sáinz y Manuel Valdés.

En cumplimiento de las decisiones del primer Consejo y acuciados por la necesidad de la propaganda, era urgente confeccionar las aspiraciones programáticas del Movimiento. El 12 de octubre, Bravo hizo un proyecto, remitiéndolo a José Antonio, quien a su vez, y como base de discusión, lo envió a la Junta Política. Esta trabajó sobre el asunto. En noviembre, José Antonio perfilaba el programa, lo redactaba íntegramente, y los 27 puntos famosos se repartían por toda España, siendo publicados tan sólo por algunos periódicos.

El punto 25 fué el que más hizo pensar a José Antonio, en cuanto a su redacción. Integraban Falange hombres de todas las tendencias y orígenes. Muchos de su vieja guardia eran agnósticos o indiferentes en materia religiosa. Otros, en cambio, profundamente católicos. Era necesario reconocer la espiritualidad y el valor histórico del catolicismo español, incorporándolo a la reconstrucción nacional, dejando a salvo el totalitarismo estatal del Movimiento y sus aspiraciones a que la función del Estado se desarrollase con plenitud de autoridad.

José Antonio logró encontrar una redacción exacta para tema tan difícil. No obstante, algunos sectores que eran derechistas y que no podían ser nacionalsindicalistas se sintieron alarmados, e incluso hubo alguna baja en el Movimiento, de la que se hicieron eco prestamente los diarios conservadores. No fué aquella la primera ocasión en que desde la derecha, y en contra nuestra, se esgrimió este arma de la publicidad.

El programa satisfizo extraordinariamente a los militantes todos. Con su aparición cesaron las interpretaciones y exégesis caprichosas sobre lo que Falange era y perseguía. Los 27 postulados contribuyeron decisivamente a la formación de la conciencia política y social del Movimiento y a la preparación dialéctica de sus propagandistas. La prosa juseantoniana, decorosa siempre, consiguió expresar pulidamente, concretándolas, las ideas y aspiraciones del nacionalsindicalismo. No hay en su texto ni una palabra de odio, ni una concesión demagógica a la garrulería o al arbitrio irresponsable. Falange no era un partido, sino, como siempre se había repetido, más bien un antipartido. Y los grandes conceptos de que estaban desprovistos los programas partidistas aparecían en el nuestro, ensartados con primor estilístico, para enunciar que nuestra lucha, implacable y dura, tenía como fin una España imperial y proletaria, capaz de superar la desgana, la poquedad y la decadencia de tres siglos lamentables.

FALANGE Y LA LIQUIDACIÓN DEL OCTUBRE ROJO Y SEPARATISTA

Durante el octubre rojo y separatista la Falange ayudó decididamente a la autoridad en la lucha contra los revolucionarios. Así se publicaron en la Prensa los numerosos servicios que resumimos aquí en parte:

Torrelavega. - En lucha contra los marxistas, resultó muerto el camarada Francisco Díaz, y otro gravemente herido.

Arija.-A puñaladas, y en una emboscada, después de haber ayudado a la autoridad a mantener el orden, fué asesinado por un grupo socialista el camarada Jesús Sáinz Hierro.

Gijón.-Bajo el fuego marxista, y con grave riesgo de su vida, los camaradas Tomás Inerarity y Mariano Suárez Pola llegaron en una piragua al cruce Libertad con un mensaje importante del comandante de la plaza, recorriendo varias millas. Dichos camaradas fueron

recompensados por la Organización, y por el Gobierno se les concedió la medalla del Mérito Naval. La J. O. N. S. local ayudó eficazmente a las autoridades para dominar la sublevación.

Oviedo.-Los falangistas de esta ciudad-siempre heroicos-colaboraron decisivamente en la defensa de la plaza.

Tomás Borrás, en A B C, publicó una crónica, con su garbo característico, en la que decía, entre otras cosas:

"A los dos días, diez mil mineros caían sobre Oviedo como las hordas bárbaras sobre Roma. Los hombres civiles, sin armas-sabido es el esmero con que los gobernadores civiles han privado de sus armas a las personas decentes-, encerrados y a merced de los asaltantes, no han podido cooperar a la acción de las escasas fuerzas del Sr. Blanco, el gobernador que no se enteró nunca de nada.

Exceptuemos un pequeño grupo de falangistas, catorce muchachos que lograron fusiles y municiones, hicieron un fortín en una de las casas de la calle de Uría, la llamada "casa blanca", y allí han estado quince días, asediados por la más furiosa furia de los revolucionarios, defendiéndose a lo tigre y sin rendirse. Al entrar López Ochoa y Yagüe en Oviedo, catorce fascistas heridos y destrozados se presentaron con su armamento ante el Ejército y dieron su grito viril: "¡Arriba España! ¡España una, grande y libre!"

Pravia.-Merced a los falangistas, que ayudaron con todo celo a la fuerza pública, se evitó que la ciudad cayera en manos de los rojos.

Villagarcía. - Cuatro falangistas lucharon contra veinte marxistas que se manifestaban en favor de la revolución, haciéndoles dos heridos.

León.-Los convoyes a las fuerzas leales destacadas en Campomanes iban guiados por camaradas de Falange. Se colaboró eficazmente en la defensa de Santa Lucía, La Encina, Cistierna y otros pueblos, sobre todo en Boñar, donde veinte falangistas lucharon varios días contra los rojos, salvando la localidad.

Bilbao.-Los voluntarios admitidos para la defensa de la villa eran en su totalidad de Falange.

En el resto de España la Falange estuvo a las órdenes de la autoridad para toda clase de servicios de armas, no aceptándose sus ofrecimientos, al igual que en Madrid, en otras partes. Tal era el recelo del Gobierno radicalcedista a que los falangistas ganaran honores y prestigio, mientras que se desvanecía el de los partidos políticos, sobre todo a consecuencia de la liquidación bochornosa que la revolución iba a tener desde el punto de vista legal.

Lo más curioso fué que mientras los nacionalsindicalistas luchaban contra la revuelta, como premio a su conducta se suspendieron sus publicaciones-salvo Libertad, de Valladolid-, se clausuraron sus centros, no se permitió la legalización de la mayor parte de las Jefaturas provinciales, y en muchos sitios seguían presos diversos camaradas y perseguidos los demás. Y es que entonces y siempre, cuando de la salvación de España se trataba, la Falange, superándose a sí misma, daba al olvido todo agravio y sabía cumplir generosamente con su deber.

Acallados los tiros de la revuelta, se vió en seguida que se iba al escamoteo de los principales responsables de la misma, a frustrar su sentido, diluyendo la tendencia más criminal que la había animado: la separatista. El día 13 de octubre, José Antonio dirigió una circular a las organizaciones poniéndolas en guardia sobre lo que se pretendía. Anunciaba en ella, siempre profético, que el Estado demoliberal, en manos débiles y sin verdadero fervor patriótico, haría escarmiento sobre algunos desdichados, sin atreverse con los jefes. Y el día 22 se publicó un artículo suyo en Libertad, que por su interés merece reproducirse y recordarse:

"UNA OCASIÓN DE ESPAÑA.-El genio permanente de España ha vencido otra vez. Sólo el genio de España. De no ser él ¿qué hubiera podido oponerse a la revolución antiespañola? Todos los instrumentos normales de defensa habían sido minados concienzudamente por los mismos que anhelaban el golpe. Dos años estuvieron en el Poder. Dos años aprovechados

en triturar el Ejército, en carcomer de masones la máquina del Estado, en socavar con propagandas marxistas el ánimo de los llamados a empuñar las armas. Todo se dejó listo para que fallase cuando el ataque viniese desde fuera, movido por los mismos hombres de los dos años. El Estado español se hallaba en las mejores condiciones para ser vencido. Pues ¿y la sociedad española? Se dijera que el liberalismo, fuera de España, no había pasado de ser un lujo intelectual, una especie de broma para los tiempos fáciles. Francia, por ejemplo, la que puso en más eficaz circulación el liberalismo, tiene buen cuidado de arrumbarlo en cuanto las cosas se ponen serías. En Francia no se juega con la Policía -de planta napoleónica-ni con la ley-con guillotinas y Guyanas a su servicio-ni con la Patria-guarnecida de implacables Consejos de guerra-. El liberalismo sirve para charlar y para tolerar licencias superficiales. Pero en España no; aquí lo habíamos tomado en serio. Las cosas esenciales estaban indefensas, porque temíamos que el defenderlas demasiado resultara antiliberal. Nuestros políticos vivían en la constante zozobra de pasar por bárbaros si se desviaban de los figurines liberales. Así como palurdos invitados a una fiesta, se ponían en ridículo a fuerza de exagerar la finura de los modales. Nuestra sociedad se había contagiado del mismo espíritu. Por miedo a parecer inquisitoriales todos nos habíamos pasado de europeos. Nadie se atrevía a invocar las cosas profundas y elementales, como la Religión o la Patria, por temor de parecer vulgar. Ni a manifestarse severo contra las fuerzas enemigas. La tolerancia llegó a ser nuestra virtud. De la Santa Inquisición y los maridos calderonianos vinimos a dar en la más ejemplar mansedumbre.

Así estaba preparada España cuando la anti-España marxista y separatista se desencadenó contra ella. Fuera de nuestro islote, joven todavía, ¿qué reducto de defensa se atisbaba? Y, sin embargo, a la hora decisiva afloró del subsuelo de España la corriente multiseccular que nunca se extingue. Surgió la vena heroica y militar de España; el genio subterráneo de España; el sentido serio y severo de la vida, apto siempre para volver a mirar las cosas-a vuelta de aparentes frivolidades-bajo especie de eternidad. Por eso encarnó España como siempre, bajo vestimentas marciales y en estilos espontáneos y guerrilleros.

Ahora bien: que nadie trate, ilegítimamente, de arrogarse el triunfo. ¡Cuidado con ese peligro, que ya está a la vista! Nos amaga una sucesión de parabienes al Gobierno, a los partidos ministeriales, a las gentes de orden... No se nos pase ni por un momento inadvertido lo siguiente: como obedeciendo una consigna, los amigos de la situación gobernante recargan más cada vez el lado SOCIALISTA de la revolución dominada, con lo cual esfuman su matiz ANTINACIONAL. Es decir, oscurecen el sentido nacional de la victoria para que ésta vaya cobrando un sentido antisocialista, burgués.

Toda nuestra vigilancia habrá de montarse contra una interpretación así. Si la lucha hubiera surgido entre proletariado y burguesía ésta podría invocar ahora, aunque nos doliera, el derecho del vencedor. Pero no han sido esos los términos en que se planteó la batalla: la batalla se planteó entre lo antinacional y lo nacional, entre la anti-España y el genio perenne de España. Este ha vencido: para él el triunfo: pero no para nadie-clase o partido-que ahora se lo quiera apropiar.

Se ha vertido en estas fechas demasiada sangre española-sangre popular española-, de soldaditos estoicos y alegres, de guardias veteranos y oficiales magníficos, de gentes ligadas a nuestras tierras por una permanencia de generaciones y generaciones, para que todo redunde en el restablecimiento de un orden burgués, con barbcanas de sindicatos obreros domesticados. No se ha combatido para eso. Nuestros soldados no han muerto por eso, que les es ajeno a los más; han muerto por lo que es de todos: por su España y por nuestra España; por romper esa costra de desaliento y cobardía y abyecta conformidad en que vegetábamos.

No haya perdón para los que quieran malograr el triunfo. Todo un esfuerzo así reclama airadamente que se extraigan las últimas consecuencias. Otra cosa fuera estafar el caudal de sangre y de heroísmo recién descubierto. Si ha triunfado el genio de España hay que entregar el botín y el trofeo al genio de España. Hay que entregar a España a su propio genio para que la posea con amor y dolor, para que la devuelva las eternas palabras enmudecidas,

para que la fecunde, la temple y la alegre. En la madrugada del 7 de octubre los cañones emplazados frente a la Generalidad llamaron otra vez-con su vieja voz conocida-al alma profunda de España. Ella respondió trágica y heroicamente. No resulte ahora que fué invocada para una bagatela. No lo tolerarían las sombras de los muertos. Ni lo toleraríamos nosotros..."

Posteriormente, en una carta al camarada Bravo, José Antonio decía, con fecha 3 de noviembre:

"Desde luego, para mí está bien claro el sentido del momento presente: lo profundo de España ha ganado una batalla que pudiera ser punto de arranque de un movimiento decisivo, y la mediocridad cedorradical va a esterilizar esa victoria, ignorando sus factores profundos y aprovechándola para consolidar un sistema estúpidamente conservador. Espero poner esto en claro cuando hable en las Cortes; pero ya sabes que hay censura de Prensa incluso para las sesiones parlamentarias."

Como José Antonio anunciaba, tres días después habló en la Cámara, en un debate en el que tomaron parte los jefes de los partidos, salvo los socialistas y las izquierdas que se habían retirado al Aventino, faltando a las sesiones varios meses, pero sin dejar de percibir sus dietas.

En su discurso repitió esencialmente lo que en el artículo del semanario nacionalsindicalista había ya dicho. Aquella mañana se publicó la lista oficial de las condenas e indultos. Entre éstos figuraba el del oficial del Ejército que había ordenado disparar a los mozos de escuadra de la Generalidad contra los soldados, matando a otro oficial y a varios soldados. Y al aludir a esta indignidad, el Sr. Gil Robles le interrumpió con una frase que vale la pena reseñar: "¿Era eso todo lo que necesitaba su señoría para hacernos ese ensayo literario? Siga su señoría. Muy bien."

Por cierto que en aquel debate el jefe cedista, que con su habilidad dialéctica salvó al Gobierno, en el que le representaban tres amigos suyos, en una de sus intervenciones afirmó terminantemente que nada tenía que ver con el fascismo.

José Antonio volvió a hablar en las Cortes el día 30 de noviembre, para solicitar la derogación del Estatuto catalán, que el Gobierno y sus trascaltecas derechistas habían acordado únicamente suspender, y pronunció una oración-que será actual por mucho tiempo-donde resumía nuestra posición inteligente frente al problema catalán.

Se liquidó de mala manera la revolución de octubre, y en realidad sus realizadores quedaron intactos y en disposición de volver a iniciar un nuevo asalto al Poder. La Falange, que, además de los servicios ya reseñados contra la revuelta, perdió en Moreda a los camaradas mineros José Montes y Germán Alonso, y a Eleuterio López en Madrid, por boca de su Jefe supo subrayar los errores de aquellos gobernantes, accesibles a los manejos masónicos y a los compromisos de partido, reivindicando el desenlace de aquella tragedia con soluciones justicieras y con fórmulas políticas que no podían ser entendidas por aquellos minúsculos hombres de partido.

LA LUCHA EN EL AÑO 1935

LIQUIDACIÓN DE UNA CRISIS INTERNA

Comenzó el año 1935 con un acontecimiento desagradable para la Organización, pero que en definitiva vino a robustecerla. Falange salió de aquella crisis más unida, lográndose además el afianzamiento de la autoridad del Jefe nacional. A partir de aquellos días de prueba, nadie osó jamás discutir a José Antonio su derecho natural-era el mejor-a la jefatura.

Venía larvada en la vida interna de la Organización una diferencia de tipo personal y no ideológico. El mismo Ledesma confesó, en su libro polémico ya citado, que José Antonio había ido radicalizándose, es decir, compenetrándose más y más con los postulados del nacionalsindicalismo, de los que resultó un expositor exacto. Lo que sucedía era que, al fin y

al cabo, había quien no podía sustraerse a la acción de la envidia, esa pasión tan propia de la España mediocre, opuesta a la selección adecuada de los valores.

Todos los que tomaron parte en la escisión, es decir, los que dieron lugar a que José Antonio se emplease a fondo en la depuración de los cuadros de los Sindicatos y del Movimiento, venían a ser unos resentidos. Los hubo que después rectificaron a tiempo, evitando verse alejados de la Falange. Pero cuando el día 15 de enero toda la Prensa de España dió la noticia sensacional del suceso-en especial la de derechas-, los manejos contra el Jefe nacional, al ser revelados, dieron lugar a que en todas las provincias los militantes reaccionasen a favor de la unidad y de la jerarquía. Expulsado Ledesma y algunos más, muy pocos, que llevaron su despecho incluso a publicar un panfleto donde se combatía a la Organización con ataques nada limpios, el Movimiento recobró ímpetu y la Falange siguió su marcha hacia la victoria, luchando contra todo un mundo de enemigos.

Aquella crisis probó que abundan los hombres inteligentes que, situados en la política mejor que en la Historia, no comprenden que una corriente ideológica proyectada sobre un país en determinadas circunstancias, tiene que esperar-combatiendo, claro está-a que madure su ocasión antes de lanzarse a empeños desproporcionados con su potencialidad. Algo sabía de esto Lenin, el mogol astuto. Pero los que, impulsados por sus desilusiones después del primer Consejo nacional, reprochaban a José Antonio que no era capaz de conquistar el Poder después de la revolución de octubre, como si la Falange hubiera estado dispuesta para ello y como si el país no creyera aún en otras soluciones más cómodas-argumento capital de los depurados o, como ellos se llamaban, escisionistas-, eran víctimas, aparte de los efectos de una vanidad egolátrica, de un espejismo muy común en los doctrinarios: el que los hace confundir las cosas, tal como son, con la idea que de las mismas se han forjado.

José Antonio evitó en aquella ocasión, con su generosidad proverbial, que las violencias contra los expulsados llegaran a extremos duros, como pedían los falangistas exaltados ante los ataques del panfleto. Ledesma-a quien acaso aprovecharan algunos elementos cegados en su empeño de debilitar la Falange-no supo entonces portarse con el decoro suficiente. La inmensa mayoría de los viejos jonsistas siguieron en Falange. Y ésta salió de la crisis más unida, más firme y más compenetrada con su Jefe.

En los Sindicatos obreros de nuestra Central, creados meses antes en Madrid, hubo alguna confusión a causa de lo sucedido. Pero en los demás sectores del Movimiento sucedió todo lo contrario. El S. E. U.-uno de nuestros pilares para la lucha-celebró el día 21 su asamblea legal de constitución. Y bien pronto su actuación en todos los centros de enseñanza del país le llevó a la conquista de la mayoría de la clase escolar, derrotando a la F. U. E., no obstante el apoyo oficial que ésta tuvo siempre.

SE INTENSIFICA LA PROPAGANDA NACIONALSINDICALISTA

José Antonio dedicó un par de semanas a la depuración, e inmediatamente se dispuso a emprender una resonante campaña de propaganda, en la medida en que lo permitieron las circunstancias, es decir, la hostilidad del Gobierno, el que, para complacer-ésta es la verdad-a izquierdas y derechas, no tenía mucho deseo de que Falange extendiera su organización y aumentase el volumen de su fuerza numérica.

Comenzó esta campaña con un mitin en Salamanca, que logró una resonancia cuyas repercusiones llegaron más allá de las fronteras. Se debió el hecho a que asistió al acto, y después comió con los oradores, D. Miguel de Unamuno, el gran ególatra, que con tal de dar qué hablar dé sí era capaz de todas las genialidades.

El cronista, de acuerdo con el rector de Salamanca, le presentó a José Antonio en su casa, un par de horas antes del mitin. Era el 10 de febrero. La entrevista fué interesante. Unamuno admiraba a José Antonio, y éste era el hijo del dictador que había exilado al inquieto catedrático de Griego. Y su contacto tenía que resultar-como lo fué-verdaderamente sugestivo.

Unamuno fué al mitin atravesando la ciudad con José Antonio, Sánchez Mazas y Bravo, bajo las miradas de odio de los grupos socialistas, asombrados de lo que veían. Y después del acto y de decir a José Antonio que había estado muy bien, comió con todos los jefes de Falange, despidiéndose de ellos con estas palabras:

-¡Animo y adelante!

Y como Bravo, humorísticamente, le invitase a solicitar el alta en Falange, D. Miguel replicó:

-No; yo tengo que morir de liberal. Lo de ustedes es para los jóvenes.

Las agencias dieron la noticia a todo el mundo, sobre todo a América. Y el mitin tuvo un eco formidable. En carta del 15 de febrero, José Antonio decía a Bravo lo que sigue:

"Al regresar de Andalucía me encuentro con tu carta, que reaviva el recuerdo magnífico del domingo pasado en Salamanca. No puedes figurarte la resonancia que ha tenido nuestro acto, a pesar del semisilencio de la Prensa. Hasta en lejanos pueblos andaluces han valorado en su exacto sentido la presencia de D. Miguel en el mitin y en el almuerzo. Acaso sea consecuencia indirecta del mismo acto el que los muchachos de Santander se hayan sublevado contra una vieja dirección, inepta y mediatizada por las gentes de siempre, y la haya destituido manu militari. He tenido que darles la razón."

Unamuno, gustoso de dar que decir a las gentes, contribuyó a que se hablara de Falange en todos los tonos y en todas partes. Los viejos periódicos reprocharon a José Antonio que hubiera sentado a sus manteles a quien tanto combatió a su padre. Se empeñaban en no ver esto tan sencillo: la Dictadura era ya historia, y la Falange, presente y ambición de porvenir, y, sobre todo, no tenía nada que ver con aquello.

Pocas semanas después Unamuno comenzó a combatirnos. Se le había hecho creer que su supuesto filofascismo iba a perjudicarle. En Arriba tuvimos que atacarle, diciéndole unas cuantas cosas duras, que indudablemente le irritaron.

Aquel mes dió el Jefe de Falange una conferencia en Zaragoza, el 18, y se celebró un gran mitin en Toledo. Subsistían las causas limitadoras de la propaganda: el Gobierno perseguía a Falange como si, en vez de haber ayudado al triunfo contra el marxismo en octubre, fuera la culpable de los incendios y desmanes. No había dinero. (Todo aquel tiempo, y mucho después, era, en verdad, José Antonio el único financiador de la Organización.) Y los equipos de oradores eran escasos. Con José Antonio solían hablar Ruiz de Alda, Fernández Cuesta, Sánchez Mazas, Mateo, Onésimo y otros.

UNA REUNIÓN DE LA JUNTA POLÍTICA EN VALLADOLID

El día 3 de marzo José Antonio dió en el Calderón una magnífica conferencia sobre el tema "España y la barbarie". La lectura de la misma, aun no tomada estenográficamente, dice mejor que ningún elogio que en aquel día José Antonio se superó a sí mismo, pronunciando una oración que era una filigrana por el estilo, por las ideas y por el sentido histórico mostrado al elucidar el tema.

Le acompañaban en el escenario del Calderón casi todos los miembros de la Junta política: Sánchez Mazas, Fernández Cuesta, Ruiz de Alda, Onésimo Redondo, Bravo, Mateo... Y por la tarde hubo una reunión interesante de la misma. Se venía hablando ya de que el Gobierno iba a celebrar unas elecciones municipales para tantear el ánimo del país, desilusionado por la nefasta liquidación de los sucesos de octubre, ansioso de una gran política de acento nuevo y receloso ante el maridaje, cada vez más estrecho, de partidos tan antitéticos como el republicano radical y la C. E. D. A.

La Junta Política examinó la situación y decidió dar una nota al país declarando que Falange iría a la lucha sin concomitancia alguna con derechas ni izquierdas. La nota apareció semanas después. Aludiendo a la tardanza de su publicación, no deja de ser interesante este párrafo de una carta, del 13 de marzo, de José Antonio a Bravo:

"No se ha publicado aún la nota explicativa de nuestra actitud ante las futuras elecciones porque, en este instante en que los únicos periódicos que acogen nuestras cosas están emperrados en el bodrio de la unión de las derechas, la salida de nuestra nota con aire, en cierto modo, de reto, determinaría probablemente la clausura para nuestras informaciones de las únicas columnas donde encuentran alguna acogida."

El resto de marzo siguió la propaganda, que mantenía tensa la curiosidad del país por Falange, ayudada en esto por la acción de los camaradas de primera línea. El día 15 hubo un tiroteo en Sevilla la roja entre comunistas y falangistas. Los primeros no salían de su asombro al ver que había quien les disputaba el dominio de la calle, sin contar con protecciones oficiales, sino más bien con lo contrario. El 16, un centenar de muchachos razzió los almacenes del S. E. P. U., de Madrid, establecimiento judío que, además de arruinar con sus manejos al pequeño comercio, explotaba a sus empleados, casi todos pertenecientes a los Sindicatos nacionalsindicalistas. El 17 hubo mítines en Villagarcía y en Corrales de Zamora. Y el 21 apareció el semanario oficial de Falange, Arriba, y el 26 Haz, el periódico del S. E. U.

El día 21, José Antonio pronunció en el Parlamento un discurso, que disgustó profundamente a las derechas, interpretando con sentido nacional las responsabilidades que se querían perseguir en Azaña, no como uno de los principales responsables de la insurrección de octubre, sino por haber ayudado económicamente a unos refugiados extranjeros. Y el día 28 dió a los estudiantes una conferencia sobre el tema "Estado, individuo y libertad".

SE CUMPLEN LOS PRESAGIOS DE JOSÉ ANTONIO

Anteriormente hemos reproducido un artículo de José Antonio, titulado "Una ocasión de España", en el que se alzaba contra el intento de privar de sentido nacional a la victoria lograda contra los separatistas y marxistas insurreccionados en octubre. Los augurios que unos días después del 6 de octubre formulaba nuestro Jefe se veían día a día confirmados por la ruta de la política imperante. A primeros de abril se produjo la crisis ministerial, abandonando el Gobierno los tres ministros de la C. E. D. A., cuya participación en el Gobierno fué el pretexto para los sucesos, por haberse acordado por mayoría de votos el indulto de González Peña, el jefe socialista más destacado de los sublevados de Asturias. Mientras se indultó a militares traidores al servicio del separatismo catalán, no pasó nada. Y la represión de octubre se cifró, como todo el mundo sabe, en el fusilamiento de un sargento pasado al enemigo y de tres mineros de poca cuantía.

Se formó entonces otro Gobierno de radicales y otros grupos, sin participación de la C. E. D. A., pero con su ayuda parlamentaria, así como con la de los titulados agrarios.

El día 2, los marxistas mataron en Madrid al camarada José García Vara, obrero panadero que, ganado para la Falange, trabajaba con todo entusiasmo en la organización de un Sindicato obrero de su ramo, restando fuerzas al Sindicato rojo. Su muerte fué un golpe sensible para nuestra Central. Persistían los pistoleros rojos en su afán de querer detener el crecimiento de Falange apelando al asesinato y a la violencia. En abril se dieron estos hechos de sangre, además del citado:

Día 8: Agredidos los falangistas de Arija por los socialistas, hubo un tiroteo, resultando muerto el presidente de la Casa del Pueblo y dos rojos más.

Día 11: Pistoleros sindicalistas agredieron al camarada Juan Pérez Almeida en Salamanca, matando a una hermanilla suya de doce años que iba con él, e hiriéndole gravísimamente. Almeida falleció el 4 de mayo.

El 27 hubo colisiones en Puertollano entre los nuestros y los socialistas.

El 30 fueron los sucesos de Aznalcóllar, en los que pereció el camarada Manuel García Miguez y en los que tan bravamente se portaron los camaradas de Sevilla, y a su frente Martín Ruiz Arenado.

La propaganda dió de sí los siguientes mítines:

El día 7, en Jaén; el día 9, conferencia de José Antonio en el Círculo de la Unión Mercantil, de Madrid, que por cierto suscitó desagradables comentarios entre los elementos conservadores, ya que el Jefe atacó a la Banca; el 22, mítines en Zamora, Puebla de Sanabria y Toro, el primero suspendido porque a Mateo se le ocurrió aludir al Sr. Cid, cacique agrario que, según el delegado de la autoridad, gozaba de intangibilidad, y el 28 mitin en Don Benito, localidad donde la Falange tenía un aire montaraz y duro que causaba verdadero miedo a la masa socialista, predominante en el pueblo como en el resto de Extremadura. El día 11, el Sindicato Español Universitario celebró su primer Consejo Nacional, con asistencia de representantes de todos los distritos universitarios. Mostraba ya su pujanza e ímpetu y la extensión de sus cuadros filiales a los de Falange, y en muchos sitios verdadero núcleo del Movimiento.

Arriba publicó en su número 5-del día 14-un balance del cuatrienio comprendido entre la fecha de instauración de la segunda República y el 14 de abril de 1935. José Antonio decía en tal trabajo todo el desconsuelo producido en el país, y sobre todo en sus juventudes, por aquellos cuatro años lamentables, perdidos para la verdadera historia de España.

Conviene recordar este hecho, que corrobora la certeza de la posición crítica de Falange y de su Jefe frente a la liquidación del octubre rojo: a fines de abril se devolvieron a la Generalidad de Cataluña y a sus órganos autonómicos casi todas las facultades que poseían y de las que usaron para alzarse en armas contra España. Contra este hecho, amparado por todos los partidos políticos que sostenían al Gobierno radical, se produjo la protesta de Falange, quien acentuó su hostilidad hacia unos gobernantes tan desprovistos de emoción patriótica y de sentido de la responsabilidad.

EN MAYO SE COMPRUEBA LA PUJANZA ASCENDENTE DE FALANGE

A primeros de mayo se produjo otra crisis ministerial. Bajo el lema, expresado ante los periodistas por Lerroux, "exaltar todo lo que une y olvidar todo lo que separa", se formó un nuevo Gobierno con cuatro ministros populistas: Gil Robles, Casanueva, Lucia y Salmón. El primero ocupó la cartera de Guerra. Una de las aspiraciones del nuevo equipo era atajar el paro obrero, que por entonces era verdaderamente aterrador, ya que pasaban, de 600.000 los desocupados, según las estadísticas oficiales. En esto y en lo demás fracasaron aquellos hombres.

El día 12, Falange celebró grandes mítines en Málaga y Córdoba. Como se ve por esta revisión cronológica de actos públicos, en toda España había ya organización, y lo que era mejor, ambiente de simpatía en torno al nacionalsindicalismo. Como la violencia y la propaganda alternaban, el día 13 hubo un tiroteo en Don Benito, y los socialistas tuvieron un muerto y dos heridos graves. Por lo común, los nuestros no apelaban a la agresión aislada sino en caso de inevitable represalia. Pero en la calle jamás retrocedían y con su ardimiento suplían su inferioridad numérica, castigando duramente al adversario.

El día 19 hubo en Madrid un gran mitin, que confirmó plenamente la vitalidad ascendente del Movimiento. En el cine Madrid, más de diez mil camaradas uniformados, bajo un bosque de banderas del imperio y de la revolución nacionalsindicalista, ovacionaron a Fernández Cuesta, Valdés, Mateo, Onésimo, Ruiz de Alda y José Antonio. Este pronunció uno de sus mejores discursos. Desde luego, de los más importantes por su contenido conceptual y sus valoraciones políticas. El Debate quitó importancia al acto, revelando con su silencio su preocupación. Intentó, además, dejar entrever que las autoridades habían protegido a los falangistas a fuerza de precauciones, siendo así que nunca fueron necesarias y que el temor más saludable imponía respeto a los adversarios. Puede decirse que en ningún mitin de Falange hubo nadie capaz de suscitar incidentes. Y esta norma se cumplió desde el 29 de octubre, en la Comedia, hasta el mitin final de las elecciones de 1936. Y eso que siempre la entrada fué pública y que se solicitaba la presencia de extremistas en las salas de reunión.

La Nación combatió el discurso de José Antonio por sus referencias a la institución desaparecida el 12 de abril, y lo mismo hizo el palatino Sr. Santander desde las columnas del ABC.

Falange cerró el mes celebrando un gran mitin en Oviedo el día 25, y dos de tipo agrario, el 31 en Mota del Cuervo y Campo de Criptana.

Mayo de 1935 marcó también la marea ascendente del izquierdismo, que, como había ya vaticinado José Antonio, llevaría de nuevo a Azaña al Poder a primeros del año siguiente. En Valentía, el citado político habló en un mitin al que concurrieron muchos miles de hombres que le saludaron con el puño en alto. Las izquierdas explotaban de manera inteligente su campaña en favor de la amnistía de los condenados por octubre. El proceso contra Companys y los consejeros de la Generalidad, celebrado aquel mes en Madrid, les sirvió también como plataforma de propaganda. Y, frente a sus manejos, la coalición cedorradical oponía una política equivocada y blanda, a la que la Historia tendrá que imputar siempre responsabilidades formidables.

Cerremos la referencia a este mes diciendo que por orden de José Antonio, y para vitalizar Arriba, dejó de publicarse el valiente semanario Libertad, de Valladolid, que no vería más la luz hasta después de la iniciación de la guerra civil.

FALANGE DECIDE EN JUNIO IR A LA INSURRECCIÓN

A medida que avanzaba el verano se acentuaba la cargazón revolucionaria, animada sobre todo por el fracaso de los partidos gobernantes. Los Sindicatos disueltos por la autoridad o por sentencias de los Tribunales militares como consecuencia de su participación en la revuelta de octubre, cotizaban a pleno día, desdeñando las medidas gubernativas. La represión del intento subversivo disgustó profundamente a todo el país. Y, desatendiendo los síntomas evidentes de su fracaso, los dirigentes de aquella política afirmaban más su compenetración, mostrándose tan satisfechos y como si todo marchara a pedir de boca. Así, por ejemplo, en junio hubo en Salamanca un homenaje a Gil Robles y Casanueva, y al acto fueron personalmente a asociarse Lerroux y Portela Valladares, cuya figura de prestidigitador tontiloco se había asomado de nuevo, hacía unos meses, a la vida política.

José Antonio publicó un artículo en Arriba, que fué muy comentado, refiriéndose al acto de Salamanca, que tituló "Nupcias estériles", y en el que con su nunca desmentida generosidad para con Gil Robles, vaticinaba su fracaso irremediable y lamentaba que fuera en realidad víctima de la tartufería masónica de Lerroux y compañía.

Por entonces también, el ex ministro de la C. E. D. A. Jiménez Fernández publicó unas declaraciones mostrando su disgusto por la política a la que se prestaba su partido, en las que, ratificando los pronósticos de José Antonio, aseguró que Azaña volvería pronto a gobernar.

Como aumentaba la tensión en el país, el Gobierno suspendió por unas semanas la celebración de actos públicos. Los falangistas aprovecharon las oportunidades para mostrar sus arrestos. El día 4 de junio arrasaron el cine de la Flor, de Madrid, donde se proyectaban películas bolcheviques de propaganda. El día 6, los marxistas asesinaron en Linares al camarada Miguel Soriano, que era ya el número 19 en la lista gloriosa de nuestros Caídos. El día 11 hubo colisiones entre rojos y falangistas en la calle de Carranza, de Madrid. El día 12 hubo una explosión en nuestro Centro de Oviedo, que costó la vida a los camaradas Enrique Moyano y José M. S. López, y más tarde a José Molina. Y el 14 fueron detenidos en Vigo 49 falangistas, acusados de reunión ilegal.

Pero en nuestro historial, y respecto a este mes, el hecho más importante fué el de la reunión clandestina en el Parador de Gredos de la Junta Política del Movimiento, bajo la presidencia de José Antonio, en la cual se acordó ir a la insurrección, intentando un golpe de mano que, aun en el supuesto de que fracasase, despertara al pueblo, haciéndole ver la catástrofe a la que irremediablemente se le llevaba por facilitarse, con una acción equivocada por parte de los gobernantes, el acceso de nuevo al Poder de los hombres del primer bienio de la República, bienio que un republicano llamó de "sangre, fango y lágrimas".

Con José Antonio coincidieron en Gredos Ruiz de Alda, Sancho Dávila, Alejandro Salazar, Fernández Cuesta, José Sáinz, José María Alfaro, José Manuel Aizpurúa, Manuel

Valdés, Sánchez Mazas, José Luna, Luis Aguilar, Onésimo Redondo, Manuel Mateo, Francisco Bravo, Gil Ramírez y otros camaradas que no eran dirigentes. Es decir, allí estaba la plana mayor responsable del nacionalsindicalismo.

El Jefe sometió a deliberación de la Junta el examen de la situación política y social del país. Para él-y en esto todos estaban de acuerdo-la política imperante iba al fracaso más rotundo, con la desesperación de las masas que asistían a los partidos complicados en el Gobierno y con el desenlace legal de unas elecciones generales, para, una vez que el inútil Parlamento salido del 18 de noviembre quedara exhausto, que darían el triunfo a las izquierdas, decididas ya por entonces a luchar unidas y seguramente con el apoyo de la C. N. T. Ante este panorama, Falange tenía que decidirse a la acción violenta por la conquista del Estado, ya que si éste caía en manos de las izquierdas, seríamos perseguidos implacablemente e imposibilitados para toda acción, posiblemente ni aun la legal.

Con la reserva que ponía siempre en estas cuestiones, y que respetábamos por nuestra fe en él, José Antonio hizo saber que disponía de un ofrecimiento de fusiles y armas y de la asistencia de técnicos militares, y hasta de un general decidido a ponerse al frente de nuestras milicias. El plan era arriesgado, posiblemente irrealizable. Se trataba de concentrar unos miles de hombres en un punto de la frontera portuguesa, en la provincia de Salamanca, y alzar la bandera insurreccional. Más que en el triunfo se confiaba en que este gesto serviría para que los militares, ante esta invocación al honor y al amor a España, se unieran a nuestras fuerzas para derribar un sistema lamentable que, entre elección y elección y fracaso y fracaso, comprometía la vida misma de España.

El cronista ha publicado ya otro trabajo sobre la histórica reunión de Gredos con más detalle, que ahora resulta innecesario. Quede aquí, por ser verdad y de justicia, esta reseña de que fué Falange quien primero supo aceptar la responsabilidad que entrañaba un alzamiento contra el sistema vigente en España, y, por lo tanto, que ella, como representante de las nuevas generaciones educadas en un ambiente heroico y de lucha, era necesaria para, con su mítica y su ardimiento patriótico y social, impulsar una acción subversiva de amplio alcance que removiera al país hasta sus entrañas.

Terminó la reunión ratificando la confianza a José Antonio a fin de que, de acuerdo con quien fuese, pero siempre para alcanzar fines y resultados revolucionarios y nacionalsindicalistas, comprometiera a la Falange en una insurrección. Con estos poderes que como Jefe tenía, trató José Antonio, a partir de febrero de 1936, con los que después iban a iniciar el movimiento nacional del 18 de julio de 1936.

"MIENTRAS ESPAÑA DUERME LA SIESTA"

El día 3 de julio, en Ferrol, hubo una colisión entre sindicalistas de la C. N. T. y falangistas, resultando muerto uno de los primeros. El 12 hubo también una colisión en Lugo, llevando la peor parte los socialistas.

El 21, José Antonio y varios camaradas más dieron un mitin en Málaga. El 25, otro en Madrudejos, ante tres mil campesinos, a los cuales hacía vibrar la difícil demagogia de la Falange, consistente en no prometer nada, sino en hablar de la Patria y de sus deberes para con ella, y a continuación otro en Puertollano, desafiando la amenaza cejijunta y rencorosa de aquel pueblo de proletariado marxista.

El 28, nuestros camaradas de Vigo tuvieron colisiones con los rojos.

El día 11, la Dirección General de Seguridad suspendió la publicación de Arriba, a pretexto de los sucesos que su venta originaba semanalmente, sobre todo en Madrid. El semanario no pudo volver a salir hasta el 31 de octubre.

Subsistió algunas semanas más Haz, el órgano escolar, y en él publicó José Antonio un artículo, titulado "Mientras España duerme la siesta", en el que resumía su prevención sobre los peligros de la época canicular que se atravesaba, pues mientras la modorra y el desespero tenían desalentado al pueblo, las fuerzas revolucionarias de signo antinacional se rehacían a grandes pasos.

Por entonces Italia planteó sus reivindicaciones respecto a Abisinia de manera que enunciaban su propósito de conquistar aquel país para la civilización y la cultura. En España, desde los comunistas a sabe Dios qué límites de la derecha, los propósitos cesáreos e imperiales de Mussolini despertaron recelo hostil y franca antipatía. Sólo Falange, de manera franca y declarada, tomó partido por el pueblo italiano. Y precisamente nuestro entusiasmo era mayor porque Falange se daba cuenta de que un fracaso del Duce hubiera significado, quizá, la derrota en Europa de las doctrinas similares en los demás países y la catástrofe o el retardo para nuestros sueños nacionalsindicalistas y totalitarios.

Mas los rojos seguían aferrados a su propensión a reducirnos por el terror. El 8 de agosto mataban al camarada Antonio Corpas en Sevilla. La Organización respondió con unas duras represalias.

El 15 dió José Antonio una conferencia en Santander, y, acaso como consecuencia, al día siguiente hubo en Castro Urdiales un tiroteo, en el cual resultaron varios socialistas heridos. El día 21 dió un mitin en Tauste. Su movilidad era incansable. Guiando su coche él mismo y acompañado tan sólo de algún camarada, saltaba de punta a punta de la Península, sin preocuparse de que los rojos pudieran tenderle una emboscada, arriesgándose en la propaganda, sin otra confianza que en su valor sereno y en el coraje de los camaradas. Nunca la fuerza pública tuvo que proteger a José Antonio ni a la Falange. Los adversarios sabían bien, y esto es lo que más les encorajinaba, que se procedía siempre sin pensar en cuál sería su parecer ni su conducta.

Septiembre fué también movido. Hubo estacazos y tiros a granel. El día 1, en Renedo, los camaradas lanzaron unos petardos sobre los concurrentes a un mitin antiespañol, originando escenas de pánico. El 7 hubo colisiones en San Sebastián. El 11, tiroteo en Quintanar de la Serena, resultando tres comunistas gravemente heridos. El 17, más palos en Vigo. El 25, colisiones en Madrid, con motivo del reparto de unas hojas que la Falange distribuyó en contra de los partidos enemigos de Italia, que pretendían mezclarnos en un conflicto europeo que quizá nos hubiera llevado a la guerra. Y el 29 hubo también colisiones en Santander.

SURGE LA PICARESCA DEL "STRAPERLO"

En octubre hizo su aparición aquel affaire del Straperlo, preparado hábilmente por las izquierdas para confirmar el desprestigio moral del lerrouxismo ante el país, y que mostró el podredumbre de nuestras costumbres políticas y la baratura con que se dejaban sobornar algunos personajillos. Sin tener en cuenta que nuestro pueblo no perdona en asuntos de moral pública, la C. E. D. A.-integrada por personas decentes, según reconoció José Antonio en sus intervenciones de entonces en las Cortes-, por interés político contribuyó a que el impunitismo amparase a ciertos personajes radicales, entre los que figuraba un sobrino del mismo Lerroux. Aquel escandaloso asunto desgastó extraordinariamente a la situación gobernante. Nuestro Jefe publicó en Arriba, que volvió a salir el día 31, un artículo sobre Gil Robles, en el que decía que éste "tomaba la recta final del fracaso definitivo". Y repetía sus vaticinios sobre la vuelta de Azaña al Poder.

Efectivamente, esto lo veían todos los españoles menos los que dirigían los partidos gobernantes. Azaña, el 20, pronunció un discurso en Madrid, ante más de 250.000 personas, que en su mayoría salieron defraudadas por el discurso, pero que se mostraron rencorosas en su mayoría, puño en alto y mostrando su afán vindicativo. La revolución, vencida hacía un año por los soldados de España, se mostraba otra vez potente, merced a las debilidades y a la incapacidad de los que con sus manos flojas llevaban el Estado.

El día 22, los nuestros mantuvieron una colisión con los rojos en Alicante.

El día 18, José Antonio convocó al segundo Consejo Nacional de la Falange.

LOS HOMBRES DEL SEGUNDO CONSEJO NACIONAL

La convocatoria, a la que acompañaba un reglamento para las tareas del segundo Consejo, decía así:

"Convocatoria para la reunión ordinaria del Consejo Nacional correspondiente al año 1935-1936:

1.º Se convoca al Consejo Nacional de la Falange Española de las J. O. N. S. para los días 15 y 16 de noviembre próximo.

2.º Con arreglo a lo dispuesto en el artículo 37 de los estatutos de la Organización, compondrán el Consejo Nacional los camaradas siguientes:

Secretario general: Raimundo Fernández Cuesta.

Jefes de servicios: Manuel Valdés, Manuel Mateo, Emilio Alvargonzález, José Manuel Aizpurúa, Augusto Barrado, Gregorio Sánchez Puertas y Alejandro Salazar.

Elegidos por las J. O. N. S.: Daniel Buhigas, Leopoldo Panizo, Onésimo Redondo, Julio Ruíz de Alda, Jesús Muro, Roberto Bassas, Salvador Blasco, Augusto Barrado, José Andino, José Sáinz, Martín Ruiz y Domingo Lozano.

Designados por la Jefatura Nacional: Rafael Sánchez Mazas, Sancho Dávila, Vicente Navarro, José Moreno, Celso García Tuñón, Jesús Suevos, Luys Santamarina, Francisco Rodríguez Acosta, Francisco Bravo, Manuel Illera, José María Alfaro, José Miguel Guitarte, Eduardo Ezquer, Vicente Gaceo, Luís de Aguilar, Alejandro Allanegui, Andrés de la Cuerda, Fernando Meleiro, Narciso Martínez Cabezas, Agustín Aznar, Manuel Hedilla, Ricardo Nieto, Francisco Servet, Juan Francisco Yela, Enrique Esteve, Miguel Merino, Rogelio Vignote, José Maciá, Luis Batllés.

3.º El Consejo deliberará acerca de los siguientes temas:

A) Posibilidades de creación de un Frente Nacional Español y actitud de la Falange ante tal supuesto.

B) Métodos tácticos que debe seguir la Falange. ¿Participación en la mecánica política constitucional? ¿Actividad circunscrita a la agitación, crítica y propaganda?

C) Actitud ante los nacionalismos particularistas españoles.

D) Elaboración de un índice de los problemas económicos más apremiantes.

E) Problema del paro.

F) Orientaciones de política agraria.

4.º Las tareas del Consejo se ajustarán a lo que establece el reglamento adjunto.

5.º La sesión inaugural se celebrará a las diez y media de la mañana, el día 15 de noviembre, en el domicilio de la Falange, Cuesta de Santo Domingo, 3, Madrid.-Madrid, 18 octubre 1935.-El Jefe nacional, José Antonio Primo de Rivera.-¡Arriba España!"

La convocatoria ofrecía la novedad de convocar a un buen número de consejeros, ya que del primer Consejo únicamente quedaba una minoría, formada por Fernández Cuesta, Valdés, Ruiz de Alda, Onésimo Redondo, Francisco Bravo, Alvargonzález, Sánchez Mazas, Sáinz, Sancho Dávila, Bassas y Muro.

EL SINDICATO ESPAÑOL UNIVERSITARIO MUESTRA SU PUJANZA

Noviembre fué un mes destacado en la historia de la Falange. En todo el país, y en su panorama político y social, se afianzaban estas tres cosas: la crecida incesante de la marea revolucionaria antinacional, el fracaso del segundo bienio del régimen y la consolidación del Movimiento nacionalsindicalista, en el que todas las clases sociales iban viendo ya la única posibilidad de lucha contra la revuelta. Esto último hacía que las filas de Falange creciesen día a día, sobre todo por aportaciones juveniles y agrarias. No obstante la represión efectiva

que el Poder público ejercía sobre la Organización, o, mejor dicho, precisamente a causa de ella y de la existencia de toda clase de circunstancias propicias al acceso de Falange al Poder-que aumentaban paralelamente a los riesgos del triunfo izquierdista-, en todo el país únicamente en la combatividad de los falangistas y en la clarividencia, austeridad y nobleza de su Jefe se iba creyendo. Era en vano el complot de silencio de la Prensa de todos los matices y la hostilidad a la redonda de todos los partidos. Con su sangre, su sacrificio incesante y su arrojo, la Falange ganaba hora a hora su derecho al control del Estado, lo que, de no anticiparse los revolucionarios antinacionales, era cosa ya de meses.

El día 6, mientras unos camaradas de Sevilla se dedicaban a fijar carteles de propaganda, unos comunistas dispararon a mansalva sobre ellos, matando al joven obrero Eduardo Rivas y al estudiante Jerónimo Pérez de la Rosa. El atentado, por sus circunstancias, causó enorme sensación en el país, pues José Antonio pronunció un noble discurso en el Parlamento exaltando el sacrificio de los nuevos Caídos y poniendo de relieve que el responsable era el gobernador civil radical, que mostraba particular parcialidad en contra de la Falange y a favor, por consiguiente, de los pistoleros rojos.

El gobernador fué destituido aquel mismo día. Pero el Sindicato Español Universitario, dueño ya de las Universidades y de la gran mayoría de los escolares, declaró, como protesta por la muerte de Pérez de la Rosa, una huelga general, que se extendió por todo el país, mostrando su vitalidad y el buen funcionamiento de sus cuadros. Fué de tal amplitud e intensidad aquel movimiento de protesta, que el Gobierno lo intentó reprimir apelando a recursos coactivos, fracasando en su empeño. La huelga duró varios días. El día 10 hubo colisiones en Santiago. Y en todas las ciudades el S. E. U., asistido por la opinión honrada del pueblo, logró interrumpir las tareas académicas, no obstante que en algunos sitios no sólo se emplearon los guardias contra los huelguistas, sino también grupos de acción de las organizaciones rojas proletarias.

El día 11 pronunció José Antonio en La Unica, de Madrid, una notable conferencia, en la que abordó ya los problemas pragmáticos del nacionalsindicalismo en orden a la economía como objeto de las preocupaciones del nuevo Estado. A medida que avanzaban las jornadas decisivas, José Antonio maduraba sus planes de gobernante, y sus discursos, así como su actuación como Jefe nacional, lograban una plenitud fecunda y firme.

El 7 de noviembre apareció en Arriba un artículo de José Antonio, bajo el título "Juventudes a la intemperie", expresando la desilusión de las juventudes de izquierda y de derecha e invitándolas a venir a las filas de Falange, para tener como misión "llevar a cabo por sí misma la edificación de la España entera, armoniosa; por sí misma, por la juventud misma, que la siente y la entiende, sin intermediarios ni administradores".

Y aquel escrito, trabajado en el estilo exigente y preciso -terso y bello-de José Antonio, terminaba así:

"Querernos ganar a España para servirla. Arrojadnos a la intemperie por las tribus acampadas bajo los sombreros de los partidos, queremos levantar el nuevo refugio fuerte, claro y alegre en cuyas estancias se identifiquen servicio y honor."

Mientras que Falange asentaba, cada vez más nítida, su independencia orgullosa, su altiva insolidaridad respecto a los partidos y el contenido social y patriótico de su misión-ganando con su conducta limpia, alegre y valerosa la estimación del pueblo-, en los dirigentes de las fuerzas de derecha iba haciéndose camino una preocupación evidente por el fracaso de su propia política. Gil Robles pronunció el día 10 un discurso ante la J. A. P. acentuando sus ataques a las clases conservadoras y a una sociedad-decía-"que ha presenciado cómo el barro de sus automóviles lujosos salpicaba muchas veces a tantos hermanos nuestros".

Por cierto que de aquel discurso destacaba Arriba algunos conceptos que resultaban antitéticos con los postulados por Falange, y que vale la pena de recordar, y otros que poco después la realidad demostró ser inviables, porque en definitiva en la política de la C. E. D. A., como tantas otras veces, predominaron las tendencias reaccionarias y conservadoras en contra de las propugnadas por elementos más conscientes del momento social y político que España atravesaba.

Así, Gil Robles dijo:

"Lo que quiero son hechos. Impuesto del caudal relicto; que no se lleve a límites de injusticia, pero que se aplique. Impuesto de utilidades; que se fuerce. Contribuciones; que se controlen con equidad."

Unas semanas más tarde, la oposición de los diputados populistas al impuesto del 0,10 por 100 sobre el caudal relicto originaba su desprestigio y la crisis. Subía al Poder Portela, se disolvían las Cortes, triunfaban las izquierdas y de nuevo el huracán de la anarquía y del crimen asolaba a España, condenada a todos los riesgos por la incapacidad de sacrificio y de sentido histórico de buena parte de sus fuerzas conservadoras.

El jefe populista decía también: "Aquí no somos imperialistas, ni padecemos sueños cuyo contraste con la realidad es tantas veces doloroso para los hombres y los pueblos." ¡Qué contraste con la ambición juvenil y ardiente de la Falange, que siempre luchó por el Imperio bajo signos de modernidad!

Finalmente, aplicando la frase repetidísima de José de Maistre, Gil Robles decía: "Frente a frente la revolución y la contrarrevolución." Y a esto, marcando el sentido revolucionario constructivo de Falange, José Antonio apostillaba: "Pues bien: con una actitud así, puramente pasiva, negativa, no se detienen los movimientos revolucionarios, calientes, creyentes, arrolladores. A una mística-aunque sea satánica-hay que oponer otra mística. Para la blasfemia no es adecuada contestación el bostezo. La Contrarreforma no fué la no Reforma, sino otra Reforma.

EL SEGUNDO CONSEJO NACIONAL

Durante los días 15 y 16 de noviembre se celebró, en el domicilio social de la Cuesta de Santo Domingo, número 3, en Madrid, el segundo Consejo Nacional de Falange, convocado, como ya hemos expresado, para enjuiciar primordialmente la posible creación de un Frente nacional capaz de oponerse a la marea de la revolución marxista.

Asistieron la mayoría de los consejeros, excusando su asistencia Martín Ruiz Arenado, Domingo Lozano, Vicente Navarro, Jesús Suevos, Luys Santamarina, Francisco Rodríguez Acosta, Manuel Illera, Ricardo Nieto, Juan Francisco Yela y Miguel Merino.

En Arriba se publicó la siguiente referencia del Consejo:

"Las sesiones se celebraron en el salón de actos de nuestro centro la mañana y la tarde de los días indicados, bajo la presidencia del Jefe nacional, camarada José Antonio Primo de Rivera, actuando como secretario el general del Movimiento, Raimundo Fernández Cuesta, auxiliado en sus tareas por los camaradas Alejandro Salazar, José Miguel Guitarte, Andrés de la Cuerda y Luis Batllés, a quienes, a propuesta de aquél, el Consejo designó vicesecretarios.

Los seis temas sometidos a deliberación tenían los siguientes enunciados: Tema A: "Posibilidades de creación de un Frente Nacional Español y actitud de la Falange ante tal supuesto". Tema B: "Métodos tácticos que debe seguir la Falange". Tema C, etc. (se reproducían los fijados en la convocatoria ya transcrita).

Sobre ellos se recibieron en la Secretaría general diversos trabajos altamente valiosos, reveladores del entusiasmo y compenetración que existe en cuantos elementos integran la Falange, y que sirvieron de guía y orientación a las Comisiones encargadas de redactar las Ponencias que sobre cada uno de los temas indicados se presentaron al examen del Consejo.

Estas Comisiones estaban integradas de la siguiente forma: Tema A: camaradas Sánchez Mazas, Bravo, Dávila, García Tuñón y Gaceo. Tema B: camaradas Valdés, Allanegui, Salazar, Alvargonzález, Servet, Ezquer, Guitarte y Batllés. Tema C: Bassas, Esteve, Andino, Meleiro, Sánchez Puerta, Aguilar, Alfaro, Aizpurúa, Sánchez Mazas, Bravo y Moreno. Tema D: camaradas Ruiz de Alda, Buhigas, Barrado, Panizo, Sáinz y Cuerda. Tema

E: Mateo, Hedilla, Blasco, Cabezas y Luna. Tema F: Aizpurúa, Redondo, Vignote, Maciá y Muro.

El Consejo inauguró sus tareas con las palabras sobriamente elocuentes del Jefe nacional, quien expuso la labor llevada a cabo por la Falange durante el tiempo transcurrido desde la reunión del primer Consejo Nacional, celebrado en octubre de 1934, hasta el de este año, labor en la que deben destacarse principalmente la redacción de los estatutos por los que se rige el Movimiento, la exposición de nuestros principios políticos en los 27 puntos del programa y la reorganización del Partido, señalando además la magnífica actuación de las diversas Jefaturas provinciales y la cooperación de las entidades adheridas a la Falange, como son el S. E. U. y la Central Obrera Nacional Sindicalista.

Puestas a discusión las Ponencias redactadas por las Comisiones respectivas, aquélla dió lugar a intervenciones muy brillantes de todos los consejeros, quienes demostraron no sólo la clara visión que tienen de la situación política de España, sino también su preparación sobre los temas que se debatían y el espíritu nacionalsindicalista que inspiraba sus propuestas.

La discusión, mantenida siempre en un ambiente de gran elevación doctrinal y camaradería, no perdonó el examen del más pequeño detalle o matiz de los temas estudiados, que lo fueron con tal minuciosidad y detenimiento, que en todas las Ponencias, después de larga deliberación, se hicieron modificaciones, y algunas fueron devueltas a las Comisiones respectivas para nueva redacción, en las que se recogieran las sugerencias de los debates y las opiniones predominantes en el Consejo.

Las Ponencias, tal como quedaron definitivamente aprobadas, se publicarán en Arriba.

Una vez discutidos y aprobados los diferentes temas se procedió, en votación secreta, a la elección de los seis miembros que han de constituir la Junta Política en unión de los otros seis de libre designación del Jefe nacional, resultando elegidos Julio Ruiz de Alda, Rafael Sánchez Mazas, Manuel Mateo, Manuel Valdés, José María Alfaro y Sancho Dávila.

El Consejo, después de aceptar por unanimidad la propuesta del camarada Bravo de dirigir un fraternal recuerdo a todos los camaradas que por la Falange sufren cárcel y persecución, al grito de: "¡España una, grande y libre!" clausuró sus sesiones, en las que, como se deduce de cuanto queda relatado, se demostró una vez más que la Falange tiene una doctrina plenamente formada y unos elementos directivos que trabajan, estudian y se afanan por encontrar solución, dentro del dogma nacionalsindicalista, a todos los problemas que en España existen."

Esto es cuanto decía la referencia oficiosa del Consejo. El ambiente de sus tareas fué aquel de cripta y hermandad de las primeras deliberaciones falangistas. Había-humano, al fin y al cabo- sus luchas y sus prejuicios. Pero siempre superados por un afán generoso de camaradería condescendiente. Gravitaba hasta sobre el espíritu del más frívolo de los consejeros el prestigio de aquellos nombres grabados en oro sobre la bandera del Movimiento, que testimoniaban su fe y su pureza, ante las que todo egoísmo o todo amor propio se desvanecían.

En aquel Consejo José Antonio regaló a sus consejeros los cordones de seda y oro que deberían expresar ante los camaradas su rango y condición.

En cuanto al trabajo de las Ponencias, las cuestiones más espinosas fueron debatidas por la primera. En el ánimo de sus miembros pesaba el afán de mantener pura de toda concomitancia la posición intransigente de la Falange, enemiga de todos los partidos; pero, por otra parte, la comprobación del ambiente político y social del país, e incluso el instinto de conservación, aconsejaban, tal como había hecho Hitler en Alemania en ocasión semejante, postular la creación de un Frente nacional, en el que, manteniéndose incólumes los principios de patriotismo social de la Falange, pudieran englobarse circunstancialmente las fuerzas políticas de signo antimarxista para detener la revolución, a condición, naturalmente, de que se reconociera la importancia de Falange y su derecho a figurar en la vanguardia de la lucha.

Sánchez Mazas y Bravo redactaron la Ponencia, que logró el asentimiento del Consejo y que, por coincidir con la opinión de José Antonio, expresó éste en su discurso famoso del 17 en el cine Madrid.

En Arriba aparecieron en números sucesivos las Ponencias de diversas Comisiones, y sirve su lectura para atestiguar la preocupación de la Falange por los problemas españoles y la atinada dirección de sus soluciones.

17 DE NOVIEMBRE, GRAN JORNADA DE TRIUNFO

Lo más saliente del segundo Consejo fué el formidable mitin con el que se clausuraron sus tareas. Se celebró el domingo 17 de aquel mes, en el cine Madrid, abarrotado de militantes (más de 15.000), y habían quedado en la calle otros miles que no pudieron lograr acceso al local. Aquel acto testimonió de manera irrefutable el brío ascendente de la Falange, convertida ya en Organización de grandes masas ardientes y combativas.

Aizpurúa había logrado preparar el vasto salón de una manera útil al logro del simbolismo del mitin. Gigantesco telón al fondo, sobre el que campeaban los nombres de los Caídos; haces de reflectores que desde el escenario y sus flancos iluminaban a la muchedumbre y a los consejeros; bosques de banderas rojinegrasrojas, atributos de lucha, distribución estratégica de las escuadras de Madrid, encargadas del servicio de orden. Y un ambiente fervoroso, de mística exaltada, como todos nuestros mítines de aquellos tiempos difíciles, a los que había que ir con armas ocultas y con el alma encendida, para gustar sobre todo la influencia magnética de la presencia de José Antonio, que era ya un mito viviente y un jefe cesáreo en toda la integridad del concepto.

Hablaron Bassas, Fernández Cuesta y José Antonio. El primero estuvo discreto, con su palabra apretada de catalán españolísimo, y Fernández Cuesta pronunció un formidable discurso, que caldeó al auditorio al límite. José Antonio hizo después una de aquellas oraciones suyas, preñadas de ideas y de imágenes, que superó a todas por su acento profético y por el valor político de sus afirmaciones y propuestas.

Aquel día José Antonio vaticinó:

"La próxima lucha, que acaso sea electoral, que acaso sea más dramática que las luchas electorales, no se planteará alrededor de los valores caducados que se llaman derecha e izquierda; se planteará entre el frente asiático, torvo, amenazador, de la revolución rusa en su traducción española y el frente nacional de la generación nuestra en línea de combate."

Y a esto añadió:

"Ahora que bajo esta bandera del frente nacional no se podrá meter mercancía de contrabando. Es la palabra demasiado alta para que nadie la tome como apodo. Habrá centinelas a la entrada que registren a los que quieran penetrar para ver si de veras dejaron fuera del campamento todos los intereses de grupo y de clase; si traen de veras encendida en el alma la dedicación abnegada a esta empresa total, situada sobre la cabeza de todos; si conciben a España como un valor total fuera del cuadro de valores parciales en que se movió la política hasta ahora. Concretamente, los centinelas han de tener consignas que señalen los límites del frente nacional. Primero, un límite histórico; nada de propósitos reaccionarios, nada de nostalgias clandestinas de formas determinadas o de vuelta a sistemas sociales y económicos reprobables. No basta con venir cantando himnos. Estas cosas tienen que haberse dejado sinceramente a la entrada por quienes aspiren a que los centinelas les dejen el paso. Segundo, un límite moral. Nosotros no podemos sentirnos solidarios de aquellas gentes que han habituado sus pulmones y sus entrañas a vivir en loa climas morales donde pueden florecer straperlos. Estos son los linderos infranqueables en lo negativo; esto es lo que excluye..."

Pero no basta la exclusión. Hay que proponerse positivamente una tarea. La de dar a España estas dos cosas perdidas: primero, una base material de existencia que eleve a los españoles al nivel de seres humanos; segundo, la fe en un destino nacional colectivo y la

voluntad resuelta de resurgimiento. Estas dos cosas tienen que ser las que se imponga como tarea el grupo, el frente en línea de combate de nuestra generación."

Y, acalladas las ovaciones delirantes con que la muchedumbre acogió sus palabras, José Antonio expuso cuál había de ser el contenido de las dos proposiciones terminantes que Falange hacía a los partidos no revolucionarios para formar el Frente contra la revuelta.

Más entonces, como en otras ocasiones, la ceguera más cerrada era el guía de los jefes políticos que debieron oír la propuesta de la Falange. En vez de lo que ésta proponía, situándose firmemente en la Historia y de cara al porvenir, se hizo un conglomerado electoral, desdeñando-era más bien temor- al Movimiento nacionalsindicalista. De tan desatentada conducta, que tiene también una historia íntima no apta para esta crónica, se siguió el triunfo izquierdista del 16 de febrero; la vuelta de la barbarie al Poder; el terror rojo; la guerra civil después... José Antonio y la Falange habían tenido razón. Y por ello estaban excluidos de toda responsabilidad.

Terminó aquel mes con una campaña activa en contra de las sanciones acordadas por el Parlamento, a propuesta del Gobierno, contra Italia por sus planes de conquista de Abisinia. Y de entonces arranca el que nuestros militantes-casi los únicos italianófilos del país-denominasen abisinios a cuantos en todo momento se manifestaban contra el país hermano y su alto Jefe, Mussolini.

LA TERMINACIÓN DEL AÑO 1935

El mes de diciembre marcó una etapa nueva de afianzamiento del poderío de la Falange, a la que todos tenían en cuenta como factor de la vida nacional. Recordemos sus efemérides y lo que representaron en orden a la marcha de los acontecimientos.

El día 2, los camaradas de Valladolid asaltaron un centro izquierdista antiespañol. El día 3 hubo un gran mitin en Moreda y colisiones en Málaga.

El día 4, los marxistas mataron al camarada Juan Jara en Zalamea de la Serena.

El día 5, Arriba reproducía una conversación sostenida con José Antonio por un periodista, que decía así:

"Interrogado nuestro Jefe por un periodista acerca de la posibilidad de que se constituya un frente nacional antirrevolucionario, y de las bases sobre las cuales se podría concertar, ha respondido en los siguientes términos:

En contestación a sus preguntas, resumo la parte de mi discurso del día 17, que se refería a la misma cuestión.

Contra el peligro bolchevique-cada vez más acentuado, por el desplazamiento hacia posiciones extremas de las masas socialistas hay que formar no el frente antirrevolucionario, puesto que España necesita una revolución, sino el frente nacional, delimitado por las siguientes exclusiones y exigencias:

I. Exclusiones.-Nuestra generación, que es a la que corresponde la responsabilidad de desenlazar la presente crisis del mundo, no puede sentirse solidaria:

a) Por razón histórica, de los que quieran cobijar bajo la bandera nacional nostalgias reaccionarias de formas caídas o de sistemas económico-sociales injustos.

b) Por razón ética, de los que se hayan habituado a vivir políticamente en un clima moral corrompido.

II. Exigencias.-El frente nacional habrá de proponerse:

A) La devolución al pueblo de una nueva fe en su unidad de destino y de una resuelta voluntad de resurgimiento.

B) La elevación a términos humanos de la vida material del pueblo español.

Lo primero exige una revitalización de los valores espirituales, sistemáticamente relegados o deformados durante mucho tiempo y, sobre todo, la insistencia en esta concepción de España como expresión de una comunidad popular con un destino propio, diferente del de cada individuo, clase o grupo y superior a ellos. Lo segundo, es decir, la reconstrucción económica de la vida popular, impuesta con doble motivo en esta época de liquidación del orden capitalista, exige urgentemente:

a) Una reforma crediticia que llegue incluso a la nacionalización del servicio de crédito en beneficio de la economía total.

b) Una reforma agraria que determine, en primer lugar, las áreas cultivables de España (las actuales y las posibles mediante una preparación técnica) , entregue al bosque o al pasto todo lo que quede fuera de esas áreas cultivables e instale en ellas revolucionariamente (es decir, indemnizando o no) a la población campesina de España, bien en unidades familiares de cultivo, bien en grandes cultivos de régimen sindical, según lo exija la naturaleza de las tierras.

Lo que no sea la aceptación sincera y austera de un programa así, con todo lo que implica de sacrificio, no tendrá nada de una verdadera posición contraria al bolchevismo-que descansa, sobre todo, en una interpretación materialista del mundo-, sino que será un intento igualmente materialista y, además, inútil por conservar un orden social, económico e histórico ya herido de muerte."

El día 10, varios camaradas dieron un gran mitin en Murcia, sin la presencia de José Antonio, retenido en Madrid para participar en el debate parlamentario sobre la denuncia Nombela-referente a un asalto al Tesoro colonial para arrancarle más de tres millones de pesetas-intentado por Lerroux y su tribu, con la aquiescencia más lastimosa por parte de sus colaboradores en el Gobierno. (El asunto fué de la más sugestiva y desvergonzada picaresca.)

El 15 se reunió el segundo Consejo Nacional del S. E. U.

El 23, en un gran mitin de Sevilla, José Antonio mostró nuevamente su generosidad de combatiente asociándose a la petición de indulto del pistolero anarquista Jerónimo Misa, condenado a muerte por un atentado contra hombres de la Falange.

Otra muestra de la estirpe generosa de su ánimo fué el artículo publicado este mes en Haz, con ocasión de las bodas de plata de D. José Ortega y Gasset, como catedrático, en el que estimaba con una noble crítica la figura y la obra del gran escritor español.

Fué por entonces cuando un Tribunal militar-la Sala de Justicia Militar sexta del Tribunal Supremo de Guerra y Marina-absolvió a Largo Caballero, juzgando que no tenía ninguna responsabilidad en los sucesos de octubre de 1934. Aquella sentencia absolutoria probaba la intensidad de la marea ascendente de la revolución, avivada sobre todo por la política del bienio estúpido, como lo llamó José Antonio, que periclitaba en un ambiente de deshonestidad por los chanchullos del lerrouxismo, dando plataformas magníficas de agitación al Frente Popular de las izquierdas.

Y la causa antedicha del intento de impuesto del 0,10 por 100 sobre caudal relicto originaba una crisis y el acceso de Portela al Poder y la disolución del Parlamento.

En Arriba del día 12 se decía en grandes titulares lo que sigue:

"Otra crisis. Los partidos de la mayoría, capaces de tragarse los mayores escándalos, se niegan a aprobar un ligero aumento de impuestos sobre las grandes fortunas. Mientras sólo se restringieron sueldos humildes todo fué bien. Pero contra el capitalismo que paga las elecciones hay que guardarse de hacer nada. Así, entre claudicaciones y encubrimientos, va agonizando el bienio estúpido."

Y reproducía, además, el famoso artículo de José Antonio "La victoria sin alas", que se intentó publicar en FE el 7 de diciembre de 1933, artículo profético que vaticinaba el fracaso de las derechas a los pocos días de su victoria electoral.

También por aquellos días se publicó en la Gaceta la contrarreforma agraria aprobada por el Parlamento, que era una muestra más del espíritu reaccionario y conservador de aquellos grupos, que tan sólo usaban de la demagogia irresponsable para camouflar sus intenciones. Era natural que, ante tal cúmulo de desaciertos, inspirados en el más bajo de los egoísmos, las izquierdas-a las que no distraían fundamentalmente ni aun los episodios de la lucha interna del socialismo entre los maximalistas de Largo Caballero y los moderados de Prieto-se frotasen las manos de gusto, considerando seguro su triunfo en la consulta electoral que se avecinaba.

A mediados del mes, Gil Robles lanzó a su vez la consigna de Frente Nacional, como si desconociera la iniciativa de Falange. Y comentando tal iniciativa, en Arriba de fecha 19 se decía

"Ahora bien: la Falange sólo formará en el Frente si se le da puesto en él con plena dignidad y con consideración entera a su calidad de movimiento total, constituido de arriba abajo, con doctrina, estructura y disciplina propias. Más claro: cualquier proposición que se encamine a asignarnos papel de guerrilla o tropa ligera de otros partidos más sesudos no será siquiera escuchada. Y ya lo saben muy bien los jefes de esos partidos, aunque finjan un menosprecio puramente táctico, cuál es la fuerza de nuestra organización en casi todas las provincias españolas. La exclusión de la Falange implicaría el fracaso de cualquier remedo de Frente Nacional."

El fracaso cedorradical hizo asumir el Poder a una figura siniestra, la de Portela Valladares, quien se apresuró, por ejemplo, a nombrar a un Sr. Maluquer-separatista conservador gobernador general de Cataluña, comenzando en seguida sus complacencias con el separatismo. Dicho personaje comenzó a libertar a los presos políticos, excluyó nuevamente el castellano de la vida oficial de la Generalidad, etc. Comenzaba a soplar el viento huracanado de los períodos revolucionarios.

Terminaba el año en un intenso período de campaña preelectoral, al que las derechas, agrupadas en un bodrio que hizo una propaganda exhibicionista que, por su profusión y mal tono, las perjudicó indudablemente, se lanzaron confiadas en el triunfo, mientras que las izquierdas explotaban hábilmente su plataforma de la amnistía para mover a la C. N. T. a ayudarles a lograr el triunfo. "Sobre esta actualidad de las elecciones está la actualidad angustiosa y permanente de que no tenemos España", dijo José Antonio en Sevilla. Y bajo cielos cargados de amenaza terminaba el año 1935, aprovechado por la Falange para su fortaleza y su unidad y desaprovechado por los partidos de orden, en su empeño de evitar una reproducción de la época azañista del régimen en sus comienzos.

En 1935 hubo siete crisis de Gobierno. A mediados de mes había formado Gabinete Portela Valladares con ministros agrarios, radicales y melquiadistas. Las Cortes cerradas, el decreto de disolución en manos de Portela, no se pudo evitar la crisis última del año, porque la C. E. D. A., temerosa de que se hicieran las elecciones bajo la presidencia de aquel engendro gubernamental, amenazó en una nota con no dar sus votos a los candidatos de los tres partidos que apoyaban a Portela, y entonces este personaje formó otro con amigos suyos personales, inventando lo que se llamó el centrismo, refugio de arrivistas desprovistos de todo decoro y de toda honestidad.

1936, EL AÑO DECISIVO

NO SE REALIZA EL FRENTE NACIONAL

"El año 1936 se presenta más confuso quizá que ninguno de los anteriores del siglo", escribía José Antonio en Arriba del 2 de enero. El artículo se titulaba "Ante las sombras de 1936". Estaba sobresaturado de acentos proféticos.

La historia de la Falange hasta el 18 de julio puede hacerse sencillamente insertando uno tras otro los documentos que atestiguan su acción, el coraje de sus militantes, la clarividencia de su Jefe. Para su encuadramiento en el marco general de los sucesos, y acaso para dar a éstos una perspectiva histórica, es por lo que el autor se permite glosar esta aportación

documental que su amor a la Falange, su preocupación dogmática por la ortodoxia y su pasión por la verdad histórica le hizo conservar, a despecho de persecuciones y pesquisiciones.

El fondo del semanario de dicho día se titulaba "Hacia un frente de hormigas".-Sánchez Mazas, su ironía y su cultura, desenvolvían el mito de Eaco, hijo de Júpiter y de Europa, quien consiguió de su padre que convirtiera un pueblo de hormigas en un pueblo de seres humanos para que se batieran contra Aquiles en la guerra de Troya-. Apelando a este antecedente, el escritor lamentaba que el frente de derechas se empeñara en ser de hormigas y no de guerreros, lo que habría sucedido de haberse aceptado las exclusiones y exigencias que José Antonio formuló solemnemente el 17 de noviembre para constituir el Frente Nacional.

José Antonio reproducía su vaticinio sobre la contienda electoral. "Las derechas es poco probable que triunfen", decía. Y el 25 de diciembre había publicado en Blanco y Negro las siguientes respuestas a un periodista que le visitó, en las cuales disentía de diversos personajes entrevistados, todos ellos creyentes en el triunfo derechista:

"-¿Cómo va usted a luchar en las próximas elecciones?-preguntaba el periodista Sr. Ortega Lisson.

-La Falange aún no ha adoptado una actitud definitiva ante las próximas elecciones. Desde luego no se alineará en ninguna alianza que se constituya con un sentido de unión de derechas. La Falange no es un partido de derechas, como tampoco es de izquierdas. Entiende que estos valores de derechas e izquierdas están caducados, pon descansar sobre concepciones laterales, incompletas, de lo que es España. España es para nosotros la unidad de destino, que diferencia en lo universal a un grupo de pueblos. Las izquierdas, al entregarlo todo a decisiones de voluntad, niegan la permanencia incommovible en esa unidad de destino, superior a todas las decisiones: así, bajo el signo de las izquierdas, el Estado no encuentra justificación para cerrar el paso, aun contra la voluntad de los más, a las corrientes separatistas, que son la negación de España, y al comunismo, que es la negación de toda una manera occidental, espiritual, cristiana de entender el mundo. Las derechas, por el contrario, desconocen que un pueblo es también una comunidad material de existencia en la que nadie puede considerarse exento de participar, por duros que sean, en los sacrificios comunes. Nosotros entendemos que lo nacional y lo social han de integrarse en una síntesis superior, que para nosotros cuaja en la fórmula nacionalsindicalista. Con este sentido integrador hemos propugnado un Frente Nacional. Y no entraremos en coalición alguna que nos exija el apartamiento de nuestra doctrina.

-¿Qué número de diputados fascistas cree usted que irá a la futura Cámara?

-Supongo que querrá usted decir nacionalsindicalistas. No puedo contestarle. No existiendo en España la representación proporcional no es posible predecir nada, mientras no se sepa cómo quedarán constituidas las candidaturas.

-¿Triunfarán las derechas?

-Creo que no.

-¿Cuál cree usted que será la composición del nuevo Parlamento?

-Me entregaré, como pasatiempo, al papel de adivinador. He aquí un cálculo en el que, por tratarse de un pasatiempo, prescindo de la posibilidad de alguna participación nuestra: Nacionalistas regionales (más o menos declarados), 60; centro, 100; derechas, 140; izquierdas, 170.

-Si lograra usted el triunfo, ¿qué política desarrollaría usted?

-El triunfo electoral próximo de mi Partido es una hipótesis absurda. Cuando la Falange triunfe desarrollará una política acorde con el sentido de mi primera respuesta, tal como está sistemáticamente formulado en los 27 puntos de su programa.

-¿Qué sucesos políticos prevé usted para el año próximo?

-Este: las izquierdas burguesas volverán a gobernar, sostenidas en equilibrio difícilísimo entre la tolerancia del centro y el apremio de las masas subversivas. Si los gobernantes-Azaña, por ejemplo tuvieran el inmenso acierto de encontrar una política nacional que les asegurara la sustitución de tan precarios apoyos por otros más fuertes y duraderos, acaso gozara España horas fecundas. Si -como es más probable-no tienen ese acierto, la suerte de España se decidirá entre la revolución marxista y la revolución nacional."

Como era natural, aquellas declaraciones causaron gran descontento entre los sectores derechistas, que, enhechizados por el estruendo y prodigalidad de la propaganda-que entonces comenzaba bajo el signo de un ataque violento y sistemático contra Alcalá Zamora por haber dado el decreto de disolución a Portela, y contra este mismo-, creían en su victoria.

La Falange, a su vez, haciendo un recuento de sus modestos medios, se lanzaba a una intensa campaña de propaganda, más con el intento de agitar a la opinión y de divulgar su doctrina que con propósito electoral alguno.

Mas, con fecha 6 de enero de 1936, José Antonio dirigía el siguiente documento a las Jefaturas responsables de la Organización

"A TODOS LOS JEFES TERRITORIALES Y PROVINCIALES DE LA FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S.-Esta Jefatura Nacional dirigió a la Junta Política, con fecha 24 de diciembre, una comunicación concebida en los siguientes términos:

"La Junta Política se servirá redactar un dictamen escrito acerca de la actitud que, a su juicio, debe adoptar la Falange en la próxima contienda electoral. De una manera señalada someto a la consideración de la Junta las cuestiones siguientes:

1ª ¿Conviene a la Falange una inhibición electoral completa, o, a adopción de una actitud de independencia absoluta que lleve, necesariamente, a una total ausencia de representantes nuestros en el Parlamento? El no alcanzar ningún puesto en las Cortes ¿no representará un eclipse peligroso para la Falange en la vida política española, dado lo habitual que está la opinión a juzgar de la importancia de los partidos por su representación-cuantitativa o cualitativa-en el Parlamento?

2ª La participación en algún frente electoral ¿será juzgada por los militantes más ardorosos como una defección en las posiciones doctrinales de la Falange? Este efecto en las filas del Partido ¿se podrá evitar poniendo extremo cuidado en que las líneas ideológicas y la independencia de la Falange queden intactas en cualquier pacto que se concluya?

3ª ¿Cuáles deben ser las exigencias terminantes de la Falange en orden a su integridad doctrinal y a su independencia táctica, para aceptar conciertos electorales con otros partidos?

4ª El riesgo de una victoria de los partidos marxistas aliados con los de izquierda burguesa ¿implicaría el retroceso para la Falange a momentos de lucha difícilísima, qué acaso la pusieran en trance de muerte-o, por lo menos, retrasaran por muchos años sus posibilidades de triunfo? Esta consideración ¿debe tenerse en cuenta para posponer de momento la repugnancia de la Falange a todo pacto electoral?

5ª ¿Cómo valora la Junta Política los ejemplos de otros partidos de tendencia similar al nuestro que, en diversos países de Europa, aceptaron momentáneas alianzas contra el peligro que el marxismo implicaba para los principios y aun para los partidos de tendencia nacional?

6ª ¿Cree la Junta Política que la aparición de la Falange, circunstancialmente, en un frente electoral de tendencia nacional antimarxista, con todas las reservas y salvedades necesarias, la quebrantaría de modo duradero en la estimación pública? ¿Qué juzga más grave, este quebranto circunstancial o el riesgo de descenso en la valoración pública que implicaría la falta de toda representación parlamentaria?

Esta Jefatura se propone dar a conocer el dictamen de la Junta Política a todas las Jefaturas territoriales, provinciales y de J. O. N. S., con solicitud de que expresen lo que opinen acerca de él. Después de oídos todos esos pareceres se resolverá por esta Jefatura acerca de la actitud definitiva de la Falange."

La Junta Política, de acuerdo con lo que se le encargaba, ha formulado el siguiente dictamen:

"La Junta Política, cumpliendo la orden de esa Jefatura Nacional de emitir dictamen escrito acerca de la actitud que a su juicio debe adoptar la Falange en la próxima contienda electoral, y muy especialmente ante aquellas cuestiones sometidas de manera señalada a la consideración de la Junta, lo redacta en los términos que a continuación se expresan, en los que ha procurado armonizar la concisión con la claridad y dar respuesta categórica, por el orden en que se formulan, a todas las preguntas contenidas en el cuestionario presentado.

En su virtud, la Junta Política entiende:

1.º Que ante el panorama que ofrece la situación política y la lucha electoral, que va a polarizarse alrededor de un bloque de derechas y de otros de izquierdas-aparte de algunas fuerzas políticas de importancia secundaria, nada decisivas-debe analizarse, antes de contestar a la primera pregunta y como trámite previo determinante del sentido de la respuesta, la composición de ambos bloques:

A) Bloque de derechas.-La Junta opina que no se logrará formar un frente orgánico como el de izquierdas, sino que tomando como eje la C. E. D. A. se harán pactos circunstanciales, según las posibilidades que presente cada provincia y en las que entrarán desde tradicionalistas hasta radicales.

B) Bloque de izquierdas.-Se compondrá desde las izquierdas burguesas hasta los comunistas. Es decir, de todas las fuerzas que directa o indirectamente intervinieron en la revolución de octubre de 1934.

De este análisis deduce la Junta que una inhibición electoral o la adopción de una actitud de independencia absoluta, que ha de conducir necesariamente a una total ausencia de representantes nuestros en el Parlamento, sobre ser inconveniente para la Falange, que de seguro sufriría un eclipse peligroso en la vida pública, al no llevar al Parlamento representación ninguna, carece de razón de ser desde el momento en que el frente de izquierdas se ha de componer de fuerzas heterogéneas, algunas hasta ahora abstencionistas, pero todas encaminadas al logro de una revolución marxista y antinacional, aspiración que justifica la entrada de Falange en el frente de signo contrario.

2.º Que la participación de la Falange en algún frente electoral, sobre todo al lado de los partidos de derechas, ha de ser interpretada por los militantes más ardorosos como una defección en la posición doctrinal de aquélla; pero sobre poderse atenuar-ya que no evitar-este efecto, conservando la independencia y las líneas ideológicas de la Falange en los pactos que se concluyan, quedaría amplia y ventajosamente compensado mediante la conquista de un número de puestos en el Parlamento que le permitiera formar minoría.

3.º En su consecuencia, entiende la Junta Política que las exigencias terminantes de la Falange, en orden a su integridad doctrinal y a su independencia táctica, para aceptar conciertos electorales con otros partidos han de ser:

a) Mantener como único punto de contacto el antimarxismo y el antiseparatismo.

b) La propaganda se verificará-si ello no supone un obstáculo insuperable, que la Jefatura valorará libremente-con absoluta independencia y separación de los elementos de la Falange respecto a los de las restantes organizaciones del frente.

c) Será condición indispensable para entrar en el frente antirrevolucionario que a la Falange se le concedan de 25 a 30 puestos en las candidaturas que se presenten.

Ahora bien: como la Junta cree que las derechas nunca llegarán a conceder a la Falange tal número de puestos, estima que el único medio de coaccionarlas a tal fin sería el que Falange presentase la candidatura cerrada del Frente Nacional Revolucionario. De esta forma, si la finalidad perseguida se lograba sería un modo airoso de entrar en el bloque antirrevolucionario. Caso contrario se retirarían las candidaturas y la lucha quedaría reducida a las dos o tres provincias que se juzgaran más a propósito, y en las que se concentrarían los

esfuerzos y se harían los acuerdos circunstanciales precisos para ver de lograr el triunfo por las minorías de las figuras más destacadas del Movimiento.

4.º Opina la Junta que la victoria de los partidos marxistas aliados a las izquierdas burguesas acarrearía consecuencias tan perjudiciales para la Falange, que la llevarían a un período de lucha difícilísima, que cuando menos habría de retrasar por mucho tiempo sus probabilidades de triunfo. Y opina también la Junta que como aquella victoria es posible y aun probable, la Falange ha de tener en cuenta esta consideración para posponer de momento la repugnancia que sienta a todo pacto electoral y para no adoptar actitudes que puedan favorecerla.

5.º La Junta, al emitir su dictamen, no sólo ha tenido en cuenta la situación política de España y las circunstancias en que a su juicio se ha de plantear la próxima lucha electoral, sino también los ejemplos seguidos en casos análogos en otros países de Europa por partidos similares al nuestro, ejemplos que valora como argumentos coadyuvantes a las soluciones y actitudes que se aconsejan.

6.º Opina, por último, la Junta Política, que la aparición de la Falange en un frente electoral de tendencia nacional y antimarxista no había de quebrantarla en la estimación pública general, aunque sí produciría el efecto antes indicado en algunos militantes del Partido. Pero que juzga mucho más grave el daño que implicaría la falta de representación parlamentaria o una abstención electoral, que podría interpretarse como favorecedora de un posible triunfo marxista.

Antes del próximo día 16 del corriente todos los jefes territoriales y provinciales, previa consulta con los jefes de J. O. N. S. y militantes señalados por sus dotes y servicios se servirán comunicar a esta Jefatura Nacional su parecer acerca de los extremos contenidos en el dictamen de la Junta Política.-Madrid, 6 de enero de 1936.E1 Jefe nacional.-¡Arriba España!"

Las Cortes elegidas el 18 de noviembre de 1933 pasaron a mejor vida. Sobre ellas escribió José Antonio el 9 de enero, en Arriba, lo que sigue:

"Como ejemplo de instituciones gloriosas y fecundas no es probable que tomen los siglos venideros a estas Cortes españolas que acaban de pasar a mejor vida. Pero la gradual revelación de su esterilidad sólo pudo proporcionar sorpresas a quienes no tienen ojos en la cara ni se han tomado el trabajo de informarse acerca de las características de los híbridos."

Y seguía luego una crítica implacable y desdeñosa de tal Parlamento, "que cuando comenzaba a clarear sobre la mampara del salón de sesiones el amanecer nublado del postrer domingo, se fué al diablo".

Igualmente publicaba nuestro periódico la siguiente nota:

"Falange Española de las J. O. N. S. proclama en Madrid y en dieciocho provincias el Frente Nacional.

Ayer, miércoles, a las siete y media de la tarde, celebró reunión la Junta Política bajo la presidencia del Jefe nacional. Como consecuencia de lo tratado en ella, se ha hecho pública la siguiente nota:

"Falange Española de las J. O. N. S. fué la primera, como ya ha reiterado, en lanzar el propósito de un Frente Nacional. No recabó para ella el primer puesto en ese Frente ni puso otras condiciones para integrarlo que el respeto a ciertas exclusiones y ciertas exigencias, sin las cuales el Frente no podría merecer el calificativo de Nacional.

Ha transcurrido tiempo suficiente, hasta el punto de haberse llegado a la convocatoria de elecciones, sin que ninguna fuerza haya hecho suya en el verdadero sentido la idea del Frente Nacional ni haya iniciado con la Falange negociación alguna.

Ello releva a la Falange de todo escrúpulo de perturbación que le aconsejara prolongar la espera. Por consiguiente, con sus propias fuerzas (abiertas a todo contacto admisible) y bajo

su entera responsabilidad, iniciará en seguida la propaganda del Frente Nacional, con candidaturas propias, en Madrid (capital) y en dieciocho provincias."

Mas si los partidos y sus jefes aparentaban desdeñar la potencialidad electoral de la Falange, integrada, como es bien sabido, por juventudes desprovistas del derecho al sufragio en su mayoría, en cambio sostuvieron maniobras para sembrar el desconcierto y la confusión en nuestras filas. Contribuyó eficazmente a disipar tal inquietud la siguiente consigna, que bajo el título "En estos momentos, más que nunca, fe en el mando", insertó Arriba en el ejemplar citado, leyéndose además en nuestros Centros todos:

"Camaradas: Quien lleva sobre sí la responsabilidad de los destinos de la Falange reclama en estas horas, con más solemnidad que nunca, la completa confianza vuestra. En unas semanas puede iniciarse un auge insólito o una terrible temporada de depresión para nuestro Movimiento. Si sólo fueran a decidir de su suerte nuestros valores y nuestras fuerzas, nuestra unión y nuestra disciplina, no habría que pensar sino en seguir cultivándolas sin innovación, como ayer y como mañana. Seríamos islotes sostenidos por su propia sustancia en medio de un mundo regido por leyes ajenas. Pero el destino de la Falange, como todos en el mundo, pende también del juego combinado de otras muchas fuerzas que no está en su mano regir y que fuera desvarío querer ignorar. De las peripecias políticas españolas, hoy tan confusas como de ordinario, quizá dependa el porvenir próximo de la Falange, su capacidad de propaganda y crecimiento, la libertad y hasta la vida de muchos de sus militantes más ardorosos. Todas las circunstancias capaces de influir en nuestra suerte no pueden ser conocidas de todos. Algunas son oscuras y sutiles; para valorarlas se requiere una información minuciosa y puntual, de la que muy pocos disponen. Estos pocos son, naturalmente, aquellos que tienen su sitio en los órganos más sensibles del Movimiento: la Junta Política y la Jefatura Nacional.

Es, pues, indispensable que todos, en todo momento, depositéis entera confianza en los consejos de la Junta Política y en las decisiones del Jefe. Y pensad en esto: es fácil otorgar la confianza cuando lo que el mando decide se ajusta perfectamente a nuestra inclinación; lo difícil es permanecer en la misma lealtad, externa e interna, cuando lo que se nos manda no es aquello que esperábamos que se nos mandara o resulta oscuro de entender.

Pase lo que pase, sean cuales sean las maniobras que exija la difícil navegación de las semanas que ahora empiezan, estad seguros de que más firme que ninguna actitud táctica permanece la fidelidad inconmovible de nuestros camaradas de la primera jerarquía a lo que es esencia irrenunciable de la Falange y previsión segura de su última meta. No puede ser negada esa total confianza a quienes desde la primera hora se la han ganado con una permanencia leal en los sitios de mayor pesadumbre.

Monte cada cual una guardia interior en estos días contra la inclinación al desaliento. Ya veréis cómo, se haga lo que se haga, os vienen desde fuera a soplar al oído insinuaciones hipócritas contra vuestros jefes. Veréis cómo gentes de fuera se afanan estos días, sin que sepáis por qué, por aparecer a vuestros ojos como más fervientes defensores que vosotros mismos de vuestra integridad doctrinal. Cuando os vengan con estas cosas, comparad simplemente los servicios de aquellos mentores con los de los jefes, a quienes os invitan a descalificar. Pensad sí los servicios y los sacrificios soportados durante dos años en apretada hermandad con vuestros jefes, no han ganado para éstos vuestra entera fe. Y confiad no sólo en su lealtad, sino también en su destreza. Una temporada peligrosa y oscura desembocará, si les seguís sin titubeo, en un ancho período de esplendor para la Falange, a la que no sujetará ninguna ligadura, ni disminuirá ningún compromiso, ni entorpecerá ninguna confusión, para manifestarse limpia, libre y entera en el cumplimiento de su destino. ¡Arriba España!"

Anteriormente, en la Prensa, sobre todo en la de provincias, las Jefaturas Provinciales, por orden de José Antonio, habían divulgado también esta otra nota de la Jefatura Nacional, suscitada con motivo de las discusiones periodísticas que en el campo derechista se habían entablado sobre la posibilidad, extensión, circunstancias, etc., del que ellos, remedando a la Falange, denominaban "Frente Nacional"

"Si es lícito a la Falange terciar, sin prisas, en la polémica suscitada en torno del Frente Nacional, considerará, por ahora, que dice bastante con señalar estas afirmaciones:

1ª En el mitin celebrado por la Falange Española de las J. O. N. S., el 17 de noviembre, en el cine Madrid se dijeron solemnemente estas palabras: "La próxima lucha, que acaso sea electoral, que acaso sea más dramática que las luchas electorales, no se planteará alrededor de los valores caducados de derecha e izquierda; se planteará entre el frente asiático, torvo, amenazador, de la revolución rusa en su traducción española, y el frente nacional de la generación nuestra, en línea de combate." Estas palabras, insertas en el texto taquigráfico que publicó el semanario Arriba del 21 de noviembre, sobre conferirnos innegablemente la prioridad en el pensamiento y hasta en el nombre del Frente Nacional, dicen bien a las claras nuestra favorable disposición, en principio, para el intento.

2ª No obstante lo anterior, la Falange considerará funesto que se transmute la idea del Frente Nacional en una resurrección de la ya conocida y arrumbada "unión de derechas". Si la expresión "frente nacional" no se toma en todo su auténtico sentido de lucha ferviente por la conservación de las esencias patrias y por la elevación de las bases materiales de la vida popular, con sacrificios de privilegios y ventajas por parte de quienes lo propugnen, será una nueva máscara (incapaz, por otra parte, de engañar a nadie) , con la que se pretende encubrir otra vez un sindicato de intereses, que por ser de partido no son, aunque se les llame así, nacionales.

Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista, consciente de la gravedad de la hora que España atraviesa, quisiera conminar a lo mejor del alma española de todos para que el Frente Nacional no quedara en un fraude más, precursor de una catástrofe sin remedio."

LA FALANGE LANZA SU MANIFIESTO ELECTORAL

Seguían José Antonio y los equipos de oradores del Movimiento dando mítines por toda España, proclamando el Frente Nacional auténtico, agitando las conciencias y moviendo las juventudes y las masas, a las que se hacía ver que la lucha por los escaños del Parlamento era lo de menos en la contienda; que el sistema democrático y electivo no servía para resolver los problemas españoles y, sobre todo, que si de las urnas resultaba una decisión contraria a la unidad patria, la Falange no acataría su resultado, como no acataría tampoco el triunfo de la barbarie comunista.

José Antonio y la Junta Política lanzaron, con fecho 12 de enero, un manifiesto electoral, redactado por el primero. Su lectura excusa el encomio de su estilo, de su valor político e histórico, de la categoría de sus predicciones. Se repartió profusamente por toda España. Y también lo publicó Arriba el día 16. No recuerda el autor que fuera recogido exactamente, sino resumido, por alguna otra publicación.

Aquel número de Arriba comenzaba con un gran entrefilete que decía:

"Lo que menos puede producirse en la Falange es un apetito de viejo estilo por ir en candidaturas y buscar actas. Los puestos electorales son entre nosotros, como todos, puestos de servicio, cuyos ocupantes se designan por el mando."

El sentido de esta advertencia lo explicó al autor el propio José Antonio, en un viaje que juntos hicieron en la madrugada del 13 de febrero, última ocasión de verse juntos ambos, y no es del caso recogerlo aquí

En los rangos todos de la Falange, no obstante los ataques o las invitaciones procedentes de la derecha para que no fuera aislada a la lucha, el trato desdeñoso que se nos infligía ocasionó una reacción de altivez y de coraje, que eran las características esenciales de la vieja guardia, forjada en la lucha implacable contra todos. En ninguna provincia hubo desconcierto y en todas ellas se iba a la pelea con la satisfacción más

completa por el aislamiento indudable a que se nos condenaba y no obstante pensar todos, desde el primero al último, que ni el mismo José Antonio iba a salir diputado.

El manifiesto de la Falange decía así:

"ANTE LAS ELECCIONES.-POR ESPAÑA UNA, GRANDE Y LIBRE. POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA.

El miedo y el quehacer.- Otra vez la musa de miedo va a ser, para las gentes de media España, la inspiradora de las elecciones. Como en 1931. Como en 1933. Como será en 1938 y en 1940. Una vez fué el temor a la República. Otra, el temor a la perpetuación del primer bienio. Ahora, el temor a la revolución de Asturias.

La próxima vez, ¿quién sabe? Así, mientras los socialistas y sus aliados (encarnaciones del peligro que hoy se hace desfilar ante nuestros ojos) saben a lo que van y lo que quieren, y están dispuestos a lograrlo por manera combatiente y activa, los de la línea opuesta, los que tocan alarma con la invocación de aquel peligro, sólo parecen coincidir en el terror que les produce. Se diría que, fuera del anuncio de catástrofes inminentes, no tienen mensaje que decir a la Patria.

No queremos que caiga sobre nosotros participación en tal ceguera; cualquier recluta que se logre sin otra consigna que la del miedo, será completamente estéril. Frente a una voluntad decidida de asalto no basta una helada y pasiva intención de resistencia. A una fe tiene que oponerse otra fe. Ni en las mejores horas imperiales, cuando hay tanto que merece conservación, basta con el designio inerte de conservar. Una nación es siempre un quehacer, y España de singular manera. O la ejecutora de un destino en lo universal, o la víctima de un rápido proceso de disgregación. ¿Qué quehacer, qué destino en lo universal asignan a España los que entienden sus horas decisivas con criterio de ave doméstica bajo la amenaza del gavián?

Dos años perdidos.-La falta de clarividencia política viene ahora agravada por la nota de reiteración. Los contra y los anti de las elecciones del 33 imprimieron carácter al período político que arrancó de ellas. Sólo hubo aliento para lo negativo. Como no se combatió por nada ni hacía nada, sólo fué posible lograr coincidencias en el no hacer. Cada cual, en aras de conciertos efímeros, renunció a lo más señero que representaba. Aquella paz difícil entre elementos inconciliables devoró cuantas banderas hubieran podido izarse por unos o por otros. Así vimos perecer la Reforma agraria del primer bienio, sin que otra de verdad la sustituyera, sino el simple designio de dejar como estaba la insostenible situación del campo. Y vimos aplazado hasta última hora, para darle al fin remedio insuficiente y tímido, la angustia del paro forzoso. Y vimos renacer poco a poco los privilegios legales que en 1934 proporcionaron a la Generalidad de Cataluña instrumentos de secesión. Y esperamos en vano la reorganización del Ejército. Y la infusión de un sentido nacional en la escuela, minada por el marxismo. Y mientras se reprimía con severidad la rebelión de Asturias en las personas de unos mineros enardecidos y se ejecutaba al digno y valeroso sargento Vázquez, asistimos al indulto del traidor Pérez Farrás, primer oficial español que, en más de un siglo, se alzó en armas contra España para desmembrar una parte de su territorio.

Esto sin contar la benevolencia acordada a unos cuantos sujetos por subalternas exigencias del sistema político, para que metieran las manos a sus anchas en caudales privados y públicos. Ni la sujeción del país entero, por un férreo sistema de excepción, al ayuno de todas sus libertades; como si estuviera llevándose a cabo, para justificar esa merma de libertad, alguna extraordinaria empresa exterior o interior.

¡Arriba España!-¿Se nos convoca para ganar, en lucha difícil, otros dos años como los fenecidos? Las elecciones próximas, ¿serán de nuevo como un balón de oxígeno que prolongue dos años, sin esperanza de nada mejor, el malvivir de nuestra España! Otros dos años de precaria tranquilidad montada en falso; otros dos años de trampear el hundimiento definitivo de España, no nos interesan. Y es bien difícil que interesen aun a quienes sólo apetecen su sosiego; es demasiado caro esto de que se les pida el máximo esfuerzo y el máximo sacrificio económico para tener cada dos años que repetir la fiesta. Aun para los egoístas es poco lo que se promete. Para los que colocan sobre el egoísmo el afán ardiente

de una España grande y libre, es muchísimo menos. Contra el marxismo, contra el separatismo... No basta. En los siglos en que fué madurando lo que iba a culminar en Imperio, no se decía: "¡Contra los moros!", sino "¡Santiago y cierra España!", que era un grito de esfuerzo, de ofensiva. Nosotros, aleccionados en esa escuela, somos poco dados a gritar "¡Abajo esto!", "¡Abajo lo otro!". Preferimos gritar "¡Arriba España!", "¡Arriba!". España una, grande y libre, no desalentada y mediocre. España no como vana invocación de falsas cosas hinchadas, sino como expresión entera de un contenido espiritual y humano: la patria, el pan y la justicia.

La patria.-Queremos que se nos devuelva el alegre orgullo de tener una patria. Una patria exacta, ligera, emprendedora, limpia de chafarrinones zarzueleros y de muchas roñas consuetudinarias. No una patria para ensalzada en gruesas efusiones, sino para entendida y sentida como ejecutora de un gran destino.

Queremos una política internacional que en cada instante se determine para la guerra o para la paz, para que sea neutral o beligerante, por la libre conveniencia de España, no por la servidumbre a ninguna potencia exterior.

Para ello exigimos que nuestro Ejército y nuestras fuerzas navales y aéreas sean los que necesita la independencia de España y el puesto jerárquico que le corresponde en el mundo.

Queremos que la educación se encamine a conseguir un espíritu nacional fuerte y unido, y a instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la patria.

Queremos que la patria se entienda como realidad armoniosa e indivisible, superior a las pugnas de los individuos, las clases, los partidos y las diferencias naturales.

El pan.-Nuestra modesta economía está recargada con el sostenimiento de una masa parasitaria insoportable: banqueros que se enriquecen prestando a interés caro el dinero de los demás; propietarios de grandes fincas que, sin amor ni esfuerzo, cobran rentas enormes por alquilarlas; consejeros de grandes compañías diez veces mejor retribuidos que quienes con su esfuerzo las sacan adelante; portadores de acciones liberadas, a quienes las más de las veces se retribuye a perpetuidad por servicios de intriga; usureros, agiotistas y correveidiles. Para que esta gruesa capa de ociosos se sostenga, sin añadir el más mínimo fruto al esfuerzo de los otros, empresarios, industriales, comerciantes, labradores, pescadores, intelectuales, artesanos y obreros, agotados en un trabajo sin ilusión, tienen que sustraer raspaduras a sus parvos medios de existencia. Así, el nivel de vida de todas las clases productoras españolas, de la clase media y de las clases populares, es desconsoladora mente bajo; para España es un problema el exceso de sus propios productos, porque el pueblo español, esquilado, apenas consume.

He aquí una grande y bella tarea para quienes de veras considerasen a la patria como un quehacer: aligerar su vida económica de la ventosa capitalista, llamada irremediamente a estallar en comunismo; verter el acervo de beneficios que el capitalismo parasitario absorbe, en la viva red de los productores auténticos. Ello nutriría la pequeña propiedad privada; libertaría de veras al individuo, que no es libre cuando está hambriento, y llenaría de sustancia económica las unidades orgánicas verdaderas: la familia; el municipio, con su patrimonio comunal rehecho, y el sindicato, no simple representante de quienes tienen que arrendar su trabajo como una mercancía, sino beneficiario del producto conseguido por el esfuerzo de quienes lo integran.

Para esto hacen falta dos cosas: una reforma crediticia, tránsito hacia la nacionalización del servicio de crédito, y una Reforma agraria que delimite las áreas cultivables y las unidades económicas de cultivo, instale sobre ellas al pueblo labrador revolucionariamente y devuelva al bosque y a la ganadería las tierras ineptas para la siembra que hoy arañan multitudes de infelices condenados a perpetua hambre.

La justicia.-Leyes que con igual rigor se cumplan para todos: eso es lo que hace falta. Una extirpación implacable de los malos usos inveterados: la recomendación, la intriga, la influencia. Justicia rápida y segura, que sí alguna vez se doblega no sea por cobardía ante los poderosos, sino por benignidad hacia los equivocados. Pero esa justicia sólo la puede realizar un Estado seguro de su propia razón justificante. Si el Estado español lo estuviera, ni

los culpables de la revolución de octubre andarían camino de la impunidad, ni tantos infelices que les siguieron alucinados hubiesen sentido el rigor de una represión excesiva. También queremos que esto, de una vez, se desenlace: justicia para los directores y piedad para los dirigidos; al fin, el ímpetu de éstos, enderezado una vez por caminos de error, puede cambiar de signo y deparar jornadas de gloria a la revolución nacional de España.

El Frente Nacional.-Todo esto queremos. Para estas cosas, que no son negaciones, sino tareas, nuestro esfuerzo sin cicatería. A la sombra de esta bandera sí que estamos dispuestos a alistarnos-los primeros o los últimos-en un Frente Nacional. No para ganar unas elecciones de efectos efímeros, sino con vocación de permanencia. Nos parece monstruoso que la suerte de España tenga que jugarse cada bienio al azar de las urnas. Que cada dos años entablemos la trágica partida en que, a golpe de gritos, de sobornos, de necedades y de injurias, se arriesga cuanto hay de permanente en España y se hiende la concordia de los españoles. Para una larga labor colectiva queremos el Frente Nacional. Para un domingo de elecciones, para la vanidad de unas actas, no. Esta coyuntura electoral no representa para nosotros sino una etapa. Confiamos en que, una vez vencida, no quedaremos solos en la empresa que estos renglones prefiguran. Pero solos o acompañados, mientras Dios nos dé fuerzas, seguiremos, sin soberbia ni decaimiento, con el alma tranquila, en nuestro menester artesano y militante.

Madrid, 12 de enero de 1936.

¡Arriba España!"

CONFUSIÓN EN LOS PARTIDOS. MÁS SANGRE FALANGISTA EN LA CALLE

Avanzaba enero, se aproximaban las elecciones-señaladas en el decreto de disolución de las Cortes para el 16 de febrero-, y una gran confusión era lo que caracterizaba el juego y las combinaciones de todos los partidos.

Las izquierdas lanzaron un manifiesto dando cuenta de la formación del Frente Popular-la hábil consigna del Komintern aplicada a España-, en cuyo documento señalaban las discrepancias entre los marxistas y los republicanos de izquierda, y en el que fijaban el programa mínimo de tarea de gobierno que iban a realizar en caso de triunfo. Comentando este documento, José Antonio escribió:

"Cuando se creía encontrar en él alguna promesa sugestiva en lo social-cosa que en el campo de las derechas no puede esperarse ni por asomo-, el manifiesto no hace otra cosa que registrar discrepancias. Los partidos obreros solicitaban la nacionalización de la tierra, la de la Banca y el control obrero en las industrias, cosas todas ellas que, con algunas reservas y lentitud en los trámites, han de constituir las bases del futuro orden económicosocial. Los partidos republicanos burgueses, con la más cerrada cicatería, consignan su negativa redonda a tales aspiraciones.

Quando se esperaba una rectificación en la benevolencia con los movimientos disgregadores-benevolencia cuya perduración impide la incorporación de las izquierdas a una verdadera corriente nacional-, he aquí que el manifiesto sale del paso con la afirmación lacónica de que se mantendrá y desenvolverá el régimen autonómico votado por las Constituyentes; es decir, que se afirma la contumacia de un sistema cuyos últimos efectos llevan a la ruptura de toda solidaridad española.

Pero para que no falte nada y para que los crudos manjares de esos puntos programáticos no tengan siquiera una salsa grata, el documento de las izquierdas anuncia la vuelta a los procedimientos inquisitoriales del primer bienio. Inquisitoriales en el más riguroso sentido: examen de estados de espíritu en los funcionarios, para medir su "lealtad al régimen" y privarles de la función si se juzga tibia; revisión de expedientes y procesos ya acabados..., es decir, siembra de la zozobra, de la angustia, en millares de familias; vuelta a los sucios métodos de delación, que llegaron a hacer repugnantes los que nacieron para ser alegres días de la infancia de la República. Si no rigieran valores morales superiores para reprobado semejante propósito, descalificaría a sus autores la garrafal torpeza política que revelan.

Quienes han conocido la experiencia de dos años persecutorios y saben hasta qué punto les cercó el asco y la impopularidad por el empleo de tales métodos, tienen que haber caído en la imbecilidad para apuntar propósitos de reincidencia. A cualquier español, por poco hostil que sea, en principio, a los postulados izquierdistas, le sobresalta el augurio de volver a la pesadilla de 1931 y 1932. Aquellos dos años sin paz, en que nadie estaba libre de registros domiciliarios, encarcelamientos, atropellos, vigilancias policíacas, intervención de pasaportes, groseras pesquisas sobre su intimidad espiritual y demás insufribles lindezas, que deben haber dejado en ese aspecto pocos nostálgicos."

En el campo derechista se producía igualmente una confusión tremenda. La presencia del desenfadado Portela en la jefatura del Gobierno y la creación de su partido centrista imponían en las diversas provincias compromisos de lo más pintoresco entre las candidaturas. El lector recuerda bien aquellos tiempos en los que se jugaba el porvenir de España con una frivolidad desdichada, y no hay por qué recordar tanta tristeza.

Mientras tanto, los rojos volvían a sus violencias. En Madrid hirieron gravísimamente a dos obreros de la Construcción afiliados a nuestra Central, muriendo al día siguiente uno de ellos, José Alcázar Torrero. Y en Arriba se escribía esto:

"¿No parece monstruoso que en vísperas de elecciones, cuando acaba de formarse el bloque de derechas antimarxistas, capitalistas y patronales se que va a salvar a España-, se recrudezca de tal modo la ofensiva contra un movimiento que ni está en ese bloque, ni es de derechas, ni es capitalista, ni es patronal? Digamos la verdad. Lo que sucede es monstruoso como crimen ante todas las leyes humanas y divinas. Pero no es monstruoso, sino perfectamente lógico y claro, ante la fatal, profunda, clarividente dialéctica de la Historia.

Lo sucedido prueba que el marxismo nos ha entendido, para odiarnos, mucho mejor que todo aquel mundo de derechas patronales y capitalistas, para estimarnos y estimar con nosotros las cosas que amamos sobre todas.

Pero, no obstante las violencias, los mítines falangistas se multiplicaban, y a ellos acudían grandes muchedumbres, ansiosas de oír una nueva voz, que hablaba de los destinos de la Patria y no de las actas electorales, de la hermandad de todos los españoles puestos a una tarea común y no de persecuciones y de odios.

Y José Antonio, expresando la opinión entera del Movimiento, decía:

"No son los hombres-no más ni menos aprovechables que los de otras profesiones-, es el sistema entero el que caduca. Mientras para gobernar haga falta una mayoría parlamentaria; mientras para tenerla haya que ocupar en las Cortes 250 asientos, aunque sea con asnos (y hay que acudir a los asnos porque la densidad política española no produce 250 hombres de primera fila, ni el sistema electoral es exactamente un método de selección) ; mientras para sacar los hombres y los asnos precisos de las urnas haya que organizar el tumulto periódico de las elecciones, con toda su estupidez y toda su injusticia, no se emprenderá ninguna gran tarea, ni mucho menos se le dará cima. Pero esto, en el fondo, este barrunto de una próxima liquidación del sistema, ¿es como para entristecernos, camaradas?"

UN VIAJE DE PILAR PRIMO DE RIVERA POR MEDIA ESPAÑA

De las elecciones interesaba sobre todo a la Falange la posibilidad de propaganda y de ensanchar su organización. Precisamente en enero de aquel año hizo Pilar Primo de Rivera, con Dora Maqueda-jefe y secretaria, respectivamente, de la Sección Femenina-, un recorrido por Castilla, Aragón, Vascongadas, Asturias, Galicia y León, para inspeccionar las Secciones Femeninas, mejorarlas y animarlas en la difícil lucha. Nuestras dos camaradas, como dos fervorosas fundadoras de una orden monástica, atravesaron las provincias, ardientes por la propaganda de los partidos, expuestas al riesgo, con un simple hatillo en la mano y el alma sobrecargada de ilusión,, suscitando en los camaradas admiración y asombro, y en algunos sitios incluso conatos de motín, pues ante el apellido y condición de Pilar las hordas marxistas se desataban sin respeto para lo femenino.

EL S. E. U. DECLARA UNA HUELGA GENERAL DE ESTUDIANTES CONTRA EL SEPARATISMO

Ya hemos dicho que el Sindicato Español Universitario había logrado controlar el movimiento escolar en la totalidad de las Universidades y Centros de enseñanza. Incluso en Barcelona existía una sección ardiente y valerosa, no obstante hallarse en minoría respecto a la F. U. E., ayudada eficazmente por la Generalidad y otros poderes.

La huelga general, que se extendió por toda España con un éxito formidable, se produjo porque la Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya-de carácter oficial-, aprovechándose de las condescendencias y claudicaciones del Gobierno de Madrid, repartió un manifiesto el 8 de enero, hablando de su Universidad, pidiendo se le devolviera su autonomía. Al frente del manifiesto aparecía la bandera separatista de la estrella solitaria. Sus miembros, al repartir las hojas en la Universidad, dieron mueras a España, vivas al 6 de octubre, a Pérez Farrás, etcétera.

Al grito de "¡Arriba España!", los muchachos del Sindicato Español Universitario de Barcelona atacaron a los separatistas, no obstante la superioridad numérica, dispersándolos. Acudió la fuerza pública y detuvo a los fascistas.

Durante varios días se reprodujeron las colisiones, y en vista de ello, el día 16 los estudiantes de Derecho de Madrid declararon la huelga por decisión del S. E. U., ayudados por los estudiantes de las organizaciones derechistas. Este movimiento fué secundado en toda España e iba enderezado contra el separatismo catalán y como muestra de solidaridad a los estudiantes patriotas que en Barcelona se veían perseguidos por los separatistas y por las autoridades.

Con fecha 17, y firmado por su jefe nacional el camarada Alejandro Salazar, el S. E. U. publicó este escrito:

"Los estudiantes separatistas catalanes, guiados por quienes la falta de gallardía y dignidad les impide dar la cara, han iniciado, de nuevo, sus campañas de desmembración nacional.

A los gritos de "¡Muera España!" y "¡Viva el 6 de octubre catalán!", epopeya de cobardía y ruindad, han pedido la reposición del estatuto que concede la autonomía separatista a aquella Universidad. Lo canallesco de la actuación y la pasividad con que las autoridades académicas catalanas han presenciado el ataque a España, creímos que sería más que suficiente para merecer del ministro de Instrucción Pública la adopción de enérgicas y rápidas medidas.

En esta creencia, el Sindicato Español Universitario se ha abstenido de realizar actuación alguna. Esperábamos y esperamos que el ministro de Instrucción se sepa desligar de toda clase de compromisos y obrar en justicia con los que, de una manera tan descarada, atentan contra la unidad de la Patria y de la enseñanza.

Crear lo contrario sería tanto como suponer que la huelga es considerada por el ministro como medio coactivo para sus disposiciones, y en este caso el S. E. U., que no puede consentir se pierda más aún el pensamiento nacional de nuestra Universidad, está dispuesto a acudir a la huelga general en toda España, quizá no tan pacífica como las otras, en la seguridad de que así sirve al engrandecimiento y predominio de la tradicional Universidad española. ¡Arriba España!"

Los sucesos se precipitaron. Los ayudantes de Jiménez Asúa, el repugnante catedrático socialista, esgrimieron pistolas contra los estudiantes cuando éstos abucheaban a dicho profesor, al que distinguían con un odio compartido generalmente. Indignados los estudiantes, llegaron a agredir al decano de la Facultad. La Policía entró en la Universidad para cachear a los escolares. Los marxistas movilizaron sus milicias para agredir a los huelguistas, y en San Carlos, aprovechándose de su aislamiento, dispararon contra un estudiante falangista, que salvó la vida por milagro.

Durante varios días, y ante la pasividad del Gobierno, que no resolvía nada confiando en que la huelga perdiera intensidad y eficacia, en toda España el S. E. U. mantuvo el

movimiento, mostrando su coraje y potencia. En Sevilla fué asaltado el local de la F. U. E. Igual sucedió en Granada y otros puntos. En Barcelona la valentía de nuestros muchachos causaba tal alarma, que L'Humanitat, de Companys, escribía: "Els falangistes han promogut greüs incidents i destroces a la Universitat." Y algo semejante expresaba con su temor La Rambla.

Más que nada, sirvió esta huelga para probar la evolución ideológica producida en la juventud española, debida a causas múltiples, pero sobre todo a la atracción de las nuevas ideas propugnadas por Falange, las más aptas para suscitar el doble amor paralelo por la justicia social y por la Patria. En 1931 fueron los estudiantes elementos decisivos para el advenimiento de la República. Cinco años más tarde, sin renunciar a la romántica aspiración de ver a los españoles situados en un plano de convivencia asentado sobre la justicia y con pan para todos, las juventudes se manifestaban brazo en alto, mostrando su hostilidad y su ardimiento contra los separatistas y sus cómplices.

SE RATIFICA LA POSICIÓN DE AISLAMIENTO

En aquellas semanas precedentes a las elecciones Falange vino a ser la preocupación de la opinión y de los partidos opuestos al Frente Popular revolucionario. No era un secreto que sus votos, con poder ser decisivos en algunas circunscripciones, no tenían la importancia que la participación de sus milicias en la propaganda, en la protección de mítines y en la tarea de reducir a los revolucionarios sí éstos apelaban a la violencia para sacar de las urnas una victoria revolucionaria. Pero se quería que esta aportación de Falange fuera hecha graciosamente, sin tener en cuenta su prestigio, su derecho indudable a una representación adecuada en las Cortes futuras. Hubo alguna conversación a la que José Antonio fué invitado, y diversas negociaciones. Pero todo esto hubiera podido ser historiado mejor por el Jefe de la Falange que por nadie, y aun cuando todavía hay camaradas que pueden testificar con el autor en el relato de este período, no es la ocasión de decir otra cosa sino que la Falange no tuvo la menor responsabilidad en ir a la lucha por su cuenta, tal como la circular que se copia seguidamente, de fecha 27 de enero, ordenaba:

"Las Jefaturas provinciales en cuya jurisdicción no se presente candidatura independiente de Falange Española, deberán atenerse, durante el período electoral, a las instrucciones siguientes:

1.^a No se publicará nota ni declaración alguna relacionada con las elecciones, ni se aceptarán puestos en ninguna de las candidaturas que presenten otros partidos, sin previa aprobación cae la Jefatura nacional.

2.^a Nuestros afiliados no prestarán ayuda de ninguna clase (apoderados, interventores, protección en la calle, etc.) a ninguna otra organización ni partido político.

3.^a Todos los afiliados deberán votar al Jefe nacional, aunque éste no se presente como candidato, absteniéndose de votar a ningún otro.

Cualquier duda que se presente deberá consultarse inmediatamente con la Secretaría

Posteriormente a la fecha de esta orden, todavía se intentó pactar con Falange para lograr el apoyo de sus miembros a fin de que los rojos no atemorizasen al elemento burgués y se produjeran las abstenciones que el 12 de abril habían ya coadyuvado a la derrota derechista. Pero la falta de visión en los dirigentes de los grupos y la sobra de apetencias y ambiciones concluyeron por hacer terminante el aislamiento de la Falange, que así supo después de las elecciones reivindicar una posición política mucho más eficaz, con vista al futuro, que unas cuantas actas que podían haberle sido deparadas.

EL MITIN DEL 2 DE FEBRERO

José Antonio y los diversos equipos de propaganda habían recorrido aquellas provincias sobre las que se decidió concentrar la tarea de proselitismo, en vista del estado de las organizaciones falangistas respectivas. En todas partes, sin que las izquierdas, cada día más

seguras de su triunfo y más enardecidas, se atreviesen a suscitar incidentes, nuestros mítines arrastraban a masas nutridas de españoles deseosos de una fe ardiente y nueva, sobre todo a los hombres jóvenes de la nueva generación.

El día 2 de febrero, la Falange llenó en Madrid dos grandes cines de barriada-el Padilla y el Europa-, enclavados en barrios proletarios, afirmando de manera tajante su fuerza, y con ella la temperatura, el rigor y la energía de su estilo. Y, no obstante su odio, los extremistas de toda laya no se atrevieron a suscitar el más leve incidente al paso de los miles de falangistas que, con la camisa' de uniforme asomando bajo la chaqueta, desfilaban por las calles de los barrios madrileños considerados como más rojos.

Hablaron Fernández Cuesta, Ruiz de Alda, Sánchez Mazas y José Antonio. El discurso de éste fué formidable. Analizó con acerba crítica los manifiestos electorales de los bloques de izquierdas y derechas; reseñó el saldo lamentable de las Cortes disueltas; llamó al segundo bienio "estéril y melancólico"; afirmó que la Falange estaba orgullosa de ir sola a la lucha, y terminó asegurando que la Falange no acataría el resultado electoral si éste comprometía la vida o la suerte de la Patria.

"Si el resultado de los escrutinios es contrario, peligrosamente contrario, a los eternos destinos de España, la Falange relegará con todas sus fuerzas las actas de escrutinio al último lugar del menosprecio. Si después del escrutinio, triunfantes o vencidos, quieren otra vez los enemigos de España, los representantes de un sentido material que a España contradice, asaltar el Poder, entonces otra vez la Falange, sin fanfarronadas pero sin desmayo, estaría en su puesto como hace dos años, como hace un año, como ayer, como siempre. ¡Arriba España!"

Los asistentes al doble mitin salieron electrizados. Jamás estuvo José Antonio tan en jefe, en profeta y en misionero como aquella mañana gris y fría. Quienes le escucharon atesoraban ya la convicción de que el 16 de febrero no podría ser una fecha de catástrofe definitiva. La Falange estaba ya, su guardia formada, para reconquistar a España y su destino en lucha más limpia y heroica que la deshonrada por compromisos electorales y por pactos de ambiciones.

SE ESCUCHAN LAS ESTROFAS DEL "CARA AL SOL..."

Precisamente fué aquel día, después de gritadas las voces de ritual y de contestar el ¡Presente! a los Caídos, cuando se cantó por vez primera en público la "canción de amor y de guerra de la Falange", el glorioso Cara al Sol, que en sus bocas frenéticas llevaban tantos camaradas caídos después en las ásperas luchas de la guerra civil.

El autor ha contado cómo se compuso el himno de los "camisas azules". La música es del maestro Tellería, donostiarra. Los versos fueron compuestos por José Antonio, Foxá, Alfaro, Rídruejo, Sánchez Mazas, Murlane Michelena. La idea central fué del Jefe, a cuya determinación se debe que no haya en la canción ni una sola palabra de odio ni de venganza contra los adversarios de la Falange. Porque siempre quiso José Antonio, y lo logró plenamente, que en las manifestaciones del entusiasmo nacionalsindicalista, en su rito y en sus cantos, jamás hubiera palabras rencorosas. Nada le sacaba de quicio como el oír gritar mueras y abajos. Y esta misma preocupación le llevó a suprimir en artículos, bases programáticas, etc., todo lo que supusiera negación. La Falange no era anti nada. Su afirmación categórica de la Patria y del Pan y de la Justicia para todos excluía de antemano todo lo que no fuera servicio de estos fundamentales postulados.

El Cara al Sol era una canción esperanzada, alegre y risueña. Bien pronto se divulgó por toda España. Había llegado tarde, porque en realidad los mítines de la Falange requerían un final de coro ardiente, religioso, que fundiera su voz plural con la misma temperatura que el alma de las muchedumbres. Pero llegó a tiempo para resonar sobre las tierras y los pueblos de España como reto optimista al rencor de La Internacional el 18 de julio, al comenzar una etapa ardiente de la que saldrá refundida el alma y la vida de la Patria.

"NI UN RASGUÑO, NI UNA GOTA DE SANGRE"

Arriba, el día 6, publicó un notable editorial, que reflejaba el sentir del Movimiento en aquellos días. "Ni uno de nuestros militantes deberá tener un solo rasguño en su piel, ni derramar una sola gota de sangre por otra causa que por la de la Falange pura y neta", decía en uno de sus párrafos. Y agregaba: "No os dejéis engañar en parte alguna por el patriotismo farisaico de las gentes de orden, que no tiene nada que ver con la custodia de los supremos valores de la Patria. Dejadlos en la suciedad y en la flaqueza de sus contubernios y conservaos limpios y fuertes para España. Nosotros estamos en nuestro principio mejor y ellos en su fin."

ANTE LOS COMICIOS

Con fecha 11 de febrero, la Jefatura Nacional publicó todavía la nota que sigue:

"Falange Española no ha concertado pacto electoral de ninguna clase en ninguna provincia de España. Conste, para que cada cual acepte su responsabilidad, que no sólo no se ha hecho a la Falange ningún ofrecimiento, sino que ha existido la consigna terminante de prescindir de ella. La Falange no pierde nada con ese austero aislamiento, al que está acostumbrada. Cuando hubo que hacer frente en la calle a la revolución marxista y separatista, también como fuerza civil combatiente, se encontró sola. Sola con su entusiasmo irá, pues, a las elecciones. Únicamente pide que nadie le cargue responsabilidades ajenas y que ninguno preste crédito a los rumores de pacto, puestos en circulación por los mismos que se han esforzado en hacerlo imposible."

Por entonces, más que los asuntos electorales, conmovió a los militantes un episodio heroico de los camaradas de Vigo. Estaban unos cuantos en su local social, una modestísima casa de planta baja, en la que no tenían ni luz eléctrica, reunidos una noche, alumbrados por una vela. Invadieron el piso varios pistoleros rojos, decididos a asesinarlos. Les hicieron ponerse brazos en alto. Y cuando iban a asesinarles, el valor de uno de los nuestros salvó la difícil situación. Apagada la vela, se armó un zafarrancho formidable de tiros. Cayó muerto el camarada Luís Collazo, pero dos de los asaltantes murieron también.

En Arriba del día 13 aparecieron las listas de las candidaturas de Falange. Por la capital lucharían José Antonio, Ruiz de Alda, Sánchez Mazas y Fernández Cuesta; por Asturias, José Antonio, Manuel Valdés, Panizo, Cangas, Santiago López y David Montes. Por Santander, Ruiz de Alda y Hedilla (que, por cierto, hicieron una campaña de propaganda magnífica). Por Valladolid, José Antonio y Onésimo. Por Zamora, Meleiro. Por Cáceres, José Antonio, Mateo y Luna. Por Toledo, José Antonio, Sánchez Mazas y Sáinz. Por Sevilla, José Antonio y Sancho Dávila. Por Huesca, José Antonio. Y por Zaragoza, Ruiz de Alda. Es de creer que ninguno de los camaradas proclamados se haría la ilusión de que iba a sentarse en los escaños del Congreso. Para la Falange, el 16 de febrero "no era todavía la aurora nueva. Pero va a ser una etapa ganada en la espera de la hora decisiva de saltar, no sobre los escaños del Parlamento-sala de esperas-, sino sobre los caballos de guerra".

EL 16 DE FEBRERO

El 16 de febrero confirmó todos los vaticinios hechos por José Antonio. Las derechas tuvieron más votos, pero el Frente Popular logró más actas. Aquellas masas entusiastas de bien pensantes que acudían a los mítines para ovacionar a los oradores derechistas, se quedaron en buena parte en casa, ante la presencia de los pistoleros rojos, decididos a la violencia. A última hora la C. N. T.-ganada por la amnistía-decidió votar a las izquierdas. Y la catástrofe se produjo, derribando en la misma noche del 16 los castillos de naipes del optimismo populista.

Falange tuvo unos miles de votos en cada una de las provincias por donde luchaba sola. En Madrid, alrededor de cinco mil votos de camaradas -emitidos a palo seco-mostraban que también entre los españoles con derecho a sufragio había ya falangistas. He aquí cómo resumía José Antonio, en Arriba del 23, el resultado electoral con referencia a la Falange:

"Nosotros asistimos a esta experiencia sin la más mínima falta de serenidad. Nuestra posición en la lucha electoral nos da motivo para felicitarnos una y mil veces. Nos hemos salvado a cuerpo limpio del derrumbamiento del barracón derechista. Hemos ido solos a la lucha. Ya se sabe que en régimen electoral mayoritario sólo hay puesto para dos candidaturas; la tercera tiene por inevitable destino el ser laminada. No aspirábamos, pues, y varias veces lo dijimos, a ganar puestos, sino a señalar nuestra posición una vez más. Las derechas casi amenazaron de excomuniación a quien nos votara. Por otra parte, acudieron a los más sucios ardides: repitieron hasta última hora que nos retirábamos; nos quitaron votos en los escrutinios, hechos sin interventores nuestros..., todo lo que se quiera. Con ello, el interés de las elecciones no hace para nosotros más que aumentar; no nos ha votado ni una sola persona que no estuviera absolutamente identificada con la Falange; y aun así hemos tenido, en las nueve circunscripciones donde hemos luchado, más de cincuenta mil votos oficiales. Dado que dos terceras partes de nuestros adictos no tienen voto aún, esto quiere decir que la Falange, en dos años de vida, contra viento y marea, cuenta en nueve provincias con un núcleo incondicional de ciento cincuenta mil personas. ¿Podrían muchos partidos decir otro tanto?

Con todo, lo de los votos es para nosotros lo de menos. Lo importante es esto: España ya no puede eludir el cumplimiento de su revolución nacional. ¿La hará Azaña? ¡Ah, si la hiciera? Y si no la hace, si se echan encima el furor marxista desbordando a Azaña o la recaída en la esterilidad derechista, entonces ya no habrá más que una solución: la nuestra. Habrá sonado redonda, gloriosa, madura, la hora de la Falange nacionalsindicalista."

Los datos primeros de las elecciones venían a indicar estos resultados: Separatistas, 40; Centro (centristas, agrarios, Lliga, radicales e independientes), 70; derechas (Ceda, tradicionalistas y Renovación Española), 150; Frente Popular, sin la Esquerra, 200.

Estas cifras se aproximaban considerablemente al pronóstico hecho por José Antonio y publicado en Blanco y Negro el 25 de diciembre. José Antonio había pronosticado el nuevo triunfo izquierdista el 28 de marzo de 1935: "Recordad el vaticinio, lectores. Antes de la primavera del año próximo tendremos a Azaña en el Poder." Y lo había vuelto a repetir el 13 de junio y el 31 de octubre de 1935, como Arriba recordaba en su número 33, es decir, un número antes de morir.

Al día siguiente de las elecciones una ola de pánico recorrió al país de punta a punta, al mismo tiempo que otra de frenética alegría revanchista. La primera alcanzó a los sectores conservadores, a las gentes de orden, muchas de las cuales se dispusieron con urgencia a emigrar. Hubo jefe político que pretendió refugiarse seguidamente en el extranjero. Portela y sus ministros dejaron el Poder público en medio de la calle. Comenzaron las violencias rojas; los presos por los sucesos de octubre, y aun los comunes, eran libertados por las masas. A las pocas horas Azaña formaba Gobierno. José Antonio escribía así su advenimiento:

"Con un brío que también sirve de contraste a la flojedad observada por las derechas en 1933, las izquierdas han reclamado la entrega del Gobierno. Y a estas horas está en el Poder un Ministerio presidido por el Sr. Azaña. He aquí la segunda ocasión de este gobernante, anunciada en el artículo que Arriba publicó acerca de él a raíz de su discurso del Campo de Comillas. Grave ocasión y peligrosa; pero llena del sabroso peligro de lo que puede dar resultados felices. Por de pronto hay que señalar esto: el triste pantano cedorradical del último bienio no permitía alimentar a nadie la más leve esperanza, ni el menor interés, ni el más ligero gusto por la participación en la vida política; aquello era como una muerte lenta y estúpida. Esto de ahora es peligroso, pero está tenso y vivo; puede acabar en catástrofe, pero puede acabar en acierto. Aquí se juega una partida arriesgada y emocionante; allí estaba todo perdido de antemano."

Y añadía:

"Si Azaña cede a la presión de los mil pequeños energúmenos que le pondrán cerco; si renueva las persecuciones antiguas; si un día destituye a un juez municipal por conservar un retrato de la Infanta Isabel, y otro día traslada a un comandante porque su mujer es devota; si volvemos a aquella fiebre, a aquel desasosiego, a aquel avispero de 1931 a 1933 la nueva ocasión de Azaña se habrá perdido ya sin remedio."

Azaña y lo que representaba no podían traer sino la catástrofe. Pero, en vez de consignas de miedo, la Falange estaba decidida a mantener una actitud digna, de expectante discreción, por ver si se le consentía seguir trabajando en la legalidad por sus ideales. A ello respondió la siguiente circular de José Antonio, de fecha 21 de febrero:

"FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S.-JEFATURA NACIONAL.-Instrucciones a todas las Jefaturas territoriales, provinciales y de las J. O. N. S. ante las circunstancias políticas.-,El resultado de la contienda electoral no debe, ni mucho menos, desalentarnos. La Falange luchaba simplemente, como ya sabéis todos, para aprovechar la magnífica ocasión de propaganda y ejercicio que se le ofrecía. No esperaba obtener puesto alguno, inasequible con una ley electoral que sólo los asigna a las dos candidaturas más fuertes; pero le urgía señalar con una clara actitud de independencia su falta de todo compromiso, y aun de toda semejanza con los partidos de derecha. Esta finalidad ha sido conseguida con creces; nuestras candidaturas han sido perseguidas; no pocos votos nos han sido robados; hasta última hora se han puesto en circulación, de mala fe, rumores de retirada; pero, a costa de tales adversidades, hemos podido afirmar con más limpidez que nunca la línea inconfundible nacionalsindicalista, anticapitalista y revolucionaria de nuestro Movimiento.

Planteada prácticamente la lucha entre derechas e izquierdas, su resultado nos era extraño. Dos años de Gobierno y Parlamento derechistas habían demostrado la absoluta esterilidad de tal sector. Las derechas, como tales, no pueden llevar a cabo ninguna obra nacional, porque se obstinan en oponerse a toda reforma económica, y con singular empeño a la reforma agraria. No habrá Nación mientras la mayor parte del pueblo viva encharcado en la miseria y en la ignorancia, y las derechas, por propio interés, favorecen la continuación de este estado de cosas. En cambio las izquierdas, hoy reinstaladas en el Poder, cuentan con mucho mayor desembarazo para acometer reformas audaces. Falta sólo saber si sabrán afirmar enérgicamente su carácter nacional y si se zafarán a tiempo de las mediatizaciones marxistas y separatistas. Como esto se logre, como al brío revolucionario en lo social se una el mantenimiento de una alta temperatura espiritual española, acaso el período de gobierno de izquierdas se señale como venturoso para nuestra Patria. Son muchas las dificultades y, por consecuencia, los riesgos de fracaso; pero mientras las fuerzas gobernantes no defrauden el margen de confianza que puede depositarse en ellas no hay razón alguna para que la Falange se deje ganar por el descontento.

Una de las consecuencias más previsibles de la nueva situación política es la llegada en masa a nuestras filas de personas procedentes de otros partidos, señaladamente de los de derecha. Este incremento, por una parte apetecible, nos pone en peligro de deformación si permitimos que los nuevos núcleos, formados en doctrinas y estilos bien diferentes a los nuestros, aneguen nuestros cuadros. Todos los jefes territoriales, provinciales y de J. O. N. S. cuidarán ahora más que nunca de mantener la línea ideológica y política del Movimiento, en forma de impedir a todo trance su confusión con los grupos de derecha.

Para precisión del criterio contenido en los anteriores párrafos se formulan las siguientes instrucciones concretas:

1ª Los jefes cuidarán de que por nadie se adopte actitud alguna de hostilidad hacia el nuevo Gobierno ni de solidaridad con las fuerzas derechistas derrotadas. Nuestros centros seguirán presentando el aspecto sereno y alegre de los días normales.

2ª Nuestros militantes desoirán terminantemente todo requerimiento para tomar parte en conspiraciones, proyectos de golpe de Estado, alianzas de fuerzas de orden y demás cosas de análoga naturaleza.

3ª Se evitará todo incidente, para lo cual nuestros militantes se abstendrán en estos días de toda exhibición innecesaria. Ninguno deberá considerarse obligado a hacer frente a manifestaciones extremistas. Claro está que si alguna de éstas intentara el asalto de nuestros centros o la agresión a nuestros camaradas, unos y otros estarían en la obligación estricta de defenderse con la eficacia y energía que exige el honor de la Falange.

4ª A los que soliciten el ingreso en nuestras filas y se hallen en situación económica acomodada se les deberá exigir una cuota de incorporación no inferior a quince pesetas.

5ª De ninguna manera se conferirán puestos de mando a los afiliados de nuevo ingreso, en tanto no lleven, por lo menos, cuatro meses en la Falange y hayan acreditado suficientemente completa compenetración con su estilo y doctrina.

De momento no hay más advertencias que formular. La consigna para todos puede ser ésta: serenidad, confianza en el Mando y fe inquebrantable en los destinos de nuestro Movimiento.-¡ Arriba España!-Madrid, 21 de febrero de 1936.-El Jefe nacional, José Antonio Primo de Rivera (firmado)."

BAJO EL TIEMPO DIFÍCIL

Arriba apareció por última vez el 5 de marzo. Era su número 34. Su vida azarosa y fecunda a lo largo de un bienio de persecución iba a terminar por la violencia gubernativa. No en balde estaba ya en Gobernación ese personaje grotesco y malvado que se llama Casares Quiroga.

Publicaba en última plana los "presentes" de cuatro camaradas muertos. Bajo la protección oficial renacía el terror contra la Falange. Se refería el primero al obrero José Rodríguez Santana, asesinado en Vallecas, a traición, por pertenecer a nuestros Sindicatos. En el segundo se glosaba el sacrificio de José Díaz García, que, yendo con su padre, lo asesinaron a tiros unos cuantos asesinos destacados de una de aquellas manifestaciones de júbilo izquierdistas, que no se disolvían sin quemar un templo, asaltar un centro o matar a algún español decente. Cayó en Pechina (Almería), el 24 de febrero. El 27 fué asesinado Santana.

La tercera mención se refería a José Molina, camarada herido de gravedad en Oviedo, durante una explosión ocurrida en nuestro local social, y fallecido el 16 de febrero. Y la última, a Antonio Díaz Molína, obrero de Málaga, antiguo militante de la C. N. T., que había abandonado, ganada su alma combativa y ardiente por la mítica del nacionalsindicalismo.

"No sólo renacen los usos del primer bienio, sino que se empieza a dismantelar el Estado en peligro", titulaba José Antonio su editorial. Y después se empleaba en combatir los desafueros izquierdistas, y sobre todo las exhibiciones malignas del separatismo, que llegó en su osadía a hacer hablar en un mitin en la Plaza de Toros de Madrid a Companys y Pérez Farrás, aplaudidos en Castilla después de haber atentado contra la unidad de España en el bochornoso 6 de octubre.

También combatía José Antonio la despedida de los obreros que habían sustituido a los expulsados por ir a la revuelta en octubre, sustitución que iniciaba una persecución cruel contra miles de obreros honrados.

Pero, sobre todo, en Arriba se lanzaban dicitos contra los separatistas catalanes:

"Más grave que todo lo que está aconteciendo en estos días es la marcha vertiginosa de los partidos separatistas catalanes hacia el recobro de su absoluto predominio, y, quizá más grave que eso, la indiferencia española ante el fenómeno."

Porque ésta era la verdad. A la opinión bien pensante, atemorizada por las violencias rojas, dueñas ya de la calle, preocupaba más el aspecto social de la reacción izquierdista que su vertiente separatista. Pero la Falange, hostil terminantemente al sovietismo bárbaro, decía en su última hoja lícita:

"Sean cuales sean los requerimientos de la hora, no neguemos ni un instante de desvelo a esta terrible inminencia de Cataluña. De la tierra española de Cataluña, que por nada, cueste lo que cueste, nos avendremos a perder."

Comenzaba para la Falange el tiempo difícil. Desde el mismo día 17, las gentes, desalentadas, llegaban en masa a nuestras filas. Si el Gobierno Azaña, plegado al temor del

marxismo y del anarquismo, hubiera consentido la vida legal de nuestra Organización, ésta habría adquirido proporciones gigantescas en unas cuantas semanas. Pero se la temía de tal forma, que, especulando con erróneos elementos de juicio y olvidando las enseñanzas de la Historia, se pretendió acabar con el nacionalsindicalismo por medio del terror.

LA FALANGE EN LAS CATAUMBAS

Apenas había subido de nuevo al Poder Azaña, se desató contra la Falange una feroz represión. En la calle se intensificó el terror del pistolerismo rojo contra nuestros camaradas. El Gobierno, deseando desarticular el Movimiento, se decidió por una franca política represiva, consistente en el encarcelamiento de todos los camaradas dirigentes. No en balde Casares Quiroga diría un poco más tarde, en pleno Parlamento, que ellos eran beligerantes contra el fascismo.

Respecto a José Antonio, facilitaba su propósito de perseguirle el hecho de que hubiera quedado sin acta y, por tanto, desposeído de la inmunidad parlamentaria. Sobre este tema la sensibilidad de los hombres de la vieja guardia se irrita tan sólo al recuerdo. ¿Qué hubiera pasado en España si José Antonio hubiera salido diputado el 16 de febrero? Lo que a destiempo y en franca vacación de la legalidad se intentó hacer por Cuenca el primero de mayo, ¿por qué no haberlo hecho entonces?

Se dijo insistentemente por España entera que un amigo de José Antonio, amigo también de Azaña, visitó al Jefe de la Falange para indicarle la conveniencia de que se refugiara en el extranjero mientras pasaba el nublado. La respuesta es fácil de suponer conociendo a José Antonio. No era de la casta de los que huyen dejando atrás la familia. Y para él la Falange era su familia misma, una prolongación de su sangre y de su espíritu.

El día 14 de marzo, de madrugada, con inauditas precauciones, José Antonio quedó detenido, pasando varias horas en los horrendos sótanos de la Dirección general de Seguridad. El mismo día eran también apresados los camaradas de la Junta política y otros muchos más, fichados por la Policía. En provincias comenzó la redada de jefes provinciales y de militantes destacados unos días después.

En los mismos sótanos donde estaba encerrado, José Antonio, mostrando la altivez de su espíritu y su temple de luchador y de político, redactó el siguiente manifiesto, que fué repartido por todo el país, no obstante los manejos policíacos para evitarlo:

"Como anunció la Falange ante las elecciones, la lucha ya no está planteada entre derechas e izquierdas turnantes. Derechas e izquierdas son valores incompletos y estériles; la derecha, a fuerza de querer ignorar la apremiante angustia económica planteada por los tiempos, acaba por privar de calor humano a sus invocaciones religiosas y patrióticas; la izquierda, a fuerza de cerrar las almas populares hacia lo espiritual y nacional, acaba por degradar la lucha económica a un encarnizamiento de fieras. Hoy están frente a frente dos concepciones totales del mundo; cualquiera que venza interrumpirá definitivamente el turno acostumbrado; o vence la concepción espiritual, occidental, cristiana, española, de la existencia, con cuanto impone de servicio y sacrificio, pero con todo lo que concede de dignidad individual y de decoro patrio, o vence la concepción materialista, rusa, irreligiosa, de la existencia, que, sobre someter a los españoles al yugo feroz de un ejército rojo y de una implacable policía, disgregará a España en Repúblicas locales-Cataluña, Vasconia, Galicia...-mediatizadas por Rusia.

Rusia, a través del partido comunista, que rige con sus consignas y con su oro, ha sido la verdadera promotora del Frente Popular español. Rusia ha ganado las elecciones. Sus diputados son sólo quince; pero los gritos, los saludos, las manifestaciones callejeras, los colores y distintivos predominantes son típicamente comunistas. Y el comunismo manda en la calle; en estos días, los grupos comunistas de acción han incendiado en España centenares de casas, fábricas e iglesias, han asesinado a mansalva, han destituido y nombrado autoridades..., sin que a los pobres pequeñoburgueses que se imaginan ser ministros les haya cabido más recurso que disimular todos esos desmanes bajo la censura de Prensa.

El Gobierno pequeñoburgués no ha hecho más que capitular en el mes escaso que lleva de vida. He aquí un breve saldo de su labor:

1.º Amnistía. - Quizá fuera conveniente. Era, desde luego, justa para los dirigidos y alucinados, sobre todo desde que los cabecillas habían logrado la impunidad. Pero el Gobierno no ha podido darla a tiempo, por sus trámites, sino de cualquier manera, forzando los resortes y, sobre todo, cuando ya las turbas, en muchos sitios, se la habían tomado por su mano.

2.º El Estatuto.-También a prisa y corriendo. Completado el acuerdo de la Comisión permanente con la sentencia presurosamente dictada por el dócil Tribunal de Garantías, Azaña quiere comprar, al precio de la unidad de España, la asistencia de los catalanes contra los marxistas. Pero a la hora del triunfo marxista, si llega, se encontrará con que Cataluña, así como Vasconia, Galicia y Valencia-las cuatro regiones, nótese la casualidad, donde el socialismo es menos fuerte-se separarán de la quema nacional para constituirse en Estados nacionalistas aparte. Ello será la desaparición de España y la muerte, por aislamiento, de sus tierras interiores.

3.º Ayuntamientos y Diputaciones.-No han sido repuestos los del 12 de abril, sino nombrados libremente, en los más de los sitios, los que han querido designar comunistas y socialistas. Es decir, que en el día de hoy una parte grandísima de las autoridades locales, con el poder que ejercen sobre la fuerza pública, se pondrían en contra del Estado si los comunistas lo quisieran asaltar.

4.º Despido de obreros.-Miles y miles de obreros, legítimamente colocados según el orden jurídico nacional, han sido puestos en la calle para que les sustituyan los que, con arreglo a las leyes republicanas del primer bienio, perdieron sus puestos en octubre de 1934. A éstos, además, hay que indemnizarles, como si hubieran sido víctimas de despido injusto. Quebrarán con ello numerosas empresas y aumentará el paro.

5.º Vejaciones.-Mientras tanto, el Gobierno, reincidiendo, con torpeza increíble, en los usos de la anterior etapa de Azaña, gasta a la policía en llevar la zozobra a las casas de los que supone políticamente desafectos; registros, intervención de correspondencia, detenciones arbitrarias, se multiplican. Hay quien lleva más de quince días incomunicado en los sótanos espeluznantes de la Dirección de Seguridad, comparables con las prisiones de la Edad Media.

6.º Desastre económico, En vez de buscar, a tono con los tiempos, una dirección estatal integradora de la economía, con respeto a la iniciativa individual en la base, se está protegiendo la dirección grancapitalista por arriba, mientras se alienta por abajo la perturbación socializadora y burocrática que los marxistas manejan.

Es decir, en vez de sustituir un sistema económico—el capitalista por otro igualmente completo, se está conservando arriscadamente el capitalismo, pero metiéndole chinias en los engranajes.

7.º Desorden público.-Pese a la censura, nadie ignora ya lo que ha pasado en Alicante, en Granada, en Toledo, en Cádiz, en Vallecas, en el mismo corazón de Madrid, a un paso del Ministerio de la Gobernación. Muchos cientos de miles de españoles han visto las llamas de los incendios. Cientos de familias llevan luto por los asesinatos. Y hasta en uniformes militares perdura la huella de ultrajes públicos. Innumerables pueblos y ciudades de España, incomunicados, han sido presa del pillaje en estos días.

¿Que harán ante esto los españoles? ¿Esperar cobardemente a que desaparezca España! ¿Confiar en la intervención extranjera? ¡Nada de eso? Para evitar esa última disolución en la vergüenza tiene montadas todas sus guardias, firmes como nunca, Falange Española de las J. O. N. S.

Mientras tantas hinchadas apariencias se hundieron al primer golpe de adversidad, la Falange, sin dinero y perseguida, es la única que mantiene en la calle su alegre fe en un resurgimiento de España y su duro frente contra asesinatos y tropelías. Más que a nadie, vayan estas palabras a vosotros, camaradas de todos los rincones de España, cercados por el silencio de la Prensa intervenida, acometidos por la ferocidad de los bárbaros vencedores, vejados por la injusticia de grotescos gobernadores y alcaldes. ¡No desmayéis?: sabed que en sus focos antiguos la Falange se mantiene firme, a la intemperie. ¿Qué más da que nos clausuren los centros? ¿Y qué? En estas horas de abatimiento colectivo ella rehabilita, con su coraje combatiente, el decoro nacional de los españoles.

En la propaganda electoral se dijo que la Falange no aceptaría, aunque pareciera sancionarlo el sufragio, el triunfo de lo que representa la destrucción de España. Ahora, que eso ha triunfado; ahora, que está el Poder en las manos ineptas de unos cuantos enfermos capaces, por rencor, de entregar la Patria entera a la disolución y a las llamas, la Falange cumple su promesa y os convoca a todos --estudiantes, intelectuales, obreros, militares, españoles-- para una nueva empresa peligrosa y gozosa de reconquista. ¡Arriba España!

Por Falange Española de las J. O. N. S., el Jefe nacional, José Antonio Primo de Rivera.

En los sótanos de la Dirección General de Seguridad, a 14 de marzo de 1936.

Todo el que quiera adherirse a Falange Española mientras persista la clausura de centros, puede decirlo de palabra o por escrito a cualquier afiliado. El afiliado que reciba una adhesión la comunicará, sin perder momento, a su jefe inmediato."

Aquel documento, certero y gallardo, en el que se reflejaba la situación anárquica de España y la impotencia del Poder público para mantener el orden y el respeto entre los ciudadanos, fué la causa primera de optimismo que recorrió al país. Todos los artilugios derechistas y conservadores se hundieron estrepitosamente. Las gentes dejaron de creer en ellos, y, acuciadas por el peligro, comprendieron que la Falange tenía razón y que había sido un desatino el no hacerla caso muchos meses antes. Fué tal la confianza que se puso en los nacionalsindicalistas, que hasta las bolsas avarientas de los ricachos se entreabrieron un poco para ver si con unas monedas los "camisas azules" podían adquirir armas y hacer frente a los rojos, dueños y tiranos de la calle.

La Falange aguantó impávida los riesgos del momento. Hubo algunos camaradas--contados--que desertaron de su puesto. Alguno que dejó su provincia para ser en Madrid auxiliar de aquellos en cuyas manos cayó el Movimiento. Otros se escondieron. Pero la mayor parte, que sabían perfectamente que comenzaba el camino heroico y difícil que había de llevar a la Organización a la conquista del Estado, se mantuvieron firmes, y aun desde la cárcel supieron llevar el control de sus cuadros y ganar adeptos día a día.

Y, clausurados los Centros, se inventaron los sitios más inverosímiles para la reunión de las escuadras, de las falanges y aun de las centurias. Suprimida la escasa Prensa, se apeló a la hoja clandestina. El rumor, ese arma prodigiosa, agrandaba el heroísmo de los falangistas, que hacían frente siempre a las violencias de los contrarios, y que si tuvieron cuarenta muertos y más de cien heridos en un trimestre escaso, supieron tomar siempre severas represalias que atemorizaban a los rojos. Era así la Falange el único valladar para su furia y su odio, ya que la fuerza pública tenía prohibido atajar los desmanes de los que habían reconquistado la República.

La Falange pasó a la más estricta clandestinidad. Unos días después de la detención de José Antonio --y de la Junta Política, sus suplentes enviaron la circular que sigue, en la que se refleja un hecho que había echado ya firmes raíces en la conciencia de cuantos no querían asistir inactivos a la desaparición de España: había que fraguar una conspiración de gran envergadura, un amplio movimiento popular de insurrección, si se quería rescatar el Estado de los enfermos que lo detentaban y salvar la sociedad y la Patria.

Como en el ambiente toda iniciativa subversiva había de contar con la Falange y sus huestes heroicas, convenía que no se resquebrajase la unidad de mando y que fuera José Antonio quien decidiese la norma de conducta a seguir.

El documento decía así:

"FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. SECRETARÍA GENERAL.-Circular a los jefes provinciales.-Llegan a esta Secretaría general consultas de los jefes provinciales ante la actitud que deben adoptar al ser requerida la Falange por los mandos militares para auxilio a la fuerza armada en caso de alteración grave de orden público en estos días.

Nuestra actitud en este caso, ordenada por el Jefe nacional, ha de ser la de completa y leal ayuda en los servicios que se les encomienden.

Sin embargo, se señalará como imprescindible para esta actuación la de que nuestra fuerza intervendrá en todo momento con absoluta independencia del resto de las fuerzas civiles que para estos servicios se utilicen.

Los militantes de la Falange deberán actuar en todo momento bajo las órdenes inmediatas de sus jefes regulares, sin permitir intromisiones de mando que no provengan de las fuerzas militares e Institutos armados.

Los jefes provinciales a los que en estos días se les requiera y que no lo hayan comunicado aún a esta Secretaria general, deberán hacerlo inmediatamente.

Cordialmente os saluda el secretario general interino.-Firmado:

Alejandro Salazar.-¡Arriba España!

Se está terminando en estos días el traslado de nuestro domicilio social a la calle de Nicasio Gallego, núm. 21 (hotel). Hasta tanto que termine el período electoral, la Secretaría general y la Jefatura nacional siguen funcionando en la Cuesta de Santo Domingo. A partir del día 20, toda la correspondencia deberá ser dirigida, para todos los servicios de la Falange, al apartado 546, y los giros, a Nicasio Gallego, 21.

Nuestros teléfonos en el nuevo local son: 32092, de la Secretaría general y servicios, y 32385, Jefe nacional del Movimiento y Jefe nacional del S. E. U."

También, con fecha 21, se hizo circular la orden que sigue, encaminada a ayudar a los camaradas presos y perseguidos y a evitar que los nuevos reclutas pudieran desbordar los viejos mandos, de probada fidelidad a la Organización:

"Madrid, 21 de marzo de 1936.

Querido camarada:

Te supongo enterado de que nuestro Jefe nacional y los miembros de la Junta Política de la Falange se hallan detenidos en la Cárcel Modelo de Madrid. Esta es una medida del Gobierno, con la ingenua pretensión de desarticular a la Falange, único movimiento auténtico que, hoy como ayer, combate en primera línea por la gloria de España.

Ahora más que nunca hemos de demostrar que la Falange resistiría todos los embates y todas las persecuciones de que quieren hacerle víctima. Ahora, como siempre, la Falange tiene que demostrar su temple, su disciplina y su magnífico espíritu de sacrificio.

Excuso decirte que los cuadros de mando de nuestro movimiento siguen intactos. Los camaradas responsables trabajan con toda fe y ni un solo momento hemos de perder el contacto los mandos nacionales con los provinciales.

De aquí a que la situación de la Falange se despeje, de una manera u otra, te ajustarás a las siguientes consignas:

1ª No perderás de ninguna manera el contacto con los jefes de las J. O. N. S., a los que infundirás ánimos y les darás la sensación de que la Falange, pese a las persecuciones que sufre, está tensa y dispuesta, como siempre, al combate.

2ª Es necesario no perder el contacto con los camaradas presos y ayudarles en la medida de vuestras fuerzas.

3ª Mandarás, con toda urgencia, un informe detallado de los camaradas encarcelados, haciendo constar si son presos gubernativos o procesados y por qué causas.

4ª Controlarás las nuevas altas que se causen en la Falange, cuidando de que no se desborden los cuadros de mando.

5ª En esta época de clandestinidad procurarás no perder los enlaces con los mandos a tus órdenes y darás cuenta a la Secretaría nacional de cuantas incidencias se produzcan en esa provincia.

Estamos seguros de que pondréis todo vuestro amor por la Falange en servicio de nuestra causa y que no decaerá vuestro ánimo en esta lucha que tenemos entablada y en la cual saldremos victoriosos, para conquistar la gloria de tener una España grande y libre.

¡Arriba España!-El Secretario general interino.

Toda la correspondencia, al apartado 546."

LA FALANGE, EN EL BANQUILLO

Al triunfar las izquierdas se había encargado de la Dirección General de Seguridad uno de esos burgueses resentidos que llevan por dentro una sentina de odio y de crueldad, a la par que una probada cobardía. Alonso Mallol fué quien, nada más encargado de dicho puesto, detuvo a José Antonio y a los demás camaradas. Los puso a disposición del juez con un escalofriante oficio, en el que se detallaban todos los horrores imputables a los falangistas. Como resumen decía:

"Del conjunto de esta información recogida se aprecia la existencia muy acusada de actividades punibles contra la Constitución del Estado y contra Corporaciones oficiales, incluyendo el Ejército, de quien dice la propaganda fascista acompañada que hay que devolverle toda la dignidad que merece, lo que da a entender que la ha perdido."

El juez a quien fué sometido el asunto, un D. Ursicino Gómez Carbajo, dictó el procesamiento de José Antonio y sus camaradas. El fundamento de hecho de aquella pieza judicial era el siguiente:

"En las actuaciones de este sumario, seguido por el delito de asociación ilícita, figura el programa de la asociación Falange Española de las J. O. N. S., que contiene, entre otros, los siguientes extremos: "2.º La Constitución vigente, en cuanto incita a las disgregaciones, atenta contra la unidad de destino de la Patria. Por eso exigimos su anulación fulminante.-3.º ... Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio.-4.º Devolveremos al Ejército de tierra, mar y aire toda la dignidad pública que merece y haremos, a su imagen, que un sentido militar de la vida informe toda la existencia española.-26. Su estilo preferirá lo directo, ardiente y combativo."

El fiscal sostuvo sobre los mismos argumentos la acusación. Afirmaba que los 27 puntos de la Falange estaban en contradicción con los fines atribuidos a la misma entidad en los estatutos, de donde se sacaba la consecuencia de que era una Asociación con fines ocultos delictivos y que debía ser disuelta.

El día 30 de abril-ante la expectación de España enterase vió la causa ante el Tribunal de Urgencia de Madrid. Actuaron de defensores de los procesados el propio José Antonio y D. José María de Arellano. El primero demostró plenamente cómo los 27 puntos desenvolvían con toda fidelidad el contenido político del artículo 1.º de los estatutos, y señaló la observación sugestiva de que se persiguiera a la Falange por querer la revolución nacional y no, por ejemplo, al partido socialista, entre cuyas afirmaciones programáticas aprobadas por la Agrupación de Madrid las había de este calibre: "El proletariado no debe conformarse con defender a la democracia burguesa, sino procurar por todos los medios la conquista del Poder político para- realizar desde él su propia revolución socialista." "En el período de transición de la sociedad capitalista a la socialista, la forma de gobierno será la dictadura del proletariado." "A las colonias y a cualquier provincia o región se les reconocerá el derecho de su autodeterminación política, incluso hasta de la independencia."

La sentencia, que irritó sobremanera al Gobierno, a las fuerzas que lo sostenían y a los periódicos frentepopulistas, decía:

"Considerando que de los hechos probados no se deduce la perpetración por parte de los acusados del delito que se les inculpa por el Ministerio Fiscal, ya que el ideario político de la Asociación, contenido en los Estatutos aceptados legalmente, no ha sido alterado en su esencia, orientación ni procedimiento por el documento impreso del folio 6 del sumario... Fallamos: Que debemos absolver y absolvemos del delito de que son acusados a los procesados D. José Antonio Primo de Rivera, D. Augusto Barrado, D. Julio Ruiz de Alda, D. Raimundo Fernández Cuesta, D. Alejandro Salazar Salvador, D. José Guitarte Irigaray y D. Manuel Valdés Larrañaga... Igualmente, y en virtud de la anterior absolución, debemos declarar y declaramos no haber lugar a la disolución de la asociación Falange Española de las J. O. N. S."

Todo este relato no pudo publicarlo la Prensa. La Falange repartió con profusión unas hojas clandestinas para suplir la falta de la publicidad periodística, que terminaban diciendo:

"La Falange es legal. Es ilegal, faccioso, vituperable y cobarde esto que con la Falange hace el Gobierno. Sus centros están clausurados contra derecho; miles de sus afiliados están en prisión contra derecho; su vida legal se cohibe contra derecho. Incluso la censura ha cometido el abuso de prohibir la publicación de la sentencia transcrita. Sépase, pues, que si los nacionalsindicalistas tienen que acudir a vías apartadas para comunicarse y actuar lícitamente, es porque, no ellos, sino el Gobierno, se ha colocado fuera de la Ley."

UN ATENTADO RESONANTE

Los sindicalistas habían declarado una huelga de la construcción en los primeros días de marzo. En las obras de derribo de la vieja plaza de toros de Madrid quedaron trabajando unos cuantos obreros de Falange. El día 6 de marzo en la tarde, un grupo de pistoleros disparó contra ellos, matando a los camaradas José Urra Goñi y Ramón Faisán, este último legionario, manco en acción de guerra, cinco veces herido en campaña, que con otros falangistas de milicias los protegía. A las pocas horas la represalia fue consumada. Varios comunistas de una célula que se reunían en una taberna resultaron muertos. La guerra de guerrillas y sorpresas en las calles tomó desde entonces un carácter épico, porque la Falange, no obstante su pobreza de recursos y el estar en minoría, cobró todos los atentados de que fueron objeto sus miembros.

AL ENCUENTRO DE LA REVOLUCIÓN ROJA

El Frente Popular, según las previsiones hechas por cuantos tenían una idea de la Historia y de las revoluciones, forzaba las etapas hacia una meta de bolchevización del Estado.

Correspondía al desorden y a la anarquía de la calle, de los campos y de los pueblos la tarea de desmontar todo lo que el régimen conservaba aún para la defensa de la sociedad. Se destituyó al Jefe del Estado, después de modificar el resultado de las elecciones del 16 de febrero, anulando actas a capricho y proclamando diputados a los que habían sido indudablemente derrotados por el sufragio. De esta manera, con el máximo desprecio para las normas democráticas, los partidos extremos llevaban directamente al país hacia la dictadura del proletariado.

Ardían templos, se cometían asesinatos, se destituía a generales, jefes y oficiales, magistrados, jueces, etc. Un implacable terror era la única ley y la norma única. La delación retoñó como en los peores instantes del pasado. Se multiplicaban las huelgas, los mítines rojos, las manifestaciones imponentes, con desfile marcial de milicias, y hasta los mismos grupos burgueses de izquierda comprendieron que el torrente los empujaba inexorablemente. Ardía la iglesia de San Luis, a unas docenas de metros de la Puerta del Sol, y el Poder público y sus fuerzas se inhibían, igual que cuando las turbas quemaban los periódicos

derechistas. Y quienes habían perdido la fe-muchos, en verdad-y tenían recursos emigraban al extranjero, suponiendo que España no tenía remedio ni salvación.

Pero la Falange, desde el día siguiente de las elecciones, se mostró más altiva y deseosa de acción que nunca. En la Universidad evidenció día a día su poder y su fuerza a través del magnífico S. E. U. En las calles organizaba manifestaciones, haciendo frente a tiros a los rojos. Siendo una audacia indiscutible, en Madrid los camaradas de la primera línea se exhibían con uniformes a pleno día. En una ocasión, en plena calle de Alcalá, unos centenares de falangistas detuvieron el coche de Casares Quiroga brazo en alto, y el pequeño déspota, bramando, tuvo que esperar a que los guardias terminaran una violenta carga para poder llegar al Ministerio.

En todas las provincias las J. O. N. S. aumentaban a velocidad increíble. En los medios rurales, producido un tremendo desencanto hacía los partidos derechistas, los labradores acudían a la Falange y pedían armas y disciplina para hacer frente en la próxima cosecha al chantaje que ya habían padecido en el primer bienio azañista. Se contrabandeaba con armas como en época normal con tabaco o café. Y en el ambiente, de plena guerra civil, menudeaban los atentados, obteniendo las represalias de la Falange una resonancia que movía a la imitación. Sin ella, sin el muro heroico de los pechos de los "camisas azules", nadie hubiera sido capaz de organizar una resistencia. Pero el nacionalsindicalismo tenía el aprendizaje de la lucha, la fuerza que presta la disciplina y el valor invencible de la fe en sus ideales y en sus jefes.

LAS ELECCIONES DE CUENCA

En Cuenca, provincia netamente derechista, pues tiene escaso proletariado y los partidos de izquierda no tenían fuerza, habían triunfado las derechas el 16 de febrero, sacando varios diputados. El Congreso anuló las actas, decretando la celebración de nuevas elecciones. No les bastaba con haber robado docenas de actas para los grupos del Frente Popular en todas las circunscripciones, y querían sacar por Cuenca a unos cuantos rojos y a algún aventurero procedente del partido radical y luego centrista, como Álvarez Mendizábal.

Fueron las elecciones a primeros de mayo. Las derechas, deseosas de reparar el error-llamémosle sólo así-cometido al no haber tenido en cuenta a Falange y su propósito de formar el Frente Nacional, encabezaron su candidatura con el nombre de José Antonio Primo de Rivera, que seguía encarcelado. A los camaradas que iban a trabajar en la propaganda se les detuvo a centenares. A Fernando Primo de Rivera, nada más llegar a la capital de la provincia, le incendiaron el coche, y luego las autoridades, para indemnizarle, le metieron en la cárcel. Como, a pesar del terror, las izquierdas comprendían que perderían la lucha, fué incluso Indalecio Prieto, el 1 de mayo, y pronunció en Cuenca un discurso que luego había de comentar José Antonio en el último artículo que escribió, y que, por cierto, se titulaba "Prieto se acerca a la Falange". Mas decidido el Frente Popular a triunfar en Cuenca, movilizó docenas de pistoleros rojos de Madrid, encarceló a cientos de electores, falsificó actas, amañó censos, y oficialmente ganó. Pero José Antonio, que iba el primero en número de votos de sus compañeros de lista, obtuvo en verdad un triunfo formidable, ya que sacó más de ciento treinta mil votos.

Toda la lucha de Cuenca se polarizó en torno a su nombre. Temiendo a la Falange, tanto el Gobierno como el Frente Popular, no querían que José Antonio saliera diputado, porque eso suponía tener que darle la libertad. Y con su Jefe en la calle, la Falange se hubiera convertido en días en un peligro formidable para la revolución roja, contra la que luchaba enérgicamente y con eficacia, no obstante que centenares de sus dirigentes seguían en prisión desde mediados de marzo.

UN LLAMAMIENTO A LOS MILITARES

La vil conducta observada en Cuenca por las izquierdas hizo ver hasta a los más optimistas que la única salida era la insurrección. Lo que la Falange había acordado y

previsto en Gredos en junio del año anterior cobraba una vigencia inexorable. José Antonio lo vió claro. Había que ir rápidamente, antes de que el Ejército quedara triturado del todo o bolchevizado, a la conquista violenta del Estado. Preparando el terreno, el 4 de mayo lanzó a los militares el manifiesto que sigue, repartido en todas las guarniciones por la Falange a costa de los riesgos consiguientes:

“MILITARES DE ESPAÑA. - I. La invasión de los bárbaros. - ¿Habrá todavía entre vosotros-soldados, oficiales españoles de tierra, mar y aire-quien proclame la indiferencia de los militares por la política? Esto pudo y debió decirse cuando la política se desarrollaba entre partidos. No era la espada militar la llamada a decidir sus pugnas, por otra parte harto mediocres. Pero hoy no nos hallamos en presencia de una pugna interior. Está en litigio la existencia misma de España como entidad y como unidad. El riesgo de ahora es exactamente equiparable al de una invasión extranjera. Y esto no es una figura retórica: la extranjería del movimiento que pone cerco a España se denuncia por sus consignas, por sus gritos, por sus propósitos, por su sentido.

Las consignas vienen de fuera, de Moscú. Ved cómo rigen, exactas, en diversos pueblos. Ved cómo en Francia, conforme a las órdenes soviéticas, se ha formado el Frente Popular sobre la misma pauta que en España. Ved cómo aquí-según anunciaron los que conocen estos manejos-ha habido una tregua hasta la fecha precisa en que terminaron las elecciones francesas, y cómo él mismo día en que los disturbios de España ya no iban a influir en la decisión de los electores franceses, se han reanudado los incendios y las matanzas. Los gritos los habéis escuchado por las calles: no sólo el "¡Viva Rusia!" y el "¡Rusia sí, España no!", sino hasta el desgarrado y monstruoso "¡Muera España!". (Por gritar "¡Muera España!" no ha sido castigado nadie hasta ahora; en cambio, por gritar "¡Viva España!" o "¡Arriba España!" hay centenares de encarcelados. Si esta espeluznante verdad no fuera del dominio de todos, se resistiría uno a escribirla, por temor a pasar por embustero.)

Los propósitos de la revolución son bien claros. La Agrupación Socialista de Madrid, en el programa oficial que ha redactado, reclama para las regiones y las colonias un ilimitado derecho de autodeterminación que incluso las lleve a pronunciarse por la independencia.

El sentido del movimiento que avanza es radicalmente antiespañol. Es enemigo de la Patria. (Claridad, el órgano socialista, se burlaba de Indalecio Prieto porque pronunció un discurso patriótico.) Menosprecia la honra al fomentar la prostitución colectiva de las jóvenes obreras en esos festejos campestres donde se cultiva todo impudor: socava la familia, suplantada en Rusia por el amor libre, por los comedores colectivos, por la facilidad para el divorcio y para el aborto (¿no habéis oído gritar a muchachas españolas, estos días, "¡Hijos sí, marido no!"?). Y reniega del honor, que informó siempre los hechos españoles aun en los medios más humildes; hoy se ha enseñoreado de España toda villanía; se mata a la gente cobardemente, ciento contra uno; se falsifica la verdad por las autoridades; se injuria desde inmundos libelos y se tapa la boca a los injuriados para que no se puedan defender; se premian la traición y la soplonería...

¿Es esto España! ¿Es esto el pueblo de España! Se dijera que vivimos una pesadilla o que el antiguo pueblo español-sereno, valeroso, generoso-ha sido sustituido por una plebe frenética, degenerada, drogada con folletos de literatura comunista. Sólo en los peores momentos del siglo XIX conoció nuestro pueblo horas parecidas, sin la intensidad de ahora. Los autores de los incendios de iglesias que están produciéndose en estos instantes alegan, como justificación, la especie de que las monjas han repartido, entre los niños de obreros, caramelos envenenados. ¿A qué páginas de esperpento, a qué España pintada con chafarrinones de bermellón y de tizne hay que remontarse para hallar otra turba que preste acogida a semejante rumor de zoco?

II. El Ejército, salvaguardia de lo permanente.-Sí; si sólo se disputara el predominio de este o del otro partido, el Ejército cumpliría con su deber quedándose en sus cuarteles. Pero hoy estamos en vísperas de la fecha-¡pensadlo, militares españoles!-en que España pueda dejar de existir. Sencillamente: si por una adhesión a lo formulario del deber, permanecéis neutrales en el pugilato de estas horas, podréis encontraros, de la noche a la mañana, con que lo sustantivo, lo permanente en España que servíais ha desaparecido. Este es el límite

de vuestra neutralidad: la subsistencia de lo permanente, de lo esencial, de aquello que pueda sobrevivir a la varia suerte de los partidos. Cuando lo permanente mismo peligra, ya no tenéis derecho a ser neutrales. Entonces ha sonado la hora en que vuestras armas tienen que entrar en juego para poner a salvo los valores fundamentales, sin los que es vano simulacro la disciplina. Y siempre ha sido así: la última partida es siempre la partida de las armas. "A última hora-ha dicho Spengler-siempre ha sido un pelotón de soldados el que ha salvado la civilización."

La mayor tristeza en la historia reciente del ejército ruso se escribió el día en que sus oficiales se presentaron, cada cual con un lacito rojo, a las autoridades revolucionarias. Poco después cada oficial era mediatizado, al frente de sus tropas, por un delegado político comunista, y muchos, algo más tarde, pasados por las armas. Por aquella claudicación de los militares moscovitas, Rusia dejó de pertenecer a la civilización europea. ¿Queréis la misma suerte para España!

III. Una gran tarea nacional.-Tendréis derecho a haceros los sordos si se os llamara para que cobijaseis con vuestra fuerza una nueva política reaccionaria. Es de esperar no queden insensatos todavía que aspiren a desperdiciar una nueva ocasión histórica (la última) en provecho de mezquinos intereses. Y si los hubiera, caería sobre ellos todo vuestro rigor y nuestro rigor. No puede invocarse al supremo honor del Ejército ni señalar la hora trágica y solemne de quebrantar la letra de las Ordenanzas, para que todo quedase en el refuerzo de una organización económica en gran número de aspectos injusta. La bandera de lo nacional no se tremola para encubrir la mercancía del hambre. Millones de españoles la padecen y es de primera urgencia remediarla. Para ello habrá que lanzar a toda máquina la gran tarea de la reconstrucción nacional. Habrá que llamar a todos, orgánicamente, ordenadamente, al goce de lo que España produce y puede producir. Ello implicará sacrificios para los que hoy disfrutan una posición demasiado grande en la parva vida española. Pero vosotros-templados en la religión del servicio y del sacrificio-y nosotros-que hemos impuesto voluntariamente a nuestra vida un sentido ascético y militar-enseñaremos a todos a soportar el sacrificio con cara alegre. Con la cara alegre del que sabe que, a costa de algunas renunciaciones en lo material, salva el acervo eterno de los principios que llevó a medio mundo, en su misión universal, España.

IV. Ha sonado la hora.-Ojalá supieran estas palabras expresar, en toda su gravedad, el valor supremo de las horas en que vivimos. Acaso no las haya pasado más graves, en lo moderno, otro pueblo alguno, fuera de Rusia. En las demás naciones el Estado no estaba aún en manos de traidores; en España sí. Los actuales fiduciarios del Frente Popular, obedientes a un plan trazado fuera, descarnan de modo sistemático cuanto en la vida española pudiera ofrecer resistencia a la invasión de los bárbaros. Lo sabéis vosotros-soldados españoles del Ejército, de la Marina, de la Aviación, de la Guardia civil, de los Cuerpos de Seguridad y Asalto-, despojados de los mandos que ejercíais por sospecha de que no íbais a prestaros a la última traición. Lo sabemos nosotros, encarcelados a millares sin proceso y vejados en nuestras casas por el abuso de un Poder policíaco desmedido, que hurgó en nuestros papeles, inquietó nuestros hogares, desorganizó nuestra existencia de ciudadanos libres y clausuró los centros abiertos con arreglo a las leyes, según proclama la sentencia de un Tribunal, que ha tachado la indigna censura gubernativa. No se nos persigue por incidentes más o menos duros de la diaria lucha en que todos vivimos; se nos persigue como a vosotros-porque se sabe que estamos dispuestos a cerrar el paso a la horda roja destinada- a destruir a España. Mientras los semiseñoritos viciosos de las milicias socialistas remedan desfiles marciales con sus camisas rojas, nuestras camisas azules, bordadas con las flechas y el yugo de los grandes días, son secuestradas por los esbirros de Casares y de sus poncios. Se nos persigue porque somos-como vosotros-los aguafiestas del regocijo con que, por orden de Moscú, se pretende disgregar a España en repúblicas soviéticas independientes. Pero esta misma suerte, que nos une en la adversidad, tiene que unirnos en la gran empresa. Sin vuestra fuerza, soldados, nos será titánicamente difícil triunfar en la lucha. Con vuestra fuerza claudicante es seguro que triunfe el enemigo. Medid vuestra terrible responsabilidad. El que España siga siendo depende de vosotros. Ved si esto no os obliga a pasar sobre los jefes vendidos o cobardes, a sobreponeros a vacilaciones y peligros.

El enemigo, cauto, especula con vuestra indecisión. Cada día gana unos cuantos pasos. Cuidad de que, al llegar el momento inaplazable, no estéis ya paralizados por la insidiosa red que alrededor os teje. Sacudid desde ahora mismo sus ligaduras. Formad desde ahora mismo una unión firmísima, sin esperar a que entren en ella los vacilantes. Jurad por vuestro honor que no dejaréis sin respuesta el toque de guerra que se avecina.

Cuando hereden vuestros hijos los uniformes que ostentasteis, heredarán con ellos, o la vergüenza de decir: "Cuando nuestro padre vestía este uniforme, dejó de existir lo que fue España", o el orgullo de recordar: "España no se hundió porque mi padre y sus hermanos de armas la salvaron en el momento decisivo". Sí así lo hacéis, como dice la fórmula antigua del juramento, que Dios os lo premie, o si no, que os lo demande.

¡Arriba España!

Madrid, 4 de mayo de 1936."

El manifiesto-como se vería más tarde-supuso lograr su objetivo. Los militares honrados, los que con todo decoro servían a España, comenzaron también a trabajar por la insurrección. En Marruecos y en varias provincias se creó ya la Sección Militar de Falange, y los sucesos de comienzos del verano-la anarquía cada día más insolente-aumentaron el número de los adscritos.

UN PLEBISCITO PERIODÍSTICO

Destituido Alcalá Zamora, en un episodio grotesco, las izquierdas decidieron, con arreglo a la Constitución y después de elegir tantos compromisarios como diputados, elegir nuevo Presidente de la República. Antes de que Azaña fuera exaltado a dicho cargo, un diario derechista de Madrid, Ya, organizó un plebiscito entre sus lectores acerca de la persona que estimaban más apta para la Jefatura del Estado.

La censura no dejó publicar el resultado. Pero éste fué teleografiado al mundo entero y muchos diarios extranjeros lo insertaron. Mostraba cuál era la tónica espiritual de la opinión del país, opuesta a los rojos. Según el recuento de boletines recibidos, los hombres votados fueron:

José Antonio Primo de Rivera	38.496	sufragios
José Calvo Sotelo.....	29.522	-
José María Gil Robles	29.201	-
Alejandro Lerroux	27.624	-
José Sanjurjo.....	25.874	-
D. Alfonso de Borbón	25.638	-
Antonio Royo Villanova	23.887	-
Severiano Martínez Anido.....	20.176	-
D. Juan de Borbón.....	18.502	-
José Ortega y Gasset.....	16.875	-

Hay que tener en cuenta que los lectores de Ya se reclutaban en los sectores derechistas en su totalidad.

UN EPISODIO REVELADOR

Otro episodio merece ser recordado, porque fué muy comentado en toda España al divulgarse.

En abril, el Ayuntamiento rojo de Orihuela-Alicante decidió poner el nombre del sargento Vázquez, fusilado en octubre por desertor, a una calle del pueblo. Acudió la Corporación bajo

mazas, la Banda Municipal y mucha gente. Cuando el alcalde tiró del cordón apareció la lápida, que decía "Calle de José Antonio Primo de Rivera".

Era ya el nombre del Jefe de la Falange el que arrastraba las esperanzas populares más nutridas.

OTRA CIRCULAR INTERESANTE

Como se especulaba con la Falange por quienes se resistían a reconocer su predominio-inventándose alianzas y pactos-, José Antonio, desde la Modelo, dirigió la siguiente circular a las provincias:

"CIRCULAR A, TODAS LAS JEFATURAS TERRITORIALES, PROVINCIALES Y DE J. O. N. S.-Camaradas: Pese a las persecuciones y al silencio a que nos sujeta el estado de alarma, nuestro Movimiento crece por todas partes con entusiasmo incontenible. Ya esta Jefatura ha adoptado las medidas precisas para que poco a poco, aprovechando todos los resquicios de oportunidad, se vaya rehaciendo en todas partes la red de nuestros mandos, rota en algunos sitios por el encarcelamiento de millares de militantes. Por otra parte, se está penetrando en capas de la sociedad española donde nuestra propaganda, hasta hace poco, había calado insuficientemente. Pronto llegarán a todas partes los efectos de esta tarea de reconstrucción, y en cuanto pasen los días del atropello inútil en que una autoridad torpe se desgasta, renacerá nuestro Movimiento con redoblado brío, para rabia y confusión de nuestros perseguidores.

Como consigna inmediata, a reserva de las órdenes e instrucciones que vayáis recibiendo, permaneced en vuestro sitio sin desmayo y reanudad, en cuanto podáis, la comunicación con vuestros inmediatos jefes. Y ahora una advertencia especial:

Andan por España algunas personas que, especulando con nuestras actuales dificultades de comunicación, aseguran a nuestros militantes que se han concertado fusiones o alianzas con otros partidos. Terminantemente: no les hagáis caso. No se ha llegado a pacto alguno con nadie. Quienes lo propagan sólo aspiran a aprovecharse de nuestro incremento en favor de agrupaciones en eclipse. Sí algún día nuestro Movimiento pactara con alguien, llegará a vosotros la noticia directamente, a través de nuestra jerarquía interna. Ningún rumor que no llegue por el conducto orgánico de nuestras Jefaturas debe merecer el menor crédito.

Madrid, 13 de mayo de 1936.-El Jefe nacional.

¡Arriba España!"

LA FALANGE, LÍCITA

En una de las sesiones tempestuosas de las Cortes-más Convención que Parlamento-, el presidente del Consejo de. Ministros, Casares Quiroga, sustituto de Azaña, declaró que el Gobierno se consideraba beligerante contra el fascismo. Era la negativa más rotunda de la democracia y del liberalismo, sustentos del sistema. La Falange, desde las cárceles o desde la calle, acogió aquella declaración con menos pesadumbre de lo que los tiranuelos podían esperar, ya que era el reconocimiento explícito de su importancia como defensa casi única de la Patria.

Había, no obstante las coacciones del Poder público, organismos que se resistían á perpetrar injusticias. Así, por ejemplo, la Sala segunda del Tribunal Supremo de Madrid, que ratificó la sentencia de la Audiencia en el sentido de considerar lícita a la Falange. Vale la pena de que en este historial del Nacionalindicalismo se registren los considerandos de dicha sentencia, recogidos en una hoja clandestina que se difundió por toda España por medio del aparato clandestino de la Organización, que, no obstante la incesante persecución policíaca, funcionaba bastante bien, asistido por la voracidad curiosa de las gentes, que, cifrando en la Falange y en su audacia toda esperanza, sabían olvidar sus temores para ayudar a los militantes en la tarea de hacer circular hojas clandestinas, manifiestos e incluso el famoso No Importa.

La hoja clandestina decía así:

"LA FALANGE, LÍCITA; EL GOBIERNO, FACCIOSO Y COBARDE. El Tribunal Supremo, confirmando la resolución de la Audiencia de Madrid, ha declarado lícita la Falange. Un poco más abajo van los considerandos y el fallo del Tribunal Supremo. Pero todo es inútil: el Gobierno, abusivo y cobarde, tras de impedir, por medio de la censura, que se conozca el fallo de la Justicia, retiene en la cárcel, contra todo derecho, a millares de afiliados a la Falange, mantiene la clausura de sus centros e impide su vida legal.

Ya, por embustero que sea el Gobierno, no podrá decir que al obrar así cumple la Ley: viola abiertamente la Ley y menosprecia al Tribunal Supremo. Ahora las cosas están claras: la única ley que rige para el Gobierno es la de la destrucción de España al servicio de todas las fuerzas enemigas suyas. Por eso trata de aniquilar a cuanto puede ser reserva para la Patria: Ejército, Marina, Guardia civil... y Falange. El Gobierno se ha declarado beligerante a sí mismo: beligerante contra España. Pero la Falange, que además de tener a su lado la justicia de la Historia, tiene la justicia de los Tribunales, atropellada por un Gobierno faccioso, acepta el reto con su grito sereno y seguro: ¡Arriba España!

La sentencia dictada por la Sala segunda del Tribunal Supremo dice así:

"Considerando: Que el recurso planteado por quebrantamiento de forma carece de todo apoyo de legalidad procesal, por no hallarse comprendidas las faltas que se conceptúan cometidas en ninguno de los números 1.º y 2.º del art. 912 de la ley de Enjuiciamiento criminal, a cuyo amparo se formula, ya que la sentencia combatida determina de un modo claro y preciso cuáles son los hechos que se declaran probados, haciendo relación expresa de los mismos, sin que se advierta la menor contradicción entre ellos, ni tampoco que se viertan conceptos jurídicos que predeterminen el fallo, únicos casos que, con arreglo a las citadas disposiciones legales, constituyen infracción del procedimiento, que lleva consigo su completa anulación por afectar a la parte básica de la resolución judicial sobre la que ha de fundamentarse todo el razonamiento jurídico pertinente, en orden a la existencia o no del delito imputado, de sus circunstancias, de la participación de los acusados y responsabilidades que pudieran derivarse, para, en su vista, concretarlas en su parte dispositiva, con los consiguientes pronunciamientos de condena o absolución;

Considerando: Que, esto no obstante, no puede decirse que incurra la sentencia impugnada en las omisiones que se aducen en el recurso, por cuanto al hacerse constar en su resultando probatorio que se da por íntegramente reproducida la hoja impresa del folio 6 del sumario, en la que basa su acusación el Ministerio Fiscal, es lo mismo, dada la significación filológica y alcance de esos vocablos, que si se hubiera allí transcrito, por tener que conceptuarse incorporada a las afirmaciones de hecho establecidas por el Tribunal sentenciador, en virtud de la soberanía de sus funciones, conforme a las facultades que le confiere el art. 741 de la referida ley ritualaria, y porque además también se consignan en lo esencial las conclusiones definitivas de la acusación pública, lo cual es lo bastante para tener por cumplida la exigencia procesal de la regla 3ª del art. 142 de la propia ordenación adjetiva;

Considerando: Que, en cuanto al recurso pro infracción de ley, no existe posibilidad legal de que pueda ser acogido, en primer lugar y por lo que afecta al error de hecho en la apreciación de la prueba, porque en la hipótesis de que a la hoja del folio 6 del sumario pudiera dársele el carácter de documento auténtico, a los efectos del número 2.º del art. 849 de la ley de Enjuiciamiento criminal, no fuese un medio de prueba sujeto a la apreciación en conciencia del Tribunal sentenciador, conforme al art. 741 de la propia ley ritualaria, siempre resultaría que se halla incorporada a la declaración probatoria de la sentencia recurrida, según se tiene ya referido, y por ello no aparece la equivocación del juzgador, invocada por el recurrente, que precisase ser reparada o subsanada;

Considerando: Que por lo que hace a las infracciones legales aducidas al amparo del número 1.º del art. 849 de la repetida ley de procedimiento criminal, y situado el problema juridicopenal planteado en el recurso en el plano de ilicitud que se atribuye a la entidad Falange Española de las J. O. N. S., como comprendidas en la figura delictiva del número 2.º del art. 185, en relación con los números 1.º del 167, 186 y 187, todos del Código penal, queda limitada la litis criminosa propuesta a determinar si la Asociación de referencia abriga

en sus objetividades fundacionales la perpetración de hechos dolosos que pudieran ser justiciables, como comprendidas en aquellas o en alguna otra de las normas sancionadoras estatuidas por la convivencia social;

Considerando: Que para resolverla es preciso atemperarse a la declaración de hechos probados de la sentencia recurrida en cuanto hacen referencia exclusivamente a los estatutos por que se rige Falange Española de las J. O. N. S., y a su programa político publicado, únicos elementos de juicio de que se dispone, dada la tesis planteada en el recurso, y examinado en su letra y espíritu el contenido de aquéllos, y muy especialmente su artículo 1.º, es de observar que la finalidad que constituye su objeto no envuelve propósito que contradiga norma alguna de carácter punitivo establecida por las leyes sustantivas penales, pues la aspiración a instaurar una estructuración políticosocial de las características que se mencionan, valiéndose de los medios lícitos que de modo expreso se consignan, es perfectamente legal, como basada en los principios constitucionales reconocidos en los artículos 34 y 39 de la Carta fundamental del Estado español, que garantizan la libre emisión y difusión de las ideas y facultad para asociarse o sindicarse con entera libertad para los distintos fines de la vida, siempre, claro está, que tales derechos se ejerciten conforme a las leyes que lo regulan, como sucede en el presente caso con la entidad de referencia al haberse dado cumplimiento a lo que prescribe la Ley de Asociaciones de 30 de junio de 1887, solicitando y obteniendo su inscripción en el Registro oficial correspondiente en el mes de octubre de 1934, sin que aparezca de los referidos hechos probados que no se hubiesen observado las demás formalidades que para su constitución y desenvolvimiento exige dicha disposición legislativa;

Considerando: Que a idéntica conclusión se llega si se estudia con detenimiento el programa que integra el ideario políticosocial de dicha asociación Falange Española de las J. O. N. S., dado a la publicidad a fines de 1934 y repartido profusamente por España, e insertado total y parcialmente en distintos periódicos, contenido en la hoja impresa con pie de imprenta que ocupa el folio 6 del sumario (hechos que se dan como probados en la sentencia combatida), ya que los vocablos, frases, pensamientos y conceptos que en el mismo se vierten implican, en lo sustancial, un desarrollo no modificativo de las objetividades estatutarias de que se deja hecho mérito, en concordancia con lo que éstas disponen en su artículo 58, disposición final, que revelan el dar cumplimiento a la formalidad establecida en el párrafo tercero del artículo 4.º de la Ley de Asociaciones, y en ninguno de los 27 puntos que abarca su exposición programática, muy particularmente los acotados en sus conclusiones por el ministerio fiscal, pueden interpretarse en el sentido de que se trate de reemplazar por la fuerza el Gobierno republicano establecido por otro anticonstitucional, puesto que lo mismo la censura o crítica contra la Constitución vigente que los anhelos que propugnan respecto a la anulación de ésta, a la formación de un Estado nacionalsindicalista y a los demás extremos relacionados con la Nación, Unidad, Imperio, Estado, trabajo, tierra, etc., etc., con la aspiración a la revolución nacional para la implantación de ese nuevo orden enunciado, prefiriendo como forma para desenvolver esos principios un estilo directo, ardiente y combativo, no son por sí, sin otros datos que no proporciona la resolución impugnada, reveladores de manifestación alguna que lesionen o pongan en peligro intereses jurídicamente protegidos en la esfera penal, por ser el derecho de crítica en tal forma ejercido, y los predicados de la transformación políticosocial a que se aspira de estricta licitud, como expresiones ideológicas que tienen su protección en la órbita de las disposiciones constitucionales ya mencionadas, y mucho más si los medios que se formulan para la implantación de ese nuevo régimen estatal, en armonía con los enunciados en el artículo 1.º de sus estatutos, para nada hacen invocación, dado su sentido gramatical, a la fuerza o violencia ni al apartamiento de la vía legal, que son las notas que dan viabilidad jurídica, en el campo punitivo, al delito contra la forma de gobierno del artículo 167 del Código penal, aducido por el recurrente, en relación con el número 2.º del artículo 185;

Considerando: Que si consta, pues, de las afirmaciones del Tribunal sentenciador que la asociación Falange Española de las J. O. N. S. se halla inscrita en debida forma en el registro oficial correspondiente, sin que aparezca hubiesen dejado de cumplirse las demás formalidades exigidas para su existencia jurídica; que las finalidades que integran sus

estatutos y programa son de correcta licitud, como amparadas por la Constitución de la República española; que los medios que éstos propugnan para la implantación de lo que constituye su ideología políticosocial no estriban en el empleo de la fuerza o violencia, ni en ningún otro que se halle fuera de la vía legal, resulta indudable que tales realidades de hecho desvirtúan la figura delictiva invocada en el recurso, en cuanto representa la negación de los elementos esenciales que caracterizan la transgresión prevista en el número segundo del artículo 185, en relación con las demás disposiciones del Código penal alegadas por el recurrente,

FALLAMOS: Que debemos declarar y declaramos no haber lugar a los recursos de casación por quebrantamiento de forma e infracción de ley interpuestos contra la expresada sentencia por el ministerio fiscal, declarando de oficio las costas causadas. Comuníquese esta resolución, con devolución de la causa, a la Audiencia de esta capital, para los efectos procedentes."

EL "NO IMPORTA", BOLETÍN DE LOS DÍAS DE PERSECUCIÓN

José Antonio, todavía en la Modelo de Madrid, comprendió que era necesario ayudar al mantenimiento de la Organización en su etapa clandestina, mediante la publicación de un boletín que hiciera llegar a los militantes todos sus consignas y su palabra esperanzadora. Encargó de tal misión al camarada Mariano García, uno de esos hombres leales que se han dado en el ambiente de la Falange y que, en su modestia, fueron auxiliares magníficos de toda empresa arriesgada.

García ha relatado ya cómo se hicieron los tres números del No Importa, que, no obstante la parvedad de la tirada, fueron el éxito periodístico más rotundo de muchos decenios. En la misma imprenta donde el Cuerpo de Vigilancia editaba una revista profesional se hacía el No Importa por obreros falangistas y a deshoras. En dicho establecimiento se editaron también otras publicaciones clandestinas.

Camuflados los paquetes, se distribuían a los jefes de cada uno de los diez distritos de Madrid, y los de provincias eran remitidos por correo al enlace secreto que cada jefe provincial había designado, cuyo nombre y dirección únicamente conocían él y el citado camarada García. Al tercer ejemplar se descubrió la imprenta, porque toda la Policía de España, acuciada por el Gobierno, se puso en movimiento, y porque se cometió el error de enviar con los paquetes del tercer número ejemplares de un folleto de divulgación doctrinal que llevaba pie de imprenta, precisamente el del establecimiento editor del boletín.

El No Importa fué en aquellos días un arma formidable. Ponía el pavor en el ánimo de los perseguidores de la Falange, pues en sus columnas aparecían listas negras de aquellos que se distinguían por su celo antifalangista. Como por entonces la primera línea de Madrid tuvo necesidad de apelar al terrorismo más audaz-ataentado contra Jiménez Asúa, magistrado Pedregal, capitán Faraudo, etc.-en réplica a las violencias rojas y gubernativas, los amenazados sabían que la Falange cumplía siempre sus propósitos. Pero, sobre todo, hasta los militantes más propensos al desaliento, al comprobar que el aparato clandestino de la Organización resistía al Poder legal, se reconciliaban con la idea de que la Falange era invencible.

El primer número del No Importa llevaba la fecha del 20 de mayo de 1936. Se titulaba "Boletín de los días de persecución". En primera plana publicaba la sentencia de la Audiencia de Madrid declarando lícita la Falange, sentencia que la censura no había dejado publicar a la Prensa diaria. Traía también noticias de las que no podían leerse en parte alguna, alusiones al gatuperio electoral de Cuenca, los presentes de los camaradas José Urra Goñi y Ramón Faisán, instrucciones para la difusión del folleto y un editorial titulado "Cuidado con las alianzas", que es digno de reproducir por reflejar la posición enteriza de José Antonio y de la Falange en aquellas circunstancias difícilísimas, en las que se jugaba la vida de España y el porvenir del Movimiento.

Decía así tal suelto:

"Aprovechando el auge misterioso de la Falange y, al mismo tiempo, las dificultades presentes de comunicación, andan por ahí diversas personas, pertenecientes las más a partidos en eclipse, proponiendo a las J. O. N. S. de provincias la constitución de bloques, alianzas, frentes comunes y otras cosas por el estilo.

Sabemos que la Jefatura Nacional de la Falange ha circulado a todos la terminante instrucción de no dar oídos a semejantes proposiciones, ni mucho menos concertar pactos con nadie.

La Falange tiene de común con las personas que ahora la solicitan el riesgo de destrucción de España que amenaza a todos. Para hacer frente a ese riesgo no se negará, de seguro, a sumar fuerzas. Pero con dos condiciones esenciales:

1ª Que las fuerzas sumadas se agrupen precisamente bajo la dirección de la Falange y no bajo ninguna especie de Comité, Junta mixta o sistema de distribución de zonas. El punto 27 del programa nacionalsindicalista es bien terminante en orden a alianzas, y nada aconseja modificarle. Por otra parte, las sumas de fuerzas que no se concentran en torno de un eje claro y predominante son meros agregados amorfos sin doctrina ni eficacia.

2ª Que las inteligencias entre los diversos grupos, caso de que se llegue a ellas, sean precisamente negociadas y concertadas por la Jefatura Nacional, en comunicación directa, por la cabeza, con las otras agrupaciones contratantes. Las Jefaturas territoriales, provinciales y de J. O. N. S. no llegarán, pues, a acuerdo de ninguna especie, ni aun con alcance local, sin autorización expresa de la Jefatura Nacional en cada caso.

En virtud de esta consigna, todo jefe territorial, provincial o de J. O. N. S. a quien se proponga por las fuerzas más o menos justamente llamadas afines cualquier género de alianza, se limitará a escribir al órgano inmediato superior, por el medio más rápido y seguro, dándole noticia de la proposición para que la haga llegar a la Jefatura Nacional."

En un entrefilete decía también el No Importa,

"Desde el 16 de febrero han sido asesinados cuarenta camaradas de la Falange, y más de cien han sido heridos. Ni uno solo de los agresores ha sido detenido ni juzgado.

Un ejemplo para los pueblos de España: Carrión de los Condes."

Esta última alusión se refería a una noticia que circuló por toda España, y que señala el dramatismo de aquellos días. En Carrión, los socialistas mataron a tiros al jefe local de Falange en una emboscada, a traición. Al día siguiente, los falangistas ahorcaron en varios árboles de la vía pública al presidente de la Casa del Pueblo y a otros elementos marxistas, como represalia por el crimen.

Razón tenía Prieto para desear que de una vez estallase franca la guerra civil, a fin de que un bando venciese definitivamente al otro, en vez de aquella lucha implacable, de sangría diaria y constante, que no dejaba vivir al país. Lo que no decía era que la responsabilidad íntegra de lo que sucedía correspondía al Frente Popular, al Gobierno y a todas las ramas revolucionarias rojas, que a partir de febrero se lanzaron a exterminar a sus adversarios, sin darse cuenta de que con la Falange no podían.

EL "AQUÍ ESTAMOS" MALLORQUÍN

Otro "periódico clandestino de Falange Española de las J. O. N. S., de Baleares", se tiró en Palma de Mallorca el día 23 de mayo de 1936. Eran seis páginas de idéntico tamaño que el de No Importa, y que en su cabecera, debajo del yugo y las flechas, decía: "Sale cuando le da la gana."

En esta hoja apareció el último artículo de José Antonio. Por su interés, lo reproducimos. Se titulaba "Prieto se acerca a la Falange", y decía:

"He aquí lo que son las cosas. Primero nos derrotaron en las elecciones. Soy, acaso, el candidato más profusamente derrotado que conoce España. Y mis compañeros de candidatura, igual. Hablo de las elecciones de febrero, porque en estas de ahora, de Cuenca,

no he sido derrotado, sino triunfante. Para quitarme el puesto han tenido que robar medio centenar de actas, pistola en mano, facinerosos llevados ad-hoc de Vallecas y Cuatro Caminos. Las autoridades conqueses no han encubierto con perifollos su menosprecio de la ley. En un pueblo donde mi candidatura triunfaba ordenó el gobernador que, por buenas componendas, se diera la mitad del censo a cada lista. En el acta, que firmaron, ingenuos, hasta los interventores del Frente Popular, constan declarados los términos del compromiso y hasta la paternidad gubernativa de su inspiración.

Lo de Cuenca no ha sido una derrota electoral, sino otra cosa tan burda, tan descarada, que más vale tomarlo a risa. Hablaba de las elecciones de febrero, en las que Falange Española, desligada de todo pacto, presentó sus candidaturas propias y fue derrotada clamorosamente. Después vino el Gobierno del Sr. Azaña. Todos oímos, por radio, unas palabras tranquilizadoras y hasta prometedoras. Pero ¡sí, sí!. A los ocho o diez días empezaron los encarcelamientos en masa, las multas, los registros domiciliarios. Dicen que hasta se nos ha declarado fuera de la ley-digo dicen porque nadie ha visto decreto ni sentencia en que tal cosa se pronunciara; por el contrario, el Tribunal de Urgencia de Madrid, en fallo que hidalgamente ha tachado la censura, ratificó hace días nuestra licitud-. Por si estamos o no estamos prohibidos, cada gobernador, cada alcalde, cada comisario de Policía puede proporcionarse el contento de cobrarse en mortificación nuestra todos sus rencores atrasados. Un día es una multa a una muchacha por llevar una blusa azul; otro día un golpe de cárcel a quien saludó con el brazo en alto (¿se sabe hasta cuántos grados puede medir lícitamente el ángulo del brazo con el tronco en nuestros deliciosos tiempos?) ; otro día el ruin soplo de un diputado viajero determina la detención de un falangista que iba en tren por asuntos particulares.

Quién sabe el servicio sanitario que estamos prestando a nuestra costa con deparar a tanto funcionario resentido algún desahogo para su bilis. Quién sabe cuántos fracasos sociales e intelectuales, cuántos dramas de la intimidad fisiológica de esas pobres gentes están hallando alivio en el desagüe de nuestra persecución. Aquí hay un tema que no es para mí, sino para los que se consagran a la Patología."

Primero derrotados, luego perseguidos; al fin, según dicen, disueltos. No somos nadie ni importamos nada. Quien lo dude puede leerlo en Política, órgano del mal humor gubernamental, que se permite a diario fulminar amenazas y sentenciar desapariciones con la insolencia de quien no ha de encontrar leyes que constriñan ni siquiera contradictores que le puedan responder. Hemos desaparecido. Conformes. Y ahora es cuando llega el momento de decir: he aquí lo que son las cosas. Desde que se afirma que hemos dejado de existir no hay un solo aspecto de la vida española que no esté teñido con nuestra presencia. No hablo ya del fascismo o del antifascismo, que es el tema de Europa. Hablo, específicamente, del ideario y del vocabulario de la Falange. Bastaría desplegar ante la memoria aquellas palabras que se usaban en los lemas políticos hace tres años: derechas, izquierdas, gente de orden, democracia, reformas sociales. ¿Quién se atreverá a negar su marchitez? Hasta movimientos que cumplieron en su hora una misión considerable ¿osarían desplegar sin retoque su viejo enunciado enumerativo: religión, patria, familia, orden, propiedad? Evidentemente, cada uno de estos lemas sigue rotulando valores humanos fundamentales; pero ya no pueden lanzarse así. La letra seguirá llena de interés, pero la música ha envejecido desoladoramente. La lucha política ha adquirido otro tono y otra profundidad. Al fin, los que no estaban en las líneas marxistas se han dado cuenta de que hay que encararse con el marxismo, cavando hasta las raíces que él explora. Simplemente: que es antídoto inútil contra el marxismo el que no parta de esta consideración: el mundo-y España forma parte del mundo, aunque otra cosa crea el Sr. Galarza-asiste a los minutos culminantes del final de una edad. Acaso de la edad liberalcapitalista; acaso de otra más espaciosa, de la que el capitalismo liberal fué la última etapa. Nos hallamos en la inminencia de una invasión de los bárbaros, de una catástrofe histórica de las que suelen operar como colofón de cada era. Nunca ha sido menos lícita que ahora la frivolidad. Pocas veces como ahora ha recobrado la existencia su calidad religiosa y militante. Las brechas de nuestros días se resisten a cicatrizar en falso. Hay que pedir socorro a las últimas reservas vitales; a las que, en las horas ascendentes, lograron edificar

las naciones. De ahí la palabra de nuestros días: lo nacional; lo nacional dicho como programa de una misión, de una tarea, no como vago presupuesto de las tareas de todos los partidos. Ahora muchos tremolan el gallardete de lo nacional. Pero en política activa, con este sentido preciso, poético y combatiente, los primeros que proferimos la palabra nacional fuimos los hombres de Falange Española.

Y con ella toda una dialéctica, toda una poética, todo un rigor formal, hecho más que nada de renunciaciones. Al principio éramos pocos y nuestra voz débil. En ningún caso hemos contado con grandes órganos de publicidad. Celebramos actos resonantes; pero casi siempre los puso sordina una Prensa hostil en parte y en parte recelosa. Sin embargo, por las misteriosas vías por donde lo religioso se propaga nuestras consignas, nuestras tesis se iban contagiando y difundiendo. En este momento no hay un solo político español que no haya adoptado, más o menos declaradamente, puntos y perfiles de nuestro vocabulario.

El último neófito ha sido de marca mayor: D. Indalecio Prieto El 1 de mayo se fué a Cuenca y pronunció un discurso. ¿Estaría, quizá, más presente la Falange en el ánimo del Sr. Prieto por hablar en acto donde se preparaba el gatuperio electoral de que he sido víctima? Tal vez pasara esto; lo cierto es que el discurso del tribuno socialista se pudo pronunciar, casi desde la cruz a la fecha, en un mitin de Falange Española. Algunos párrafos, párrafos enteros, me han oreado el espíritu como encuentros felices con viejos amigos que uno había dejado de ver. Tengo en mi celda la colección del semanario Arriba, donde está impreso el texto literal de los discursos pronunciados en actos de la Falange. Es un deleite comprobar cómo frases casi textuales nuestras, y sobre todo pensamientos característicos, han sido transplantados al discurso del orador de Cuenca, así como exclama, refiriéndose a Extremadura: "Dije en aquella tierra de donde salieron en gran número los hombres que en una de las más bellas aventuras históricas cruzaron el océano... que nosotros, los españoles..., teníamos que poner el ímpetu desbordante del genio español al servicio de... una conquista a realizar. ¿Cuál? Conquistar a España, conquistarnos a nosotros mismos." O cuando se rinde ante lo espiritual: "El hombre ha venido a la vida no como una bestia. Se nos dice desde distintos puntos de vista religiosos, pero todos con razón, que el hombre es superior al animal." O cuando señala-casi exactamente con palabras dichas en un gran mitin de Falange-una de las lacras del sistema capitalista: "Ese hombre..., por razón del actual régimen capitalista, es tratado con menos consideración que una bestia, porque el patrono, cuando se le muere la cabeza de ganado, siente el tirón en su bolsillo al sacar las monedas con que ha de reemplazarla en la feria; pero cuando se muere un jornalero no siente tirones en su corazón ni en su bolsillo, porque..." La ovación no le dejó seguir; acaso el párrafo iba a acabar con las mismas palabras del gemelo párrafo nuestro. O cuando apostrofa: "¿En qué moral puede haber el fenómeno monstruoso de que sobre trigo, se pudra, y millones de españoles de esta patria nuestra apenas lo comen por carecer de medios para adquirirlo?" O cuando increpa: "Cuando un país está sin hacer, cuando puede construirse todo, una incapacidad terrible en los gobernantes-y oídlo bien, que no vengo a adular a nadie-en los gobernados, que estemos sufriendo... la crisis enorme de trabajo que actualmente pesa, con peso agobiador, sobre los hombros de nuestra pobre España." O cuando proclama: "A medida que la vida pasa por mí... me siento cada vez más profundamente español. Siento a España dentro de mi corazón y la llevo hasta en el tuétano mismo de mis huesos..." "Así os habla quien se siente cada vez más español y unido por vínculos que no se romperán más que por la muerte, sí es verdad que la muerte los rompe, a sus hermanos de España, y quiere verlos libres y dignos."

¿Qué lenguaje es éste? ¿Qué tiene esto que ver con el marxismo, con el materialismo histórico, con Amsterdam ni con Moscú? Esto es preconizar exactamente la revolución nacional. La de la Falange. Y hasta con la cruda descalificación de la España caduca que la Falange fulminó muchas veces. Yo dije en el Cine Madrid, el 19 de mayo de 1935: "El patriotismo nuestro también ha llegado por el camino de la crítica. A nosotros no nos emociona nada esa patriotería zarzuelera que se regodea con las mediocridades, con las mezquindades presentes de España y con las interpretaciones gruesas de su pasado. Nosotros amamos a España porque no nos gusta. Los que aman a su patria porque les gusta la aman con voluntad de contacto, la aman física, sensualmente. Nosotros la amamos con

voluntad de perfección. No a esta ruina, a esta decadencia de nuestra España física de ahora, sino a la eterna, incommovible metafísica de España." Prieto ha dicho: "Nadie reniega de España ni tiene por qué renegar de ella. No; lo que hacemos cuando construimos estas agrupaciones políticas es renegar de una España como la simbolizada en Paredes. No somos, pues, la antipatria; somos la patria, con devoción enorme para las esencias de la patria misma."

La Falange no existe. La Falange no tiene la menor importancia. Eso dicen. Pero ya nuestras palabras están en el aire y en la tierra. Y nosotros, en el patio de la cárcel, sonreímos bajo el sol. Bajo este sol de primavera, en que tantos brotes apuntan."

UNOS GRAVES SUCESOS. PRELUDIO DE LA INSURRECCIÓN

A mediados de mayo, el Gobierno de la República organizó una de aquellas solemnidades cívicas a las que tanto se aficionaron los reconquistadores del régimen. En la Castellana, el Jefe del Estado y sus ministros y autoridades presenciaron un desfile militar, durante el cual abundaron los incidentes. Al intervenir para reprimir a unos jóvenes marxistas que molestaban a unas señoritas un alférez de la Guardia Civil, los pistoleros lo mataron villanamente.

El día 16 se verificó su entierro. Los militares decidieron acudir al mismo por compañerismo y para manifestar su repulsa contra el atentado, uno más de los que a diario soportaban los defensores todos del Estado. (Por entonces también, a un jefe del Ejército que iba de uniforme por ser el jefe de día de la guarnición, le insultaron, intentando agredirle, por el hecho de no ir de paisano; se vivían idénticas jornadas que en Italia antes del advenimiento. del fascismo.) La Falange ordenó a sus milicias que se sumaran al entierro.

Este desfile por las calles de Madrid, dando lugar a gravísimos sucesos que, si José Antonio hubiese estado en la calle, hubieran llevado a resultados insospechados. Las milicias marxistas y los grupos anarquistas, parapetados en obras en construcción y sitios estratégicos, tirotearon a los concurrentes al sepelio, usando sobre todo pistolas ametralladoras. La reacción de cuantos figuraban en el entierro del alférez fué violentísima. Atacaron las obras desde donde se les agredía, produciéndose una verdadera batalla, que terminó con la huída de los rojos, no sin que experimentasen muchas bajas. También hubo víctimas, incluso alguna de niños, por parte de los que pacíficamente iban a acompañar a su última morada el cadáver de una víctima del deber militar. La Falange en aquella jornada soportó varias bajas, entre ellas un primo de José Antonio, Andrés S. de Heredia, que cayó al frente de sus camaradas al intentar el asalto de una casa en construcción desde cuyo andamiaje tiroteaban los marxistas.

Huidos los rojos, el sepelio marchó por el itinerario que se quiso, desatendiendo las consignas gubernativas. En todo Madrid hubo tremendo pánico entre los revolucionarios y sus dirigentes, que creyeron llegada la hora del asalto al Poder. En el Congreso se produjo enorme nerviosismo. Nutridas fuerzas de Asalto-de las que se consideraban más fieles por estar formadas las unidades en buena parte por rojos seleccionados por una oficialidad entregada al Gobierno-con ametralladoras rodearon el Parlamento. En los balcones, los madrileños honrados saludaban brazo en alto a los concurrentes al sepelio, aplaudiéndoles. Aquel día Madrid fué durante unas horas de las masas nacionales, y sobre todo de la Falange, que hizo cuanto le vino en gana sin que nadie le fuera a la mano. Parecía ya estar agotada toda posibilidad de aguante ante la brutalidad de los revolucionarios y extremistas de la izquierda.

Aquella fecha sirvió para poner en evidencia que había todavía fuerzas capaces de resistir a la revolución, que, unas veces por la violencia y otras por el soborno, pretendía acabar con sus enemigos. Pero lo que pudo ser jornada decisiva quedó convertido en un episodio más, porque no hubo un hombre audaz y con prestigio que hubiera llevado a los miles de hombres, armados y enardecidos, que lucharon contra los rojos, a un intento que quizá hubiera triunfado.

JOSÉ ANTONIO Y SU HERMANO MIGUEL, A LA CÁRCEL DE ALICANTE

La estancia en la Modelo de Madrid de José Antonio y de los principales militantes de Falange consentía que, por medio de las personas que los visitaban-en especial de las mujeres de sus familias, que en aquella ocasión se portaron abnegadamente-, se mantuviera la Falange en conexión constante y disciplinada con su Jefe.

El Gobierno, incapaz con sus medios policíacos-siempre impotentes cuando el fanatismo y el afán de sacrificio mueve a una Organización, asistida a la vez por la razón histórica de evitar la relación de José Antonio y sus camaradas, decidió trasladar de la Modelo a tan peligrosos huéspedes.

En la madrugada del 5 de junio, mientras los presos dormían, fuerzas de Policía, Guardia Civil, etc.. cercaron el edificio. José Antonio y otros camaradas fueron despertados y sacados de sus celdas. No era la primera vez que el traslado se intentaba. Y como ya había en el ambiente aquella propensión criminal a eliminar a los adversarios por cualquier medio, los centenares de falangistas presos armaron una imponente batahola a los gritos de José Antonio protestando del traslado. No faltó quien mediase para asegurar a José Antonio que iba a ser llevado a Alicante con su hermano, así como que otros camaradas irían a diversas prisiones de provincias, garantizándoles su seguridad. En vista de ello, se organizó el traslado. La despedida del Jefe y de sus camaradas de reclusión fué emocionante.

Quería el Gobierno, y lo consiguió en parte tan sólo, desconectar la Jefatura Nacional del resto de la Organización. Pero José Antonio había sabido aprovechar oportunamente a los camaradas que no estaban presos o que habían sido puestos ya en libertad para que el aparato del Movimiento siguiera en condiciones de ser sometido a las pruebas más duras, como en julio se demostraría después.

La reproducción de la carta que sigue, de José Antonio al autor de este libro, es bastante reveladora sobre el particular:

"JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA. Abogado. Serrano, 86. Madrid. Teléfono 61993.- Cárcel Modelo, 18 de mayo 1936.-A Francisco Bravo.-Querido camarada y amigo: Mil gracias por tu carta, no sólo por lo que tiene para mí de afectuosa, incluso ante el dolor familiar por la muerte de mí pobre primo Andrés, sino por el testimonio que me trae de vuestro admirable espíritu en la prisión. Podemos, en realidad, estar contentos: nunca ha habido organización política que haya padecido persecución tan intensa; y nunca tampoco ha conservado ninguna organización en trance semejante nuestro garbo, nuestra unión y nuestra eficacia revolucionaria. Esto último, sobre todo, es sorprendente. La hemos mantenido desde el primer día y la mantenemos intacta, contra todo, como no se ha visto nunca. Por eso la gente empieza a venir a nosotros. Ya verás qué buena cosecha de camisas azules, como tú dices, tan pronto como ceda un poco la persecución, y aunque no ceda.

Yo aquí trabajo constantemente, y ya he montado un aparato de reorganización del Partido, del que pronto tendrás muestra.

A todos los presos ahí-hazme el favor de decirlo a los demás-os abraza cordialmente vuestro camarada José Antonio Primo de Rivera (firmado)."

HACIA LA INSURRECCIÓN A BANDERAS DESPLEGADAS

Ausente José Antonio, dispersados los miembros de la Junta política, presos otros camaradas de relieve, vino a asumir la jefatura, por delegación del primero, su hermano Fernando Primo de Rivera, hombre dotado de tal temple y de tales condiciones de mando, que José Antonio mismo tenía por él una admiración sin límites.

Fué Fernando, en representación de la Falange y manteniendo estrecho contacto con José Antonio-a Alicante iba casi diariamente un enlace-, quien pactó con los representantes del Comité militar, y en especial con el general Mola, sobre la participación de Falange en el movimiento que se preparaba. Y quien llevó el peso de la Organización en las últimas y decisivas semanas anteriores al 18 de julio.

A medida que avanzaba el verano, toda España comprendía que se acercaban los instantes decisivos. Porque a la vez que los militares, la Falange y otros grupos buscaban contacto para un levantamiento, los comunistas, de acuerdo con el ala extremista-la más numerosa-del socialismo, también preparaban la liquidación de la etapa demoburguesa de la revolución. Estaban dispuestos, con el oro que Rusia prodigaba, a que Azaña fuera el Kerenski español. Sabido es que si no se produce el 18 de julio los comunistas hubieran ido en agosto al asalto del Poder, para lo que se encontraban, por cierto, en posiciones más favorables que la Falange, cuyos mejores jefes y militantes estaban en prisión.

"Creo que pronto llegarán ocasiones difíciles y decisivas", decía José Antonio, en carta al autor, de fecha 18 de junio, desde la prisión de Alicante. Y el encrespamiento cada vez mayor de la lucha-atentados, huelgas, atracos, incendios, barbaridades en toda la Península-corroboraba la profecía del Jefe.

Pero se especulaba, mejor dicho, se seguía especulando demasiado con la participación de Falange en un posible intento armado contra los rojos y para recobrar el Estado. La propensión a la violencia de nuestras Juventudes, su exaltación y capacidad para la lucha, y, a la par, el que las circunstancias imponían momentáneas relaciones con los partidos de derecha que no estaban del todo desmoralizados, hacían creer a algunos elementos que el Nacionalindicalismo iría de cualquier manera a un levantamiento. Pero la capacidad histórica y política de José Antonio velaba por que no se considerase a la Falange únicamente como una avanzada valerosa. Mientras su hermano Fernando negociaba los acuerdos decisivos, él mantenía disciplinada a la Falange en medio de la furiosa tempestad que la combatía, y así, por ejemplo, con fecha 24 de junio dirigía la circular importantísima que sigue a todas las Jefaturas provinciales para que no se dejasen embaucar ni despistar:

"A TODAS LAS JEFATURAS TERRITORIALES Y PROVINCIALES. Urgente e importantísimo.-Ha llegado a conocimiento del Jefe nacional la pluralidad de maquinaciones en favor de más o menos confusos movimientos subversivos que están desarrollándose en diversas provincias de España.

La mayor parte de los jefes de nuestras organizaciones, como era de esperar, han puesto en conocimiento del Mando cuantas proposiciones se les han hecho, y se han limitado a cumplir en la actuación política las instrucciones del propio Mando. Pero algunos, llevados de un exceso de celo o de una peligrosa ingenuidad, se han precipitado a dibujar planos de actuación local y a comprometer la participación de los camaradas en determinados planes políticos.

Las más de las veces tal actitud de los camaradas de provincias se han basado en la fe que les merecía la condición militar de quienes les invitaban a la conspiración. Esto exige poner las cosas un poco en claro.

El respeto y el fervor de la Falange hacia el Ejército están proclamados con tal reiteración que no necesitan ahora de ponderaciones. Desde los 27 puntos doctrinales se ha dicho cómo es aspiración nuestra que, a imagen del Ejército, informe un sentido militar de la vida toda la existencia española. Por otra parte, en ocasiones memorables y recientes el Ejército ha visto compartidos sus peligros por camaradas nuestros.

Pero la admiración y estimación profunda por el Ejército como órgano esencial de la Patria no implica la conformidad con cada uno de los pensamientos, palabras y proyectos que cada militar o grupo de militares pueda profesar, preferir o acariciar. Especialmente en política la Falange-que detesta la adulación porque la considera como un último menosprecio para el adulado-no se considera menos preparada que el promedio de los militares. La formación política de los militares suele estar llena de la más noble ingenuidad. El apartamiento que el Ejército se ha impuesto a sí mismo de la política ha llegado a colocar a los militares, generalmente, en un estado de indefensión dialéctica contra los charlatanes y los trepadores de los partidos. Es corriente que un político mediocre gane gran predicamento entre militares sin más que manejar impudicamente algunos de los conceptos de más hondo arraigo en el alma militar.

De aquí que los proyectos políticos de los militares (salvo, naturalmente, los que se elaboran por una minoría muy preparada que en el Ejército existe) no suelen estar adornados por el acierto. Esos proyectos arrancan casi siempre de un error inicial: el de creer que los males de España responden a simples desarreglos de orden interior y desembocan en la entrega del Poder a los antes aludidos charlatanes, faltos de toda conciencia histórica, de toda auténtica formación y de todo brío para la irrupción de la Patria en las grandes rutas de su destino.

La participación de la Falange en uno de esos proyectos prematuros y candorosos constituiría una gravísima responsabilidad y arrastraría su total desaparición, aun en el caso de triunfo. Por este motivo, porque casi todos los que cuentan con la Falange para tal género de empresas la consideran no como un cuerpo total de doctrina, ni como una fuerza en camino para asumir por entero la dirección del Estado, sino como un elemento auxiliar de choque, como una especie de fuerza de asalto, de milicia juvenil, destinada el día de mañana a desfilar ante los fantasmones encaramados en el Poder.

Consideren todos los camaradas hasta qué punto es ofensivo para la Falange el que se la proponga tomar parte como comparsa en un movimiento que no va a conducir a la implantación del Estado nacionalsindicalista, al alborear de la inmensa tarea de reconstrucción patria bosquejada en nuestros 27 puntos, sino a reinstaurar una mediocridad burguesa conservadora (de la que España ha conocido tan largas muestras) orlada, para mayor escarnio, con el acompañamiento coreográfico de nuestras camisas azules.

Como de seguro tal perspectiva no halaga a ningún buen militante, se previene a todos por esta circular, de manera terminante y conminatoria, lo siguiente:

1.º Todo jefe, cualquiera que sea su jerarquía, a quien un elemento militar o civil invite a tomar parte en conspiración, levantamiento o cosa análoga, se limitará a responder: "Que no puede tomar parte en nada ni permitir que sus camaradas la tomen sin orden expresa del Mando central y que, por consiguiente, si los órganos supremos de dirección del movimiento a que se le invita tienen interés en contar con la Falange deben proponerlo directamente al Jefe nacional y entenderse precisamente con él o con la persona que él de modo expreso designe."

2.º Cualquier jefe, sea la que sea su jerarquía, que concierte pactos locales con elementos militares o civiles sin orden expresa del Jefe nacional será fulminantemente expulsado de la Falange, y su expulsión se divulgará por todos los medios disponibles.

3.º Como el Jefe nacional quiere tener por sí mismo la seguridad del cumplimiento de la presente orden, encarga a todos los jefes territoriales y provinciales que, con la máxima premura, le escriban a la Prisión provincial de Alicante, donde se encuentra, comunicándole su perfecto acatamiento a lo que dispone esta circular y dándole relación detallada de los pueblos a cuyas J. O. N. S. se ha transmitido. Los jefes territoriales y provinciales, al dirigir tales cartas al Jefe nacional, no firmarán con sus nombres, sino sólo con el de su provincia o provincias respectivas.

4.º La demora de más de cinco días en el cumplimiento de estas instrucciones, contada desde la fecha en que cada cual la reciba, será considerada como falta grave contra los deberes de cooperación al Movimiento.-Madrid, 24 de junio de 1936.-¡Arriba España!"

En ese día, tan próximo al de la insurrección, todavía no había pactado la Falange su participación en la lucha contra los rojos. No éramos un grupo activista cualquiera, regido por su amor a la aventura o por una exaltación confusa por ideales también confusos. La lucha sostenida durante tres años-implacable, mantenida en la soledad y en el riesgo, desasistidos de quienes entonces nos requerían y adulaban, combatidos por quienes sólo en la Falange cifraban ya sus esperanzas-nos había preparado para regir nuestras decisiones por nosotros solos. Apelando a la violencia desde febrero, ni el Frente Popular ni el Gobierno nos habían quebrantado, sino todo lo contrario.

La Historia daba la razón a nuestras consignas dogmáticas y a nuestras posiciones sociales y políticas. Además, que no habían caído los nuestros a decenas para ir a una lucha

decisiva por una España caduca y miserable, a la que despreciábamos desde lo íntimo de nuestro corazón.

La Falange pactó, pues, su participación en la insurrección. La circular que copiamos seguidamente-y que todos los jefes provinciales y camaradas responsables recibieron con una emoción jubilosa y ardiente-fué el primer documento oficial ordenándonos los preparativos necesarios para ir a la lucha con los militares comprometidos y los grupos nacionales conformes con la finalidad del intento:

"A LAS JEFATURAS TERRITORIALES Y PROVINCIALES .-Reservadísimo.-Como continuación a la circular del 24 del corriente, se previene a los jefes territoriales y provinciales las condiciones en que podrán concertar pactos para un posible alzamiento inmediato contra el Gobierno actual:

1.º Cada jefe territorial o provincial se entenderá exclusivamente con el jefe superior del movimiento militar en el territorio o provincia, y no con ninguna otra persona. Este jefe superior se dará a conocer al jefe territorial o provincial con la palabra Covadonga, que habrá de pronunciar al principio de la primera entrevista que celebren.

2.º La Falange intervendrá en el movimiento formando sus unidades propias, con sus mandos naturales y sus distintivos (camisas, emblemas y banderas).

3.º Si el jefe territorial o provincial y el del movimiento militar lo estimaran, de acuerdo, indispensable, parte de la fuerza de la Falange, que no podrá pasar nunca de la tercera parte de los militantes de primera línea, podrá ser puesta a disposición de los jefes militares para engrosar las unidades a sus órdenes. Las otras dos terceras partes se atenderán escrupulosamente a lo establecido en la instrucción anterior.

4.º El jefe territorial o provincial concertará con el jefe militar todo lo relativo al armamento largo de la fuerza de la Falange. Para esto se señalará con precisión el lugar a que debe dirigirse cada centuria, falange y escuadra, en un momento dado, para recibir el armamento.

5.º El jefe militar deberá prometer al de la Falange en el territorio o provincia que no serán entregados a persona alguna los mandos civiles del territorio o provincia hasta tres días, por lo menos, después de triunfante el movimiento, y que durante ese plazo retendrán el mando civil las autoridades militares.

6.º Desde el mismo instante en que reciba estas instrucciones, cada jefe territorial o provincial dará órdenes precisas a todas las Jefaturas locales para que mantengan enlace constante al objeto de poder movilizar en plazo de cuatro horas todas sus fuerzas de primera línea. También darán las órdenes necesarias para que los diferentes núcleos locales se concentren inmediatamente sobre sitios determinados, para constituir agrupaciones de una falange por lo menos (tres escuadras) .

7.º De no ser renovadas por nueva orden expresa, las presentes instrucciones quedarán completamente sin efecto el día 10 del próximo julio, a las doce del día.-29 de junio de 1936."

De acuerdo con las instrucciones copiadas-recibidas por los agentes secretos de enlace, que sólo conocían los jefes provinciales y la Jefatura nacional-, en todas las provincias se formalizaron los trabajos para ir a la lucha. Supimos en seguida que se iría a la declaración del estado de guerra, y que después la Falange sería armada para combatir a los rojos y a quienes intentasen defender al Gobierno faccioso.

Para coadyuvar en las tareas de la conspiración, salieron de Madrid para diversas provincias, por orden de Fernando Primo de Rivera, varios camaradas, entre ellos Manuel Mateo, Hedilla, Rodríguez Gimeno, etc.

Mientras tanto, José Antonio, que sabía del efecto extraordinario que el No Importa causaba en el país, ordenó que se tirase el número cuarto. Hubo que buscar nueva imprenta, obreros capaces de jugarse la libertad y aun la vida. Por fin, vencidos los inconvenientes por el camarada Mariano García, se fijó el jueves 16 de julio para su aparición, movilizándose al efecto la segunda línea de Madrid y el aparato secreto de la Falange para las provincias. Pero este número no vería la luz pública, por mucho interés que en ello tuviera José Antonio.

La Falange veía pasar la primera decena de julio sin que el estallido se produjera. Circulaban rumores incesantes, y cada uno de ellos soliviantaba al Gobierno y a las organizaciones rojas-sindicales y políticas-, que incluso llegaron muchas veces a rodear los cuarteles. El ministro de la Guerra concedió a la mitad de los soldados en filas un permiso, a pretexto de que fuera a la recolección. De esta forma dejaba las unidades en cuadro. Al mismo tiempo concentraba en Madrid y en otras capitales de su confianza la Aviación militar, los pertrechos de guerra y cuanto era de interés para su defensa.

Uno de los últimos días de la decena señalada para la insurrección fueron detenidos varios camaradas en Alcañiz, los que por su descuido produjeron una alteración grave en los planes. La Policía les encontró las últimas circulares ya copiadas, en una de las cuales, como ya se ha visto, figuraba incluso la consigna para la sublevación. Comunicada la noticia a Madrid, Fernando Primo de Rivera, para ganar tiempo, dió una nueva sin consultar a José Antonio. Prorrogó hasta el día 20 el plazo para el alzamiento, y la palabra "Covadonga" la substituyó por la de "Granada". El general Mola, a su vez, daba órdenes en idéntico sentido a los militares que encabezaban el complot en cada provincia.

EL ASESINATO DE CALVO SOTELO

El domingo 12 de julio era muerto a tiros en Madrid el teniente Castillo, de Asalto, oficial ganado al comunismo. Aquella madrugada se efectuó el crimen de Estado más horrendo de nuestra Historia: el asesinato de D. José Calvo Sotelo. Parodiando la frase famosa de Fouché, entonces también pudo decirse para los que habían ordenado aquella muerte: "Fué algo peor que un crimen: fué una equivocación."

La insurrección estaba ya planeada. Sus jefes, la Falange, con su decisión ejecutiva, garantizaban su realización. Pero acaso sin la muerte horrenda de Calvo Sotelo no se habría producido el clima psicológico que hizo del golpe de Estado en pocas horas un arrollador movimiento nacional destinado a vencer, arrojando todas las dificultades y obstáculos.

Aquel asesinato infame suponía para los comprometidos una orden. Así lo vimos todos. No era posible demorar más el golpe. Y así lo comprendió también José Antonio, quien, al enterarse con dolor vivísimo de la suerte corrida por Calvo Sotelo, envió el día 17 a Madrid un manifiesto anunciando la insurrección a los españoles y ordenando a todos los falangistas que empuñasen las armas.

Aquel manifiesto iba a ser editado en la imprenta donde habían accedido a componer el cuarto número de No Importa. Pero los miles de ejemplares tirados con tanto riesgo no vieron la luz. En su totalidad fueron destruidos. Llegó el 18 de julio para Marruecos y el 19 para la Península. En Madrid fracasó el movimiento, como todo el mundo sabe. García y Mateo-vuelto a Madrid desde Aragón después de la muerte de Calvo Sotelo-tuvieron que destruirlo en condiciones verdaderamente difíciles.

El 19 de julio, en todas las provincias españolas, los falangistas se lanzaron a la calle, en cumplimiento de su deber. Donde fracasó la insurrección lucharon abnegadamente, salvo algún caso, achacable más que nada a la falta de dirección y de recursos. Donde el movimiento triunfó, los brazos remangados de los camaradas empuñaron los fusiles y la bandera roja y negra fué llevada en triunfo. El Cara al Sol-canción de amor y de guerra de la Falange-resonó victorioso en todas partes. No obstante dejar en manos del dragón enemigo los mejores de sus hombres, con ellos José Antonio, la Falange iba a la lucha alegre y con plena confianza. Y los primeros disparos cerraron una etapa de su vida: tres años gloriosos que el autor ha querido reseñar objetivamente en estas páginas, en las que se puede seguir el curso de la lucha en los tiempos iniciales por la Patria, el Pan y la Justicia.

¡Arriba España!

Cambre (Coruña), mayo 1938.

EL ULTIMO MANIFIESTO DE JOSE ANTONIO

Terminada ya la composición de este libro, el autor recibió una copia del original del último manifiesto de José Antonio, fechado el 17 de julio en la cárcel de Alicante, y que no pudo ser distribuido públicamente ante el estallido de la guerra civil. Por su interés histórico, lo reproducimos.

Dicho documento, del que se suponía no quedaría ningún ejemplar, fué conservado por un camarada que sobrevivió en Madrid a la persecución roja, y decía así:

"Un grupo de españoles, soldados unos y otros hombres civiles, que no quiere asistir a la total disolución de la Patria, se alza hoy contra el Gobierno traidor, inepto, cruel e injusto que la conduce a la ruina.

Llevamos soportando cinco meses de oprobio. Una especie de banda facciosa se ha adueñado del Poder. Desde su advenimiento no hay hora tranquila, ni hogar respetable, ni trabajo seguro, ni vida resguardada. Mientras una colección de energúmenos vocifera-incapaz de trabajar-en el Congreso, las casas son profanadas por la Policía (cuando no incendiadas por las turbas), las iglesias, entregadas al saqueo; las gentes de bien encarceladas a capricho, por tiempo ilimitado; la ley usa dos pesos desiguales: uno para los del Frente Popular; otro para quienes no militan en él; el Ejército, la Armada, la Policía son minados por agentes de Moscú, enemigos jurados de la civilización española; una Prensa indigna envenena la conciencia popular y cultiva todas las peores pasiones, desde el odio hasta el impudor; no hay pueblo ni casa que no se halle convertido en un infierno de rencores; se estimulan los movimientos separatistas; aumenta el hambre y, por si algo faltara para que el espectáculo alcanzase su última calidad tenebrosa, unos agentes del Gobierno han asesinado en Madrid a un ilustre español, confiado al honor y a la función pública de quienes le conducían. La canallesca ferocidad de esta última hazaña no halla par en la Europa moderna y admite el cotejo con las más negras páginas de la Cheka rusa.

Este es el espectáculo de nuestra Patria en la hora justa en que las circunstancias del mundo la llaman a cumplir otra vez un gran destino. Los valores fundamentales de la civilización española recobran, tras siglos de eclipse, su autoridad antigua. Mientras otros pueblos que pusieron su fe en un ficticio progreso material ven por minutos declinar su estrella, ante nuestra vieja España misionera y militar, labradora y marinera, se abren caminos esplendorosos. De nosotros los españoles depende que los recorramos. De que estemos unidos y en paz, con nuestras almas y nuestros cuerpos tensos en el esfuerzo común de hacer una gran Patria. Una gran Patria para todos, no para un grupo de privilegiados. Una Patria grande, unida, libre, respetada y próspera. Para luchar por ella rompemos hoy abiertamente contra las fuerzas enemigas que la tienen secuestrada. Nuestra rebeldía es un acto de servicio a la causa española.

Si aspirásemos a reemplazar un partido por otro, una tiranía por otra, nos faltaría el valor-prenda de almas limpias-para lanzarnos al riesgo de esta decisión suprema. No habría tampoco entre nosotros hombres que visten uniformes gloriosos del Ejército, de la Marina, de la Aviación, de la Guardia civil. Ellos saben que sus armas no pueden emplearse al servicio de un bando, sino al de la permanencia de España, que es lo que está en peligro. Nuestro triunfo no será el de un grupo reaccionario, ni representará para el pueblo la pérdida de ninguna ventaja. Al contrario: nuestra obra será una obra nacional, que sabrá elevar las condiciones de vida del pueblo -verdaderamente espantosas en algunas regiones-y le hará participar en el orgullo de un gran destino recobrado.

¡Trabajadores, labradores, intelectuales, soldados, marinos, guardianes de nuestra Patria: sacudid la resignación ante el cuadro de su hundimiento y venid con nosotros por España una, grande y libre? ¡Que Dios nos ayude? ¡Arriba España!-Alicante, 17 de julio de 1936.-José Antonio Primo de Rivera."

ORACION POR LOS MUERTOS DE LA FALANGE

Por Rafael Sánchez plazas.

"Señor: acoge con piedad en tu seno a los que mueren por España y consérvanos siempre el santo orgullo de que solamente en nuestras filas se muera por España y de que solamente a nosotros honre el enemigo con sus mayores armas. Víctimas del odio, los nuestros no cayeron por odio, sino por amor, y el último secreto de sus corazones era la alegría con que fueron a dar sus vidas por la Patria. Ni ellos ni nosotros hemos conseguido jamás entristecernos de rencor ni odiar al enemigo, y tú sabes, Señor, que todos estos Caídos mueren para libertar con su sacrificio generoso a los mismos que les asesinaron, para cimentar con su sangre joven las primeras piedras en la reedificación de una Patria libre, fuerte y entera. Ante los cadáveres de nuestros hermanos, a quienes la muerte ha cerrado los ojos antes de ver la luz de la victoria, aparta, Señor, de nuestros oídos las voces sempiternas de los fariseos, a quienes el misterio de toda redención ciega, entenebrece y hoy vienen a pedir con vergonzosa urgencia delitos contra delitos y asesinatos por la espalda a los que nos pusimos a combatir de frente. Tú no nos elegiste, Señor, para que fuéramos delincuentes contra los delincuentes, sino soldados ejemplares, custodios de valores augustos, números ordenados de una guardia puesta a servir con amor y con valentía la suprema defensa de una Patria. Esta ley moral es nuestra fuerza. Con ella venceremos dos veces al enemigo, porque acabaremos por destruir no sólo su potencia, sino su odio. A la victoria que no sea clara, caballeresca y generosa preferimos la derrota, porque es necesario que mientras cada golpe del enemigo sea horrendo y cobarde, cada acción nuestra sea la afirmación de un valor y de una moral superiores. Aparta así, Señor, de nosotros, todo lo que otros quisieran que hiciésemos y lo que se ha solido hacer en nombre de un vencedor impotente de clase, de partido o de secta, y danos heroísmo para cumplir lo que se ha hecho siempre en nombre de una Patria, en nombre de un Estado futuro, en nombre de una cristiandad civilizada y civilizadora. Tú solo sabes, con palabra de profecía, para qué están agudizadas las flechas y tendidos los arcos (Isaías, V, 28). Danos, ante los hermanos muertos por la Patria, perseverancia en este amor, perseverancia en este valor, perseverancia en este menosprecio hacia las voces farisaicas y oscuras, peores que voces de mujeres necias. Haz que la sangre de los muertos, Señor, sea el brote primero de la redención de esta España en la unidad nacional de sus tierras, en la unidad social de sus clases, en la unidad espiritual en el hombre y entre los hombres, y haz también que la victoria final sea en nosotros una entera estrofa española del canto universal de tu gloria."

(Esta Oración, aprobada por José Antonio y de su orden, se acostumbró leer en los Oficios religiosos por nuestros Caídos. Expresa, con la pluma de uno de los mejores escritores españoles contemporáneos, la pasión de sacrificio y la nobleza hidalga del falangismo, incapaz de rebajarse para vencer a terrenos indignos de su altivez y de su orgullo. La reproducimos aquí, porque debe figurar en una historia bien hecha de la Falange Española de las J. O. N. S.)